

HISTORIA ORAL DE CONFLICTOS Y SOLIDARIDADES EN EL NORTE DE MÉXICO

COORDINADO POR

GERARDO NECOECHEA GRACIA, HILDA G. HERNÁNDEZ

ALVARADO, C. CRISTINA MARTÍNEZ GARCÍA

Y CLAUDIA S. BERUMEN FÉLIX

TODOS LOS DERECHOS
RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Universidad Autónoma de Coahuila
Boulevard Venustiano Carranza esquina con González Lobo
Colonia República, Saltillo, Coahuila. C.P. 25280
coordinacioneditorialuadec@gmail.com
www.uadec.mx

**HISTORIA ORAL DE CONFLICTOS Y
SOLIDARIDADES EN EL NORTE DE MÉXICO**

D.R. © 2024 Universidad Autónoma de Coahuila por la
presente edición.
Primera Edición: Marzo 2024.

Como parte de la política del Departamento Editorial de
la Dirección de Investigación y Posgrado de la Universidad
Autónoma de Coahuila, la presente obra, así como sus
contenidos, fueron sujetos al arbitraje científico a doble ciego
y una prueba de similitud, garantizado así que el material es
académicamente pertinente y conveniente para su publicación.

Diseño de Portada: Karen Paola Adame Salas
Diseño de interiores: Saray Colin
Corrección ortotipográfica: Carlos Mirón
Coordinación editorial y cuidado de la edición: Gerardo
Necochea Gracia, Hilda G. Hernández Alvarado, C. Cristina
Martínez García y Claudia S. Berumen Félix

HECHO EN MÉXICO
ISBN: 978-607-506-507-6

ÍNDICE

Presentación	5
1	15
Hilda Georgina Hernández Alvarado Solidaridad en un núcleo agrario lagunero	59
2	89
Claudia Serafina Berumen Félix El arroyo del Xaloco de Tlaltenango Zacatecas: elemento de destrucción y solidaridad de un pueblo	
3	
Claudia Cristina Martínez García y Omar Oswaldo Venegas Flores Andar y hablar los caminos: conflictos sociales por el agua en el arroyo de San Miguel, General Cepeda, Coahuila, México	

4	127
Edna Ovalle Rodríguez Fundidora Monterrey: crisol de solidaridades obreras	
5	163
Susana Julieth Acosta Badillo “Hablo de mi generación”: Solidaridad cotidiana entre compañeros estudiantes de la generación 1957-1961 de la Escuela Industrial Álvaro Obregón	
6	199
Gerardo Necochea Gracia Solidaridad, conflicto y armonía: una historia de vida en los movimientos sociales de los setenta	
Sobre los autores	231

PRESENTACIÓN

**HILDA HERNÁNDEZ ALVARADO
Y GERARDO NECOCHEA GRACIA**

A finales del año 2016, un grupo de miembros de la Asociación Mexicana de Historia Oral inició un seminario orientado a intercambiar reflexiones en torno a la complejidad de los fenómenos sociales e historia local en el norte de México cuyo eje transversal fuera la historia oral. En una primera etapa, el grupo se dedicó en sesiones virtuales a revisar, analizar y discutir documentos de carácter teórico que sustentaran a la historia oral; adicionalmente, cada uno de los investigadores compartió hallazgos de sus proyectos particulares. En marzo del 2017 se llevó a cabo el primer seminario presencial en el estado de Coahuila, en la localidad de Viesca.

En junio del mismo año, el XI Congreso Internacional de Historia Oral, Paradigmas y Desafíos de la Historia Oral, en la ciudad de México, incluyó una sesión del Seminario de Historia Oral del Norte de México, ahí se determinaron formas de operación a través de reuniones virtuales, se destacó la necesidad de tener un repositorio para concentrar los diversos documentos generados por los investigadores miembros del seminario y se delinearon temas para el siguiente seminario presencial.

El segundo encuentro se llevó a cabo en la ciudad de Durango bajo los auspicios de la Universidad Juárez del Estado de Durango. La interrupción del tercer seminario presencial, por la pandemia del COVID-19, no terminó con el interés y motivación del grupo que continuó operando en reuniones virtuales. Durante este periodo de encierro obligado, se visualizó la necesidad de experimentar saltos cualitativos en torno a la integración del grupo, no solamente al compartir el interés y la práctica en la historia oral, sino en construir de manera conjunta ejes teóricos que articularan la discusión colectiva y que, además, se convirtieran en detonadores del análisis de entrevistas que, si bien no habían sido aplicadas en la búsqueda de tal tema, mostraban de manera importante su presencia.

La reciente publicación de la obra colectiva *Recorridos solidarios: Trayectorias individuales y montajes colectivos en la historia*, coordinado por Patricia Pensado Leglise y Gerardo Necochea Gracia, inspiró la reflexión colectiva y mostró las particularidades del norte del país derivadas de la compleja relación entre la dimensión social, ambiental y desarrollo agrícola e industrial, matizada por las decisiones y acciones humanas. Lo que da lugar a conflictos por la tierra y el agua, problemas ambientales y afectaciones por la emergencia, crecimiento y término de la actividad industrial. Sin duda la expresión de tales fenómenos en el territorio norteño implica también particulares formas, procesos y relaciones solidarias. En este contexto, se ponderó la exploración de la solidaridad tanto en entrevistas ya aplicadas como en aquellas diseñadas *ad hoc*, en el norte de México.

El perfil profesional de los miembros del seminario, de clara

orientación social, aportó la riqueza propia de la discusión y encuentro interdisciplinario en que la historia, la antropología, la sociología y la arqueología determinó, a la vez, a la solidaridad como referente conceptual de gran importancia y detonó el interés por visualizarla en las experiencias concretas en localidades norteñas tanto en el área urbana como en las de tipo rural. Sin duda, para los miembros del seminario poner en la mesa de discusión y en el marco teórico conceptual a la solidaridad, resultó de gran interés pues aun cuando es un tema recurrente, tanto en los clásicos como en los teóricos contemporáneos, es un concepto que se revisa y reformula continuamente.

Con la solidaridad, como eje articulador del seminario permanente, se revisaron textos de carácter teórico y temas más o menos vinculados, desde la mirada de un clásico como Durkheim hasta la de un contemporáneo como Gustavo Bueno. Frente a la complejidad de una relación social solidaria se revisaron temas como la confianza, las relaciones de parentesco, las vinculaciones entre grupos políticos, la movilización y acción colectiva, la identidad y por supuesto su relación con el espacio y la memoria individual y colectiva como Hallbwachs establece. El análisis de diversos textos se combinó con la presentación de avances de investigación, lo que permitió enriquecer y complejizar la forma de abordar la solidaridad en contextos sociohistóricos particulares del norte del país, dando como resultado miradas diversas en torno a la solidaridad, como se puede constatar en los diversos capítulos que conforman este libro.

Los seis ensayos aquí incluidos pueden dividirse en dos partes. Los tres primeros tratan del mundo rural y de los problemas

derivados por una parte, de las desigualdades sociales y por otra, del frágil equilibrio ecológico. En los tres aparece el agua, y no podía ser para menos, dada la centralidad que juega el líquido en las sociedades del norte mexicano, en Aridoamérica. Los últimos tres carecen de un tema en común y comparten en cambio el enfoque de historia de vida para dar cuenta de trabajo, educación y política en urbes nortteñas.

Hilda Hernández Alvarado lleva la mirada analítica al ejido Albia, en el municipio de Torreón, Coahuila, para develar el carácter tanto político como emocional de las relaciones solidarias. Resume la historia de la localidad, desde los últimos años del siglo XIX hasta el presente, deteniéndose en los años del reparto agrario y el posterior equilibrio económico logrado mediante el cultivo de algodón para venta, y de maíz, frijol y trigo para autoconsumo. A finales de los años ochenta y a través de los noventa del siglo XX, la crisis económica, cambios en la ley agraria y el viraje al neoliberalismo empujaron hacia un proceso de desagrarización: venta de tierras, venta de derechos de agua y construcción de fraccionamientos urbanos en las otrora tierras ejidales de cultivo. Precisamente en las circunstancias de estos últimos años es que la autora describe la solidaridad política, desplegada en la creación de organizaciones productivas de ejidatarios con el propósito de remontar colectivamente las dificultades enfrentadas en un nuevo entramado económico. La autora traza los vínculos sentimentales forjados en paralelo en el transcurso de la vida cotidiana, evidenciados en acciones solidarias en otros ámbitos sociales que se extienden a los llamados vecindados. La existencia de esta solidaridad emocional ofrece una alternativa de acción y visión

de mundo, en tensión con el creciente individualismo fomentado desde la economía y la cultura dominante.

Claudia Berumen Félix, en el siguiente capítulo, nos lleva a Tlaltenango, Zacatecas, y al 18 de julio de 2008, cuando el crecido arroyo Xaloco inundó la ciudad y otras comunidades a su vera. Esta catástrofe natural provocó variedad de actos solidarios. La autora realiza un recuento de ellos a partir de entrevistas con quienes fueron afectados y con quienes ayudaron en el momento y después. Analizando las entrevistas desde los ejes de memoria y solidaridad, Berumen Félix reconstruye la cambiante memoria colectiva sobre los sucesos. Primero nos lleva a un largo recorrido desde la fundación del pueblo hasta el presente para entender la relación de los residentes con el arroyo Xaloco, al que siempre han considerado un poco traicionero. No obstante, en el último medio siglo, el crecimiento demográfico y la desordenada urbanización ha resultado en asentamientos inmediatamente próximos a una y otra orilla, mientras que la explotación de recursos y las malas políticas de conservación han modificado grandemente el medio ambiente.

La consecuencia de todo ha sido incrementar los riesgos de catástrofes naturales como la vivida en 2008. Las entrevistas sirven a la autora para descubrir la solidaridad repentina brindada con el propósito de aliviar la situación; aunque quizás no siempre tan repentina, como sugiere el que grupos de oración se organizaron en brigadas de ayuda. También instituciones gubernamentales hicieron su parte, pero la memoria colectiva destaca la acción desinteresada y voluntaria de los vecinos. Berumen, al igual que Hernández Alvarado, sitúa la tensión entre opuestos: en un medio social de

aparente indiferencia e individualismo, la catástrofe hizo emerger la solidaridad hilada a través de la larga convivencia como vecinos y de las redes de parentesco que atraviesan los barrios de la ciudad. Pasada la emergencia, esa solidaridad se sumerge en la cotidianeidad y yace latente hasta nuevamente ser convocada por la necesidad.

El ensayo de Cristina Martínez García y Omar Oswaldo Venegas Flores también pone en el centro de la investigación el problema del agua, desde el extremo opuesto. En el caso del arroyo San Miguel y el municipio General Cepeda, en el sureste de Coahuila, se trata de la distribución de un bien escaso cuya demanda ha crecido excesivamente en la última generación. Así, alrededor de quién recibe y quién tiene o debería tener derechos sobre el agua, se crean solidaridades y antagonismos que moldean relaciones sociales y políticas en la región. Martínez y Venegas, al igual que las dos anteriores autoras, adoptan una perspectiva histórica y ofrecen una descripción sintética de la evolución de estas relaciones. En el transcurso de la colonización del área estudiada, el antagonismo entre ser humano y naturaleza gradualmente se convirtió en una convivencia solidaria de cuidado mutuo; pero la irrupción en el último tercio del siglo XX de formas distintas de organización económica y explotación de recursos rompió el frágil equilibrio logrado a través de siglos. Los autores muestran las relaciones solidarias que posteriormente surgen hacia dentro y hacia fuera de comunidades campesinas enfrentadas a grandes propietarios y compañías industriales inatentas a la catástrofe ecológica que produce su persecución insaciable de ganancia; y muestran también la búsqueda de aliados para la lucha campesina que trae solidaridad desde fuera, al mismo tiempo que introduce

conflictos nuevos nacidos de rivalidades institucionales. En fin, la intensa atención que Martínez y Venegas prestan a este microcosmos hace aflorar el carácter complejo y no exento de contradicciones de las prácticas solidarias.

El ensayo de Edna Ovalle nos traslada de los ámbitos rurales a la urbe industrial y al interior del establecimiento fabril emblemático de Monterrey, Fundidora Monterrey. La autora presenta la trayectoria de tres trabajadores: uno de ellos entró a trabajar en 1927, otro en 1959 y el tercero en 1967. Su experiencia del trabajo metalúrgico recorre casi todo el siglo XX, y las entrevistas con ellos fueron realizadas entre los últimos años de ese siglo y los primeros del siguiente. Ovalle Rodríguez, de manera resumida, expone la historia de Fundidora para entonces insertar estas experiencias individuales en el contexto de la vida industrial regiomontana. Al centro del capítulo están las distintas maneras en que se expresó la solidaridad en la vida de estos trabajadores, desde la ayuda de un amigo o familiar para entrar a trabajar, pasando por los procedimientos de aprendizaje tanto del trabajo en sí como de las maneras particulares de llevarlo a cabo en los varios departamentos hasta formas colectivas de enfrentamiento con los intereses patronales. La autora resalta la importancia de la confianza y solidaridad que surge entre grupos de trabajadores cuya seguridad física depende del trabajo en equipo; a lo largo del tiempo, ese sentimiento de pertenencia grupal se extiende por el lugar de trabajo y más allá, a todos los trabajadores. Estos obreros metalúrgicos, bien parados en esa base sólida, emprendieron acciones ya bien por reformar el sindicato, ya bien para enfrentar el conflicto laboral forjando así solidaridad de clase.

El capítulo de Susana Acosta Badillo, como el anterior, aborda historias de vida en el escenario de Monterrey y sus necesidades industriales. La autora aborda la experiencia de una generación de estudiantes preparatorianos en la Escuela Álvaro Obregón, centro educativo que fue fundado en 1930 con la intención de impartir los conocimientos técnicos necesarios para la industria asentada en la ciudad. Fue sin duda un proyecto que apostaba a futuro, teniendo en cuenta que en ese año hacía estragos la peor depresión económica del siglo. Efectivamente, más de dos décadas después ingresaron a la escuela los jóvenes que muchos años después compartirían sus recuerdos con la autora, y su historia atestigua el éxito de la preparatoria.

Acosta se interesa más en la experiencia de ser estudiante que en lo que ahí aprendieron o sus posteriores carreras profesionales. Para ese propósito recurrió a los relatos de seis entrevistados que forjaron una amistad duradera en las aulas escolares. La persistencia del lugar físico —emblemático para la ciudad— ha facilitado que se convierta en nudo de la memoria colectiva, y que cada entrevistado lo sitúe como parteaguas en su vida. Desde esa perspectiva cuentan las solidaridades que emergieron entre ellos en la cotidianidad y vicisitudes de la vida académica y, muy especialmente, en el desempeño de deportes.

El ensayo de Gerardo Necochea, como su título indica, recurre a una historia de vida de quien era obrero y estudiante en Saltillo. El fragmento que el autor presenta contrapone dos momentos de esa historia y dos tipos de relaciones solidarias. En uno de esos momentos, un grupo de trabajadores, que estudia la preparatoria nocturna en Saltillo, se involucra en las luchas de otros y en la

propia, simultáneamente afirmando la fuerza del vínculo grupal y afirmando su identificación con las luchas de otros. Las relaciones solidarias fueron de esa manera forjando un sentimiento de pertenencia colectiva; ese colectivo estuvo involucrado en una serie de enfrentamientos distintos que el recuerdo rinde como uno solo. Aparece un nosotros sólido que asume como propia las luchas particulares de sus integrantes, y por esa razón en conflicto ininterrumpido ya sea con patronos, con autoridades municipales o con directores y rectores universitarios.

El segundo momento, apenas unos años distante del primero, es muy distinto. Si bien el entrevistado es el centro de un colectivo de trabajadores sociales, las relaciones que entabla ya no son horizontales, sino que enlazan a otros asimétricamente posicionados en la estructura social. Por un lado, hacia arriba, con instituciones gubernamentales encargadas de implementar la política social; por otro lado, hacia abajo, con comunidades rurales mayas que son recipientes de esa política estatal. En ese sentido, la solidaridad emana desde la institución gubernamental y, a través de los trabajadores sociales, alcanza a las comunidades rurales pobres; el propósito es armonizar las relaciones sociales desiguales, y no agudizar el conflicto en ellas.

Los seis capítulos muestran las tensiones y convergencias entre el desarrollo socioeconómico y las relaciones sociales y decisiones individuales y grupales que originan tramas solidarias entre los habitantes del extenso y árido norte mexicano. El conjunto contiene algo más que el mero añadido de partes. En primer lugar, nos brinda un esfuerzo por complejizar y problematizar la noción y prácticas de solidaridad, frecuentemente registradas como un acto

natural y simple. En segundo lugar, ofrece distintas maneras de abordar históricamente los temas de medio ambiente, educación, trabajo y movilización política, prestando particular atención a la evidencia suministrada por la fuente oral. Por último, es ejemplo del trabajo que puede lograr un grupo de investigadores que provienen de distintas disciplinas y cuyas edades se despliegan en un amplio arco temporal. El trabajo del seminario, que también implica la colaboración de diversas universidades, aporta así a la discusión y a la consolidación de la historia oral en el norte del país.

SOLIDARIDAD EN UN NÚCLEO AGRARIO LAGUNERO

HILDA GEORGINA HERNÁNDEZ ALVARADO

Introducción

En el contexto del análisis de los cambios que ocurren en el campo lagunero en el norte de México, donde la conformación ejidal data del reparto agrario cardenista en 1936, se revisan en este capítulo las formas en que se manifiesta la solidaridad como acciones concretas, fácilmente identificables en el espacio y el tiempo y se vislumbran también las prácticas sociales solidarias vinculadas a las relaciones microsociales y a la conformación de lazos de carácter comunitario que se han construido a lo largo del tiempo en la localidad. En ambos casos, es posible distinguir que la solidaridad en el ejido Albia del municipio de Torreón, Coahuila, se despliega a partir de dos grandes ejes: uno de carácter político y el otro de tipo emocional. Lo que se expresa, a la vez, en la conformación de distintos grupos organizados, la mayoría de ellos derivados o vinculados al carácter ejidal de la localidad.

Para el desarrollo de este trabajo se recuperan los relatos de habitantes de la localidad obtenidos a partir de 2018 y se continúan

en la actualidad como parte de un proyecto amplio sobre las nuevas ruralidades en La Laguna.

Elementos teóricos

El polisémico concepto de solidaridad es referido como un valor, una condición del ser humano, una actitud social, un sentimiento, una forma de organización, un acto, una virtud, un bien, una cualidad, una relación, un principio, un sentimiento, entre otras formas. En su origen, el concepto se deriva del latín *in solidum* es decir en sólido, por entero o por el todo, por lo que en el ámbito del derecho se utiliza para referir una obligación que al ser común a dos o más individuos puede desempeñarse o cumplirse enteramente por cada uno de ellos. En este contexto se ubica uno de los aportes fundamentales en la conceptualización de solidaridad, el de Durkheim en su clásico libro *La división del trabajo social*, en que distingue solidaridad por semejanzas (mecánica) y solidaridad por división del trabajo (orgánica).¹ El autor refiere a la presencia de dos conciencias, la de la personalidad individual y la de tipo colectivo y establece que, en tanto estas dos conciencias están vinculadas recíprocamente, devienen en solidarias, por lo que resulta una solidaridad nacida de semejanzas de tal forma que:

Hay en nosotros dos conciencias: una sólo contiene estados personales a cada uno de nosotros y que nos caracterizan, mientras que los estados que comprenden la otra son comunes

1 La solidaridad que el derecho penal simboliza en palabras de Durkheim implica “[...] que hay una cohesión social cuya causa se encuentra en una cierta conformidad de todas las conciencias particulares hacia un tipo común, que no es otro que el tipo psíquico de la sociedad [...] a la inversa la sociedad procura que sus individuos presenten todas sus semejanzas fundamentales, porque es una condición de su cohesión” Durkheim, *La división del trabajo*, 2017, p. 115.

a toda la sociedad. La primera no representa sino nuestra personalidad individual y la constituye; la segunda representa el tipo colectivo y, por consiguiente, la sociedad sin la cual no existiría [...] Esas dos conciencias están ligadas una a otra [...] Son, pues, solidarias. De ahí resulta una solidaridad *Sui Generis*, nacida de semejanzas, liga directamente al individuo a la sociedad [...] Nos proponemos llamarla mecánica.²

A diferencia de la cohesión presente en lo que Durkheim llama cuerpos brutos, la unidad de los cuerpos vivos implica cohesión sustentada en la fortaleza de la conciencia individual y la actividad personal y especializada, lo que da lugar a la solidaridad orgánica. Así, la conceptualización de Solidaridad en Durkheim se mueve en un contínuum que va de lo mecánico/por semejanza a lo orgánico/por división del trabajo, que coincide con la evolución de la sociedad a través del tiempo, de las sociedades inferiores a las complejas. De tal forma que “cuanto más primitivas son las sociedades, más semejanzas existen entre los individuos que las componen”.³

Pitirim Sorokin, por su parte, conceptualiza a los sistemas de interacción como solidarios, antagónicos y mixtos, de tal forma que los dos primeros aparecen como polos opuestos en tanto señala que la interacción “es solidaria cuando las aspiraciones (significaciones y valores) y las acciones exteriores de las partes concurren y se ayudan mutuamente en la realización de sus

2 *Ibid.*, pp. 15 y 16.

3 *Ibid.*, p. 144.

objetivos; es antagónica cuando los deseos (significaciones y valores) y las acciones externas de las partes son opuestas y se obstaculizan recíprocamente”.⁴

Como puede observarse, las aspiraciones y las acciones son los ejes que articulan los sistemas de interacción, de ahí que la mixta deriva de las diversas combinaciones posibles de ellos; es decir, que la conducta exterior es en parte solidaria y en parte antagónica; que las aspiraciones son en parte solidaria y en parte antagónica, cuando las aspiraciones coinciden, pero las acciones son antagónicas, o bien, cuando las acciones coinciden, pero las aspiraciones son antagónicas. El autor señala que “los grupos organizados de manera puramente solidaria son escasos y se limitan ante todo a grupos pequeños, como la ‘familia perfecta’ o la interacción entre sus amigos devotos. Además, paralelamente a las relaciones solidarias, existen siempre, en mayor o menor grado, relaciones antagónicas en la gran mayoría de los grupos organizados”.⁵

Tanto en Durkheim como en Sorokin la solidaridad refiere a formas de interacción social, la primera de ellas con una perspectiva amplia caracteriza a la sociedad y su evolución, en tanto la de Sorokin, describe a una forma particular de relación. Richard Rorty, por su parte, define a la solidaridad como “la capacidad imaginativa de ver a los extraños como compañeros en el sufrimiento. La solidaridad no se descubre, sino que se crea, por medio de la reflexión. Se crea incrementando nuestra sensibilidad a los detalles particulares del dolor y de la humillación de seres

4 Sorokin, *Sociedad, cultura*, 1966, p. 147.

5 *Ibid.*, p. 147.

humanos distintos, desconocidos para nosotros”.⁶ Como puede observarse, a diferencia de Durkheim y Sorokin la situación de desventaja, debilidad, vulnerabilidad y peligro de los participantes adquiere gran relevancia en la conceptualización, la cual supone la configuración de un nosotros en el proceso de su construcción.

Para el autor la solidaridad alude a la disposición moral ante cualquier persona en condición de vulnerabilidad, lo que se sustenta en la capacidad imaginativa que permite visualizar la posibilidad de ser humillado, de tal forma que se comparte con el otro un peligro común, concierne a un impulso ético que motiva la realización de la acción orientada a la reparación del daño y a la reivindicación de los seres humanos,⁷ ello muestra una conceptualización que supone una relación asimétrica entre las partes en interacción a diferencia de Axel Honneth, quien recupera de Hegel la valoración simétrica de los sujetos en relación de interacción, y deriva la concepción de relaciones solidarias como “un tipo de relación de interacción en que los sujetos recíprocamente participan en sus vidas diferenciadas porque se valoran entre sí en forma simétrica”.⁸

En su análisis sobre la “sociedad del desprecio” Honneth afirma que la solidaridad es una forma de reconocimiento, la que junto con el amor y el derecho constituyen tres formas de reconocimiento,⁹ a la solidaridad le corresponde como forma de desprecio la indignidad e injuria. Para este autor:

6 Rorty, 2001, citado por Giraldo y Ruíz Silva, *La solidaridad otra forma*, 2019, p. 116.

7 Giraldo y Ruíz Silva, “La solidaridad. El lenguaje”, 2014, pp. 321 y 322.

8 Honneth, *La lucha por el reconocimiento*, 1997, p. 157.

9 Para cada una de ellas identifica tres formas de desprecio, *al amor y la amistad*, el maltrato y la violación a la integridad física; *al derecho* le corresponde como forma de desprecio la deposición de derechos y la exclusión, lo que altera la integridad social.

En las condiciones de la sociedad moderna, la solidaridad está por ello ligada al presupuesto de relaciones sociales de valoración simétrica entre sujetos individualizados (y autónomos) [...] Las relaciones de este tipo deben llamarse *solidarias* porque no sólo despiertan tolerancia pasiva, sino participación activa en la particularidad individual de las otras personas; pues sólo en la medida en que yo activamente me preocupo de que el otro pueda desarrollar cualidades que me son extrañas pueden realizarse los objetivos que nos son comunes [...] *simétrico* debe más bien significar que todo sujeto, sin escalonamientos, tiene la oportunidad de sentirse en sus propias operaciones y capacidades como valioso para la sociedad.¹⁰

En publicación reciente, Necochea observa la trayectoria del término de solidaridad señalando su procedencia del lenguaje jurídico, en cuanto el derecho romano lo utilizaba para referir tanto a la responsabilidad como al derecho de manera compartida y hace notar su vínculo con la religión, la política y la filosofía. En este contexto, afirma que la caridad, la esperanza y la fe en el caso del cristianismo dieron paso a la solidaridad como virtud, mientras que en la política y la filosofía se vinculó frecuentemente con el vocablo caridad y un modo de ser social.

En dicho trayecto la solidaridad también se vinculó, por un lado, a la relación entre clases desiguales y, por otro lado, recuperando a Durkheim, a la semejanza y la diferencia, lo

10 *Ibid.*, pp. 158 y 159.

que derivó, como ya se mencionó, en solidaridad mecánica y orgánica. Para el autor hay dos maneras de abordar el estudio de la solidaridad, la primera de ella performativa, como un principio que modela la actitud desde una postura ética cuya comprensión se completa con la acción correspondiente. La segunda forma, alude a la solidaridad construida y persigue los vaivenes de relaciones en que las dificultades y las ayudas mutuas construyen entramados solidarios en circunstancias específicas.¹¹

En el estudio de la solidaridad, en un núcleo agrario como el de Albia en el norte de México, se hace indispensable visualizar a los grupos más o menos organizados y más o menos institucionalizados que aglutinan a los habitantes de las localidades rurales, sin dejar de lado la presencia de los denominados *avecindados* que, sin ser parte de los grupos ejidales, tienen significativa relevancia, la que se incrementa cada vez más en aquellas zonas en que la dimensión ejidal se debilita y frecuentemente se difumina, a la vez que adquieren predominancia los rasgos antes visualizados como eminentemente urbanos, desde la diversidad de los empleos y oficios hasta la preponderancia del consumo sociocultural global. En este contexto cabe señalar que la solidaridad refiere a una forma de interacción social sustentada en la valoración simétrica y en las significaciones y valores compartidos. La cual se expresa en la participación activa en la ayuda mutua. Esta forma de interacción se presenta en situaciones momentáneas,

11 Pensado Leglise y Necochea Gracia, *Recorridos solidarios*, 2020, p. 21.

o bien, se convierte en práctica social. En su primer sentido refiere a acciones solidarias precisas que fácilmente se ubican en un espacio-tiempo determinado, mientras que la práctica social implica una serie de acciones que por su recurrencia implica tipificación e institucionalización.

El ejido Albia

Los orígenes de Albia, de acuerdo con Corona Páez, se vinculan directamente a El rancho de La Concepción, uno de los poblados más antiguos de la Comarca Lagunera; al igual que el Rancho del Torreón formaba parte de la antigua hacienda de San Lorenzo de La Laguna. En el siglo XVII se mencionaba a La Concepción como una ranchería de indígenas visitada por los padres de la compañía de Jesús. Este rancho fue añadido al fundo legal de la Villa de Torreón en 1893.¹²

En el Anuario de 1885 se registró, en lo que hoy es el municipio de Torreón, la existencia de diversos poblados,¹³ entre ellos Albia.¹⁴ En congruencia con lo anterior, la localidad aparece también en la lista de ranchos, labores y fincas algodonerías registradas entre 1880 y 1915.¹⁵ Corona señala que en el plano de la comarca algodонера de La Laguna que data de abril de 1914 aparece la hacienda de La Concepción al norte de Torreón.¹⁶ De acuerdo con tal documento, otros lugares y ranchos de la hacienda eran La

12 Corona Páez, *El rancho de la Concepción*, 2016, p. 19.

13 Los poblados referidos son: El Torreón, San Antonio de los Bravos, El Tajito, San Rafael del Muerto, Albia, La Unión, La Ventana y La Perla.

14 Rico Maciel, *Efemérides de la historia*, 2018, p. 21.

15 Cerutti, *Redes y bolsos*, p. 9.

16 El rancho que dio nombre a la hacienda, rancho de La Concepción, aparece situado sobre la margen derecha del río Nazas, al norte de La Unión.

Unión, San Sebastián, La Concha, San Agustín, La Paz, El Perú, Santa Fe, La Partida y Albia.¹⁷

Así, el origen de esta localidad se vincula directamente a la etapa en que las haciendas algodonerías articulaban la dinámica económica y poblacional en la Comarca Lagunera. La Hacienda Albia¹⁸ era propiedad de Trinidad González Fariño, la cual fue afectada por la solicitud de los pobladores de dotación de tierra en el reparto agrario en La Laguna de 1936. Los pobladores solicitaron por escrito la dotación de tierras el 26 de enero de ese año. El censo correspondiente incluía un total de 304 personas.¹⁹

De los datos técnicos recabados durante la tramitación del expediente, se llegó a conocimiento de que el caserío del poblado solicitante se encuentra enclavado en terrenos de la hacienda Albia, y que son afectables en este caso los predios siguientes: Albia, propiedad de la señorita Trinidad González Fariño con superficie de 946 Hs. [...] de riego; Hormiguero y Purísima, propiedad de los señores Alfonso y Ernesto Franco Armendáriz con superficie de 2,200 ha. [...] de riego y Los Ángeles, propiedad del señor Antonio Montemayor, con una superficie de 4,786 ha.²⁰

17 De acuerdo con Corona Páez, en 1910, la Hacienda de la Concha, que era parte del municipio de Torreón desde 1893, constaba de los siguientes ranchos: La Paz, San Agustín, Paso del Águila, Tajito, Cuba, El Perú, Santa Fe, Hormiguero, La Rinconada, La Candelaria, Las Arcinas, Santa María, Triguillo, La Palma, Trinidad, La Partida, Albia, San Rafael, San Miguel y La Concepción. Corona Páez, *El rancho de la Concepción*, p. 41.

18 Es significativo que un documento que registra la llegada de inmigrantes a La Laguna muestra por ejemplo que: Díez Díez, Eloy de nacionalidad española de ocupación "Empleado-Agricultor" en la Hacienda Albia ingresó el dos de julio de 1925. Rodríguez, *Asamblea de culturas*, 2009, p. 78.

19 Departamento Agrario, "Resolución en el expediente de dotación de ejidos al poblado Albia", *Diario Oficial*, estado de Coahuila, 17 de noviembre de 1936.

20 *Ibid.*, p. 11.

Una vez que se consideraron afectables tales predios y se reconoció el derecho a dotación de los 304 solicitantes se concedió al poblado una dotación de 2.089 ha. “[...] tomadas como sigue: del predio denominado Albia, [...] 585 hectáreas de riego y 5 hectáreas ocupadas por el caserío; del predio denominado Purísima, [...] 499 hectáreas de riego y de la finca denominada Los Ángeles [...] 1,000 hectáreas de terrenos eriazos”.²¹

La disposición gubernamental fue crear 271 parcelas de 4 ha. cada una, incluida la escolar, además del agostadero eriazo para uso colectivo, así la posesión y deslinde relativa a la dotación de ejidos al poblado Albia, municipio de Torreón, Coahuila, tuvo lugar el 7 de noviembre de 1936. Adicionalmente el ejido se benefició de cinco norias, comprendidas en las haciendas Albia y Purísima, cuatro en la primera y una en la segunda, recibieron también una dotación de agua de tipo superficial del afluente del río Nazas,²² con ello se hizo posible la actividad agrícola desde su fundación hasta la caída de la estructura ejidal de fines de los ochenta y principios de los noventa.

Este ejido sufrió algunas modificaciones a lo largo del tiempo. “Por Resolución Presidencial de fecha 9 de septiembre de 1942 [...] del núcleo principal denominado “ALBIA” [...] se dividió el ejido de Pedro V. Rodríguez, hoy Maravillas, [...] para beneficiar a 69 capacitados [...]. Por Resolución Presidencial de fecha 21 de julio de 1970 [...] del núcleo principal [...] se dividió el ejido de Escuadrón 201[...] para beneficiar a 43 campesinos”.²³ La

21 *Ibid.*, pp. 11 y 12.

22 *Ibid.*, p. 12.

23 Secretaría de la Reforma Agraria, “Decreto por el que se expropia por causa de utilidad pública una superficie de terrenos de riego de uso colectivo, del ejido Albia, municipio de Torreón, Coahuila, Reg-820”, *Diario Oficial de la Federación*, 21 de junio de 1990.

SEDATU (Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano) en documento de septiembre del 2019 reconoce en el Ejido Albia un total de 100 ejidatarios, 61 hombres y 39 mujeres. Cabe señalar que en las entrevistas es recurrente la afirmación de que hay 82 ejidatarios.

Al tener como antecedente el cultivo del algodón en las haciendas de La Laguna los antes trabajadores de las haciendas, y posteriormente ejidatarios, en sus propias tierras se dedicaron al cultivo del algodón, tal y como ocurrió en la región lagunera. Los ejidatarios de Albia concentraron su actividad productiva precisamente en tal cultivo, aun cuando se producían otros en menor cantidad como el maíz, el frijol y el trigo. Los entrevistados refieren que la producción algodонера tenía como destino final la venta para el pago del crédito del Banrural, mientras que los otros tres cultivos eran más bien de autoconsumo.

El ciclo de riego con aguas superficiales en la región estuvo organizado a partir de las necesidades del cultivo del algodón durante muchos años, lo mismo ocurrió con el manejo del agua y la estructura crediticia. Es en la década de 1980 cuando se presenta la aguda crisis productiva en la región que determinó que los ejidatarios de la región abandonaran el cultivo mencionado y que alguna vez fuera el pilar del andamiaje productivo, político y cultural de la región. Tal y como el discurso oficial señalaba, en algunos ejidos de la región como Albia, se registró la venta de tierras y derechos de agua que transformaron drásticamente este lugar. La particular situación de esta localidad, contigua al municipio de Torreón, nodo económico y demográfico de la zona, permitió rápidamente

que los terrenos ejidales se convirtieran en espacios para la construcción de fraccionamientos urbanos, situación estimulada por la ausencia de créditos y variados obstáculos para la actividad agrícola, vinculado también a la ausencia del llamado relevo generacional que permitiera la continuidad de la actividad agrícola, lo que dio origen a lo que se ha dado en llamar desagrarización como expresión de una nueva ruralidad en la que se yuxtaponen y coexisten rasgos de una ruralidad de fisonomía transformada y cualidades eminentemente urbanas.

No obstante las grandes transformaciones de esta localidad, hay una permanencia importante, al menos en la generación adulta y un sector de la población, aquella que fue núcleo y esencia del ejido, y se trata precisamente de la cualidad *ejidal*. Los ejidatarios, quienes ahora no siembran, no tienen parcelas ni derechos de agua, o conservan derechos de agua pero los están rentando, se autodefinen como ejidatarios por conservar la propiedad de una porción de tierra de propiedad colectiva: el eriazo. Aquella superficie que durante el reparto agrario se reconocía como de agostadero y que para el caso del ejido Albia se localiza a algunos kilómetros de distancia, incluso fuera del municipio. Tal superficie de tierra había sido “olvidada” y alcanzó su reconocimiento oficial en fechas relativamente recientes, después de que se había vendido la mayoría de las parcelas ejidales.

En este contexto vale la pena recuperar la idea de que “Los núcleos agrarios son los ejidos y comunidades constituidos mediante resolución presidencial o sentencia del tribunal agrario y tienen personalidad jurídica y la propiedad de las tierras concedidas o reconocidas y se integran por las tierras parceladas, las de uso

común y las del asentamiento humano”²⁴ Así, los ejidatarios conservan el eriazo, tierra de uso común que les permite legitimar su estatus ejidal.

Además de los cambios en la propiedad de la tierra y el agua, la presencia inmediata de colonias residenciales la localidad de Albia se ha caracterizado por la disminución de su población, en el 2018 registraba un total de 1,906 habitantes, mientras que, de acuerdo al censo del 2020, tiene una población total de 1,705 habitantes.²⁵

La solidaridad en los grupos

La solidaridad entendida como una forma de interacción social implica concurrencia y ayuda mutua para el logro de objetivos, se sustenta tanto en una dimensión objetiva y material, como en una de carácter subjetivo. La primera de ellas alude a la actuación y acción concreta de los actores materialmente observables, mientras que la segunda, la de las aspiraciones, se vincula al mundo interior. Así, en la solidaridad convergen las actuaciones y acontecimientos, por un lado, los afectos y las emociones por el otro. En el caso Albia ambas dimensiones son altamente visibles. La participación en grupos sustentados, formal o informalmente, en interacciones solidarias a lo largo de su historia, ha tenido una connotación fuertemente política, ya sea como poder o como política pública. En el primer sentido la estructura del micro poder ejidal como la asamblea, espacio para la toma de decisiones colectivas, así lo expresan, mientras que las políticas gubernamentales hacia el

24 Procuraduría Agraria, Proyecto “Formación de Gestoras y Gestores Comunitarios”, septiembre 2015.

25 INEGI, *Principales resultados*, 2020.

campo, con una orientación hacia la colectividad, la organización y la solidaridad expresan el segundo. El cruce de ambas, es decir las orientaciones de poder, al igual que las de política pública, son evidentes en los créditos a grupos ejidales para la producción agrícola o los proyectos productivos de diversos tipos, como los avícolas y los de ganadería lechera que estimularon la generación de relaciones solidarias centradas en el interés de grupo. Si bien en la base de los grupos organizados al interior del ejido es posible identificar relaciones de amistad, parentesco y afinidad, la formación de grupos fue, implícita o explícitamente, condición necesaria para obtener diversos beneficios, de tal forma que el matiz político y emocional, están generalmente imbricados, sin embargo, es posible identificar la predominancia de alguno de ellos en los diversos grupos de la localidad.

En términos generales, es posible afirmar que la dimensión política impregnó a la organización de todos los grupos ejidales: El “4 de noviembre” y “La dos”, formados por ejidatarios; la sociedad de solidaridad social; y la Unidad Agrícola Industrial para la Mujer (UAIM); mientras que la dimensión emocional sustenta la relación solidaria entre los habitantes de la localidad, sean o no ejidatarios. En cuanto a esto último, en las entrevistas se identifican dos posturas claramente divergentes pues un sector de los entrevistados refiere a la presencia de relaciones de este tipo, mientras que otros lamentan el incremento del individualismo, el creciente desconocimiento de los vecindados y las costumbres o prácticas indeseables de nuevos pobladores. No obstante lo anterior, en lo general se coincide en la recurrencia de acciones solidarias, en momentos de crisis, que devienen en práctica social.

A. La acción solidaria de connotación política

La relación social de carácter solidario con alta connotación política entre los integrantes de los grupos ejidales se expresa principalmente en la interacción de carácter colaborativo con el objetivo común de obtener recursos económicos para la producción agropecuaria, en el origen se encuentra la relación coordinada entre los miembros de los grupos formalmente constituidos al interior del ejido, los cuales de manera organizada extraían agua subterránea de pozos profundos, cuyo manejo y mantenimiento implicaba también la relación con dependencias gubernamentales como la Comisión Nacional del Agua. En este contexto, el eje de la acción solidaria fue la gestión de recursos económicos para proyectos productivos, tal es el caso de los establos lecheros y la granja avícola. El segundo eje de la acción solidaria tiene que ver con la coordinación de acciones estratégicas para, en el marco formalmente institucionalizado, conservar la esencia ejidal, expresado en la valoración y recuperación de la tierra de uso común, aquel denominado coloquialmente como eriazo. En este apartado se presentan diferentes formas de interacción solidaria en torno a proyectos productivos, el caso de dos grupos ejidales que tuvieron un crédito para la instalación y operación de establos lecheros y un tercer grupo que opera una granja avícola.

A continuación, los testimonios que refieren el origen y término de los grupos de ejidatarios, cuyas acciones solidarias se desplegaron en torno a la necesaria organización para la obtención de créditos para actividades productivas, específicamente para la instalación y operación de establos lecheros, el grupo “4 de noviembre” y el identificado como “La dos”. Si bien ambos tuvieron

un desafortunado término, el primero de ellos logró finiquitar su relación con el banco sin adeudos pendientes, mientras que el segundo continuó siendo parte de la cartera vencida y enfrentó situaciones problemáticas vinculadas a los acuerdos establecidos con un intermediario que, a decir de los ejidatarios, operó de forma oportunista apropiándose de las tierras sin pagar la deuda con el banco, como lo habían acordado. En lo que concierne al grupo “4 de noviembre”, los ejidatarios señalan:

El ejido se compone de 86 ejidatarios... formamos grupos, lo cual estuvimos financiando con el banco de crédito rural [...] Sí, me dediqué hasta el 91, 92 que ya dejó el banco agropecuario, el banco agrario de funcionar por el cambio que hubo de presidente [...] Nosotros, en el 80 formamos un grupo más grande, que así nos lo pidió la banca oficial de crédito, porque nos dijo que convenía mejor un crédito fuerte como era ganado, se hizo todo lo que es para la ordeña para el cultivo, pa'l ganado.[...] era un grupo de 26. [...] se llamaba ese grupo, 4 de noviembre y funcionamos hasta el 90, 91 [...] como 10 años estuvimos funcionando, pero lo que no funcionó es cuando subieron mucho las cosas [...] todo fue de crédito, el banco de crédito rural [...] El trabajo en grupo era por equipos, unos se dedicaban a la ganadería, así al establo, y otros a la labor, y la gente grande, esa la traíanos ahí en las cequiecitas, lo que ellos hicieran. En la labor limpiábamos acequias, regábamos la alfalfa, se regaba la alfalfa, se regaba acequias, se fertilizaba la alfalfa, llegamos a tener 40, como 50 hectáreas de alfalfa [...] teníamos dos concesiones, concesión de agua de noria, y concesión de agua bronca, que es agua de río [...] la mayor

parte la regábamos con agua de río. En el ejido había 5 norias [...] El problema estuvo de que no cubríamos la cobertura de banco [...] nosotros teníamos que llevarla a las queserías [...] ese año del 86 se abrió una [...] que recibía la leche, se llamaba “Felsa”, esa era de los ejidatarios, pero esos años del 85 pa'trás pos tuvimos pérdidas porque la malbaratábamos y no vendíamos lo necesario [...] era mucho lo que teníamos que sacrificarse uno y las vacas no daban más.

No funcionó, no, ni con Felsa. Felsa tuvo que cerrar y todos, casi todos los establos tuvieron el mismo fracaso puesto que uno no estaba preparado para eso, es que es muy diferente cuando un establo es de un socio o dos, pero de veintitantos pos no funcionó [...] entonces pues ese fue el fracaso de nosotros que no dimos el trabajo [...] vio el gobierno que la intención nuestra era de pagar y nos condonó casi la tercera parte [...] nos dieron facultades para vender todo, y le pagamos al 100% al banco con 600 mil pesos [...] En los 90 nosotros ya entregamos y fuimos e hicimos cuentas con el banco y entregamos el establo [...] Se siguió sembrando pero ya particularmente ya cada quien su tierra porque nos las repartimos, el grupo se disolvió, en el 94 nosotros hasta el 94 estuvimos sembrando, sembramos sorgo pa' otros ganaderos particulares.²⁶

En un contexto espacial y temporal compartido con el grupo “4 de noviembre”, el grupo “La dos” no logró liberarse de la deuda

26 Entrevista a José Chávez Zúñiga, realizada por Hilda Hernández, Albia, Torreón, Coahuila, 4 de octubre de 2019.

contraída con el Banrural y terminó también vendiendo. El testimonio de uno de los ejidatarios inicia con el reconocimiento de la relevancia de la instancia de crédito oficial:

Banrural a los 22 del grupo de mi papá, que ahora pertenezco yo, [...] les pusieron un establo. Nos trajeron todo, la maquinaria y todo, y ándale que estaban endrogados, estaban endrogados los 22. Vino un ingeniero “pues a ver cómo le hacen, tienen que pagar porque ya es mucha droga”. Entonces un viejo de Torreón de los Garrido, andaban aquí comprando tierra y todo eso. Dijo, “sabe qué, nosotros pagamos la deuda de Banrural, pero ustedes van a darnos una hectárea de tierra” dijeron los señores. Mi papá no quería, “¿pero por qué?” “No Juan, es que estás en grupo y tienes que acceder” “Ah, parece un robo” y esto y que el otro [...] el señor no pagó la deuda y se quedó con la tierra, condonaron la deuda [...] a todos los establos que había [...] [el grupo de los 22] todavía existe, lo que andamos es peleando por las tierras. Son unas 30 hectáreas porque, eran 22, y esas otras 7 hectáreas, esas las agarró porque había excedente. Había una noria, nos robaron la noria, nos robaron todo y pues ni pagaron deudas. Sí, hasta ahora que estamos viendo papeles. Pero esto fue un robo, un fraude lo que nos hicieron. [...] Estamos peleando como grupo. [Lo que nos hace funcionar como grupo] yo creo que es el interés de cada uno de nosotros. De qué decir, pues algo, algo que rescatemos de nuestros padres. Y ahí estamos peleando. Esos, aquí por donde está el Torreón, ahí hay 22 terrenos.

También los Garrido nos los robaron [...] Creo yo que sí vamos a ganar eso. [...] Pero no, sí se puede porque está muy falseado todo, todas las actas que se hicieron para los ejidatarios.²⁷

En este mismo sentido, el siguiente testimonio refiere al oportunismo del intermediario, referido como “coyote” y a la subsiguiente reacción de los ejidatarios, quienes actualmente buscan alternativas para recuperar algo de lo perdido.

Pertenece a un grupo de Albia Sociedad así se llamaba ese grupo se hizo cuando se hizo el establo originalmente de 29 personas, pero se salieron siete y quedaron 22. Los padres tenían deuda con el Banrural, [...] andaban unos coyotes les dijeron que le dieran una hectárea cada ejidatario para pagar la deuda y en resumidas cuentas el gobierno condonó la deuda y los coyotes nunca pagaron. Son 30 ha. las que andamos peleando ahorita, no hay de otra más que echarle ganas porque hemos visto a muchos abogados, licenciados, que Villas del Renacimiento cuidado, ahorita andamos echándole ganas [...] estamos tratando de que nos paguen esos terrenos porque ya está la colonia hecha, somos 22 y tenemos reuniones, de hecho ahorita tenemos un pleito con Torreón, esas hectáreas que están ahí anda un licenciado de Morena [Movimiento de Regeneración Nacional] que dice él nos va ayudar en lo que se pueda, “a mí no me van a pagar un cinco ni voy

27 Entrevista a Agustina Silva Ramírez, realizada por Iván Talamantes, Albia, Torreón, Coahuila, 3 de abril de 2021.

a ser coyote de nadie”, tenemos que recuperar bastante porque es mucho, son 30 has. las que andan ahí volando, ahorita es el objetivo que tiene el grupo.²⁸

Para entender las relaciones solidarias establecidas al interior y entre los grupos del núcleo agrario de Albia, como una forma de enfrentar de manera conjunta las dificultades derivadas del fracaso de las políticas sustentadas formalmente en estrategias colectivas y solidarias, conviene recuperar los planteamientos de Gustavo Bueno al señalar que a “La teoría política de la solidaridad [...] le bastará invocar el hecho positivo de quienes detentan un poder político suficiente para poder imponer la solidaridad de unos ciudadanos hacia los otros”.²⁹ En este contexto el autor establece un vínculo entre solidaridad y cohesión al afirmar que la primera es necesaria para la segunda. Tal solidaridad vincula las partes formales -individuos o comunidades- de una sociedad política determinada. Enfatiza que “la solidaridad no implica igualdad [...] y aunque pueda ser recíproca no tendría por qué ser simétrica”.³⁰ En este contexto, al recuperar tanto las reflexiones de Bueno, como de los autores referidos en el apartado teórico adquieren relevancia dos binomios importantes, simetría/asimetría y voluntario/ impuesto como factores que dan forma a la solidaridad.

La conformación de grupos formalmente solidarios en el Ejido Albia tiene como punto de origen las decisiones del

28 Entrevista a Hilario Estrada Rodríguez, realizada por Javier Iván Talamantes Tovar, Albia, Torreón, Coahuila, 3 de abril de 2021.

29 Bueno, “Proyecto para una trituration”, 2004, p. 18.

30 *Ibid.*

gobierno federal que, desde la conformación de los ejidos en La Laguna, en el reparto agrario cardenista de 1936, visualizó en la organización colectiva la estrategia de desarrollo en el campo, lo que se convirtió en condición *sine qua non* en las políticas gubernamentales implementadas en La Laguna. Así, el gobierno federal, quien detenta el poder político, impuso la solidaridad de unos ejidatarios hacia los otros, lo que dio lugar a relaciones simétricas entre los integrantes y los grupos ejidales de manera impuesta en tanto la organización solidaria era requisito indispensable para acceder a beneficios económicos y políticos.

Los testimonios de los integrantes del grupo “4 de noviembre” y “La dos” muestran una relación solidaria que se diluye cuando las políticas gubernamentales al campo dejan de promover la organización colectiva y se orientan, como el discurso oficial lo señalaba, a estimular la emergencia de campesinos con mentalidad empresarial. Actualmente los indicios de solidaridad entre los ejidatarios de Albia se vinculan también al tema económico y en parte al rescate de su identidad ejidal.

El eriazo

Como ya se dijo la creación del Ejido Albia es resultado del Reparto Agrario de 1936 en La Laguna, los ejidatarios de entonces recibieron, como la norma lo establecía, además de la tierra de cultivo, la parcela escolar y la del centro poblacional, una porción de tierra comúnmente referida como eriazo, así se establecía que “Con las tierras de cultivo que se dotan se formarán 271 parcelas de 4 hectáreas cada una, incluida la

escolar, dejando el agostadero eriazos para los usos colectivos de la comunidad beneficiada”.³¹

En la resolución de dotación de ejidos, se estableció para Albia la dotación de 1,000 hectáreas de terrenos eriazos, los cuales no recibieron en ese entonces. En 1970 en la Resolución de una segunda división del ejido, se señaló que el fallo de la resolución presidencial “fue ejecutado parcialmente el 4 de noviembre de 1936 en virtud de que sólo se entregaron al núcleo beneficiado las tierras de riego de las que habla la Resolución Presidencial y no así los terrenos eriazos por imposibilidad material”.³²

Lo anterior determinó que durante mucho tiempo los ejidatarios no gozarán del beneficio de tal propiedad concentrando su atención, como generalmente ocurre, en el uso de las tierras de cultivo, quedando en el “olvido”, durante mucho tiempo tal propiedad al igual que su ubicación. Con la muerte de los primordiales este pseudo olvido se agudizó; sin embargo, en algún momento —difícil de determinar por los entrevistados— los ejidatarios de Albia, precisamente cuando ya no contaban con tierra y agua, importantes referentes de la identidad ejidal, recordaron la presencia de esta porción de tierra e iniciaron gestiones para regularizar o formalizar tal propiedad, convirtiéndose en factor fundamental en la auto identificación y adscripción ejidal, tal y como se muestra en el siguiente relato:

31 Departamento Agrario, “Resolución en el expediente de dotación de ejidos al poblado Albia”, *Diario Oficial*, estado de Coahuila, 17 de noviembre de 1936, p. 121.

32 Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, “Resolución sobre segunda división, relocalización y aumento de áreas de riego del ejido de Albia y su sector Escuadrón 201”, Torreón, Coahuila, *Diario Oficial*, 21 de agosto de 1970.

Nuestros padres nos decían que allá teníamos un eriazos [...], anduvimos investigando y dimos con él, y ahí estaba y ya lo formalizamos, [...] cada año se hace un cambio de autoridades, cada tres años, salía uno y no le ponía atención, entraba otro y no pos no, que disque allá está, nos pusimos hace doce años, sí cuatro administraciones, como diez años, esa administración nos pusimos a analizar ese caso, ese pendiente que se tenía en el ejido, que nos empapamos en la cosa del eriazos, su servidor y la mesa directiva pues estuvimos platicando y nos decidimos a ir a investigar eso, en cuanto dimos con él [...] lo rescatamos yendo por la vía del Diario Oficial de que teníamos esas tierras. Mandamos a México los reportes de que existía ese terreno y queríamos que nos lo registrara al ejido de tantos ejidatarios, que a los dos años, al año y medio, tuvimos una respuesta favorable [...] vinieron unos señores de México a investigar quién era el comisariado y quién era la mesa directiva y ya nos juntamos [...] Pues sí, esa era la noticia, que llegaron y nos dijeron “aquí ustedes tienen un oficio que mandaron a México de donde están pidiendo que en el año de 1936 según el diario oficial de aquel tiempo había un excedente que no se les midió” no pos que sí “mire aquí también tenemos el diario oficial” dice “¿está localizado?”, “sí, está localizado”, pos ya nos acompañaron. De cooperación, como usted ahí guste hicimos una medición, nos costó como unos setenta mil pesos con todo y un tractor que nos abrió brecha, hicimos las brechas correspondientes, y ya lo teníamos listo pa’ cuando llegara cualquier oficio, o sea un oficio favorable

a nosotros o en contra, ¿verdad? No pos ellos ya tomaron en cuenta las medidas y la opinión de nosotros ¿verdad? Y ya se fueron, aquí duraron nomás dos días, se fueron y que a los ¿Qué serían? Pos' no mucho, como a los seis meses y luego ya los títulos.³³

Esta propiedad común tiene gran relevancia, pues deviene en referente material y simbólico de identidad y pertenencia al colectivo ejidal que durante muchos años fue el pilar económico, político y cultural de la localidad, en torno a él se entretejen las relaciones solidarias entre los ejidatarios, las cuales también con una connotación política se despliegan en la nueva ruralidad albiense. En el horizonte está el eventual beneficio económico que se pudiera lograr con la venta del mismo, o bien, con la explotación de algún recurso mineral que posiblemente y de manera deseable esté presente en la zona, según algunos ejidatarios.

La granja avícola

Los importantes cambios de la política neoliberal hacia el campo mexicano de fines de la década de los ochenta y principios de los noventa se expresaron en Albia, en el declive de los grupos organizados en torno a la ganadería lechera y, por otro lado, en la búsqueda de alternativas que posibilitaran la consecución de recursos económicos para las actividades productivas en el campo, en el marco de las políticas neoliberales del término de los créditos refaccionarios y de avío para la producción agropecuaria. En este contexto,

33 José Chávez Zúñiga, "entrevista citada".

en Albia, como en otros ejidos laguneros, se crearon grupos organizados que operaron estrategias que lograron combinar la orientación gubernamental con la vinculación con la empresa privada, para ello utilizaron una figura, cuyo origen data de la década de los setenta: las sociedades de solidaridad social, cuya membresía tiene un carácter incluyente al señalar que para su ingreso se requiere "Ser persona física de nacionalidad mexicana, en especial ejidatarios, comuneros, campesinos sin tierra, parvifundistas o persona que tenga derecho al trabajo".³⁴

Como su nombre lo indica, la solidaridad social es formalmente la orientación de tales asociaciones en tanto asume como relevante estimular el sentido de la solidaridad social, la conducta responsable y el espíritu de disciplina e iniciativa. Tales asociaciones son además sujeto de crédito³⁵, convirtiéndose en formas alternativas de financiamiento y diversificación de las actividades productivas al interior de los núcleos agrarios.

En abril de 1992 se creó, con 23 miembros, la S. de S.S. (Sociedad de Solidaridad Social), "Albia Lázaro Cárdenas del Río",³⁶ cuyos objetivos formales fueron en primer lugar crear fuentes de trabajo, en segundo lugar, la industrialización y

34 Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, "Ley de Sociedades de Solidaridad Social", Nueva Ley publicada en el *DOF*, 27 de mayo de 1976, México, 2018, p. 3.

35 *Ibid.*, pp. 8 y 12.

36 El Comité Ejecutivo se formó por: Miguel Ávalos Suárez (presidente); Juan Ibarra García (s); Daniel Gómez Crispín (secretario); José Pérez Castro (s); Higinio Ramírez Perez (tesorero); Román Hernández Sandoval (s). Comité financiero y de vigilancia: Eleuterio Yescas Ávalos (presidente); María del Pilar Pérez Rivera (s); Hermelinda Castro Herrera (secretario); Olga Oralía García Rubio (s); Nora Elia Díaz Castro (tesorero); Darío Calderón Lira (s). Comisión de Admisión de Socios: Apolinar Rodríguez Martínez (presidente); Sixto Sotelo Salazar (secretario); Vicente Castro Almanza (vocal). Comisión de Educación, Juan Carlos Chávez Frias (presidente); Vicente Cervantes Rivero (secretario); María de Jesús Sánchez C. (vocal). s = suplente.

comercialización de sus productos y, en tercer lugar, la obtención de créditos; así mismo, tuvo como objeto la gestión de crédito para la instalación y explotación de una granja avícola. El acta constitutiva de la Sociedad estableció, como las disposiciones federales señalan, que a la Comisión de Educación le correspondía “la formación de los socios con sentido de la solidaridad social, de la conducta responsable y con espíritu de disciplina e iniciativa”.³⁷ En este contexto formal de estímulo a la solidaridad social, responsabilidad y disciplina, así como de intención de ejercer un crédito para la mencionada granja, en convenio con la empresa, en ese entonces Trasco, los miembros de esta asociación le dieron un giro solidario a las relaciones previamente existentes a través de la conformación de un nosotros que, a manera de conciencia práctica y discursiva, se despliega en la operación de las tareas propias de la granja, lo que tiene como resultado una forma de organización y operación que les ha permitido no solamente mantenerse sino crecer a lo largo del tiempo. “[...] sí pues nosotros preparamos todo ahí, nosotros pusimos como quien dice la mano de obra o sea instalar todo, poner cortinas, equipo de trabajo, tuberías, entonces iniciamos desde la primera vez que llegó el pollo, pos yo ahí me quedé, me quedé como tres años día y noche”.³⁸

La experiencia y aprendizaje derivada del funcionamiento de las fallidas organizaciones ejidales que le precedieron y las soluciones *ad hoc* para enfrentar comportamientos de indisciplina y malos

37 Registro Agrario Nacional, Boleta Constancia de Registro de Formas de Organización, 1993.

38 Entrevista a Rafael Silva Medina, realizada por Javier Iván Talamantes Tovar, Albia, Torreón, Coahuila, 12 de febrero de 2021.

manejos de los recursos financieros y materiales fuertemente arraigados, sin duda jugaron un papel fundamental en la creación de nuevas formas de operación. Por ejemplo, respecto a la salida de personas de la asociación, uno de los miembros cuenta que: “[...] la persona que se le sorprendiera robando alimento o sacando pollos, o agarrabas castigo o perdías tu derecho [...] muchos prefirieron irse, un señor de aquí, él dijo nomas déjenme trabajar no me den utilidad, y pos ese era el castigo, pero sí se quedó trabajando por unos dos años, pero siguió siendo socio y los otros como estaban más jóvenes pos no quisieron, no pos ahí quédense con la granja”.³⁹

Este grupo con antecedentes organizativos en el ejido registra importantes rasgos de interacción solidaria. Cabe señalar que de los miembros fundadores solamente uno permanece, algunos han abandonado la asociación y otros han muerto heredando la membresía a hijos y viudas. Retomando la idea de Gustavo Bueno en el sentido de que la solidaridad vincula las partes formales —individuos o comunidades— de una sociedad política determinada, cabe señalar que el grupo de esta Sociedad de Solidaridad Social mantiene relaciones solidarias con individuos de la comunidad como con otros grupos organizados, lo que se expresa en la participación y apoyo a necesidades ejidales o de carácter individual. Tal es el caso de su participación en el proceso de identificación y reconocimiento formal del eriazó como propiedad ejidal.

El eriazó [...] eso lo venimos recuperando, eso lo procuró el señor Juan Estrada, el comisariado [...] Sí, porque él entró,

39 Rafael Silva Medina, “entrevista citada”.

tuvo un sexenio y él empezó a llevar gente cada ocho días. ¡Vámonos para allá! Y nosotros poníamos pa' las sodas y allá les pichaban un lonche, o llevaban de aquí para hacer discada y la granja [...] cada 8 días los apoyaban económicamente, salió don Juan y siguió Chon [...] López, él estuvo de comisariado y también trajo gente allá, y ya cuando salió Chon entró Juan otra vez, y él fue el que le tocó ir a cerrar con los ingenieros y sacar los títulos.⁴⁰

La solidaridad entendida como disposición moral ante personas vulnerables se expresa claramente en la relación de esta organización con los habitantes de la localidad que, en situaciones problemáticas, acuden a solicitar su ayuda, particularmente en casos de enfermedad y muerte en que la situación económica precaria de los afectados requiere del apoyo solidario de aquellos otros que, como señala Rorty, pueden asumir de manera imaginaria el mismo sufrimiento. Los siguientes relatos muestran la perspectiva del ejecutor de una acción solidaria, en este caso la de un miembro de esta organización y, en segundo lugar, del receptor de la acción solidaria, una habitante de la localidad que enfrentó al fallecimiento de su hijo de 20 años.

[...] cuando hay un enfermo que necesita operación, van y ponen por el sonido que, bueno cooperación al pueblo y sí salen personas de la iglesia, a juntar la cooperación por las casas y sí se mira, sí se nota porque ha habido muchos que han fallecido y han pedido ayuda y aparte nosotros con

40 *Ibid.*

la granja apoyamos, como a veces, mira como aquí estaba un chamaquito que murió aquí enfrente, vienen siendo de México y pos' no tenían y el ejido les ayudó con; juntaron como 6 mil pesos y nosotros pusimos el resto de lo que le faltaba pa' los gastos funerarios, sí nosotros pagamos el resto; digo como yo le dije a [...] la que anuncia, bueno dígales que van a recolectar, que junten todo lo que alcancen a recolectar y luego ya vienen y me dicen para ir a hablarle al representante pa' que me apoye con el resto de que le falte a la señora, a veces ayudas un día y no pasan dos o tres días y otra vez cooperación, y sí cooperan.⁴¹

[...] el señor que me dio el terreno de mi hijo, me dijo “cuántos años tiene aquí”, ya le dije tenemos tanto, y dijo “no pues ya se merece su tierra” y pues le dieron la tierra a mi hijo y en mi rancho no, eso vale tres mil pesos y lo tiene que pagar porque si no le sacan a su difunto [...] lo sacan y lo dejan ahí [...] porque aquí me quedé y ¿cuánto me va a salir? y ¿qué tengo que hacer? y pues la granja, la gente me ayudó, de a pesito a pesito, pero sí me ayudó [...] la mayor parte la pagó la granja porque fueron cuatro mil y feria que hacían falta [...] no yo no pedí, la verdad no tenía cabeza ni pies en esos momentos, en ese día, no sé cómo fue ni qué pasó porque no me puse a pensar en lo demás yo solo podía pensar en mi hijo [...] yo tengo entendido que la señora por aquí al ladito de una mercería [...] yo siento que ella habló igual con los de la funeraria,

41 *Ibid.*

porque ya cuando vine a ver ya tenía la funeraria aquí, y a los dos días dijeron que iban a pagar lo de la caja y todo eso y que lo iba a pagar la granja.⁴²

La UAIM: Solidaridad y antagonismo

La Unidad Agrícola Industrial para la Mujer (UAIM) es un bien patrimonial de los núcleos agrarios destinados a la integración socioeconómica de la mujer campesina no ejidataria con el establecimiento de granjas agropecuarias e industrias rurales.⁴³ Tales organizaciones deben tener por lo menos 20 mujeres no campesinas y una estructura interna formada por la junta general de los miembros de la Unidad y los Comités de Administración y Vigilancia. Esta figura permitió, por lo menos en su etapa inicial, el establecimiento de relaciones solidarias al interior del grupo y con el grupo de ejidatarios; sin embargo, con el paso del tiempo, la falta de agua y los cambios en la administración ejidal, su funcionamiento se volvió problemático, desembocando, como se muestra en los siguientes relatos, en el fin de su operación.

Sí, es que hay una agrupación que se llamaba UAIM, unidad agrícola de la mujer [...] Sí eran 102 personas y se redujeron, somos ahorita quince [...] existe el grupo, pero ya no se

42 Entrevista a Santa Cecilia Esquivel realizada por Hilda Hernández, Albia, Torreón, Coahuila, 2 de julio de 2021.

43 “La Unidad Agrícola Industrial para la Mujer tendrá como objetivos, el establecimiento de granjas agropecuarias e industrias rurales que propicien la incorporación de la mujer campesina al proceso productivo, el desarrollo de actividades conexas y complementarias a las del ejido, establecimiento de guarderías infantiles, centros de costura y educación molinos de nixtamal, así como los objetivos que la ley General de Crédito Rural señale para los sujetos de crédito en cuanto le sean aplicables y en general todas aquellas instalaciones destinadas específicamente al servicio y protección de la mujer campesina”, Secretaría de la Reforma Agraria, *“Acuerdo por el que se establecen las normas para la organización y funcionamiento de la Unidad Agrícola Industrial para la Mujer”*, DOF, 5 de abril de 1979.

siembra nada [qué hacían] Sembrar frijol, algodón, sorgo, y hacíamos todas las labores de regar. [Las tierras] las donó el ejido [...] Tengo entendido que se les quitó una porción a cada ejidatario para hacer el grupo de la UAIM. Ya cuando se constituyó éramos 102 personas, pues nosotras íbamos a ser socias, de esa parcela. [...] todas éramos mujeres [lo que sembrábamos] lo vendíamos, [lo compraba] gente de fuera, el del establo, Chuy García [...] Teníamos una mesa directiva, todo lo que sacábamos, este, pues nos lo repartíamos. [Banrural] daba créditos, pero nunca lo pedimos porque nosotras trabajábamos con nuestro propio dinero. [Dejamos de sembrar] porque nos quitaron las tierras, el agua de río, sí, la que pasaba por el canal [...] fue la principal razón, pues de que nos quitaron la agua, [...] significó ya no ayudar a las personas, o las dejamos sin trabajo [...] nosotros trabajábamos, nosotros hacíamos todo, los negocios, todo, llegó un día en que nosotros ya no sembramos la tierra y nos quitaron las actas, nos quitaron la tierra. [...] Se las repartieron entre ellos. Como una empresa [...] había reglamentos. Las personas que no fueran a trabajar o que se dieran de baja ya no tenían derecho a entrar.⁴⁴

La UAIM dejó de operar en un ambiente de desconocimiento y confusión que ha determinado una diversidad de especulaciones respecto a la forma y las razones de su término, un factor explicativo recurrente son los intereses económicos

44 Entrevista a Genoveva del Toro Ávila, realizada por Susana Alejandra Flores, Albia, Torreón, Coahuila, 12 de febrero de 2021.

de las integrantes del grupo y las autoridades ejidales tal y como se muestra a continuación.

En la UAIM, trabajamos como diez años, yo fui secretaria, yo fui pesadora, [...] sembrábamos, limpiábamos, regábamos [...] sembrábamos algodón y sorgo y frijol. Nosotros trabajábamos la tierra, a puro azadón, señorita, y limpiábamos, limpiábamos para sacar otra hectárea eso sí, pagábamos para que nos tumbaran los mezquitotes [...]. La estábamos trabajando, pero los mismos ejidatarios nos la quitaron, pero no fueron los verdaderos, ya fueron los hijos de los ejidatarios que se estaban poniendo nuevos ya, porque lo que nosotros tenemos allá, tenemos registrados en Saltillo los que nos donaron la tierra, y yo me acuerdo quiénes fueron, los 86 ejidatarios firmaron un papel, toda la lista y le pusimos la UAIM [...] éramos puras libres, porque así se formó el grupo porque les sobraba las 4 hectáreas a los ejidatarios y ellos nos lo donaron, porque les sobraba tierra a ellos entonces ya nos arreglaron la UAIM. [...] Sí, en una junta dijeron los ejidatarios dijeron “véngase la que quiera”, no yo sí alcé la mano, fui la primera, y ya siguieron todas mis compañeras, [...] entonces cuando nos dijeron que ya no había nada de UAIM entonces ellas mismas las que andaban con nosotros pusieron a cada quien de su casa pa’ que se completaran las que nos habían sacado, nosotros ni cuenta, fíjese, nos sacaron [...] ellas hacían sus juntas y este, nos sacaron a nosotros y cuando nosotros éramos de las primeras que nos íbamos a trabajar y pusieron a puras mocosas que nunca agarraron el azadón, [...] ellas pusieron

a sus hijas, pero nunca nos dijeron a nosotras que estábamos fuera de la UAIM. Luego la rentaron, ya no quisieron trabajarla, cuando nosotros en nuestra época no queríamos rentarla, nos ayudamos más trabajando que rentarla, [...] el comisariado la compró, pero nunca se las pagó y nunca se la exigieron que se las pagara, él la vendió doble.⁴⁵

Las actividades de la UAIM posibilitaron durante su operación apoyar algunas actividades en el ejido como ayudar económicamente a la iglesia y al desayunador de la comunidad, pero también gestionar apoyos para la comunidad como los cursos o servicios del DIF municipal.⁴⁶

B. La acción solidaria de connotación emocional

Los Vecindados

Los vecindados son mexicanos mayores de edad que hayan residido por un año o más en las tierras del ejido, reconocidos por la asamblea del núcleo agrario o por el tribunal competente.⁴⁷ En Albia las relaciones al interior de la comunidad se han transformado de manera importante, de tal forma que la solidaridad percibida y vivida antaño se ha transformado sustancialmente, no solamente por los cambios en la estructura económica, política y cultural del ejido, sino también y en buena parte por el incremento de la población vecindada. Los entrevistados generalmente coinciden en la descripción de un pasado de gran tranquilidad, bonitas

45 Entrevista a Modesta Rodríguez Rubio, realizada por Hilda Hernández, Albia, Torreón, Coahuila, 8 de octubre de 2019.

46 Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia de Torreón, Coahuila.

47 Procuraduría Agraria, Proyecto “Formación de Gestoras”, 2015.

costumbres, relaciones cercanas y paisajes predominantemente rurales y bellos. Los encuentros cercanos entre los miembros de la localidad generaban frecuentemente relaciones solidarias en la vida cotidiana.

Fíjese que los pepinos se los dábamos a la gente, lo repartíamos. La sandía, el melón, o sea, nos dábamos unos a otros, se daban pues. Los ejidatarios se daban unos a otros. “Mira, ya está el melón allá. Ándale, ya tengo calabacita.” O sea, no había coraje, no había envidia, [se apoyaban mucho antes] vigilaban como mucho la entrada y la salida de gente. [Había como solidaridad] Sí, se peleaban a veces en las juntas que eran de los ejidatarios y ya afuera, se hablaban como si nada. Pero ahí adentro se agarraban. Ahí se gritaban y se decían sus verdades. Pero ya afuera, ya no.⁴⁸

Se recuerda con nostalgia la convivencia comunitaria centrada en la organización de torneos deportivos en los que participaban desde los niños hasta las madres de familia.

Todas las mamás que éramos nos llevábamos a nuestros hijos, o sea era mucha convivencia, que es lo que falta hoy [...] yo antes traía el equipo de niños. Equipo de niños y equipo de jóvenes de *babyfut* y fútbol [...] Y muchachas que jugaban *voli*, señoras [...] [íbamos a jugar] a otros ejidos y a Torreón también. Pero era muy bonito, muy bonito. Ahora no, pura droga, pura fumadera, puro celular viendo pornografía.⁴⁹

48 Entrevista a Agustina Silva Ramos, realizada por Iván Talamantes, Albia, Torreón, Coahuila, 3 de abril de 2021.

49 Genoveva del Toro Ávila, “entrevista citada”.

Hacíamos convivencias [...] hacíamos bailes para fin de año, para el día de las madres. Y organizábamos con sonido, con un tocadiscos y hacemos los bailes aquí en la calle. Y sí se reunía la gente, [...] ya después [...] me involucré con otro grupo de señoras, yo muchacha, ellas señoras, se organizó. Hacíamos desayunos, desayunos a los niños.⁵⁰

Las actividades en conjunto no se limitaban a las de tipo deportivo, sino que transitaban a otras de beneficio social, como las relacionadas con la alimentación de la población infantil de la localidad, lo que se vinculaba con la participación política y partidaria.

Las siglas eran COPUSI⁵¹, pero lo bonito es que nos trajeron todo. No, no, mesitas, utensilios de cocina, sillas, refrigerador, estufa y todo para poder hacerles de comer a los niños, porque quiero que sepa que no ganábamos ni un peso, lo hacíamos gratuitamente para los niños y a la gente que iba, las personas que iban a comer o almorzar, a ellos sí les cobrábamos la módica cantidad de tres pesos.⁵²

El grupo que operaba el COPUSI lo denominó “Desayunador Oti” en memoria de una de las compañeras, llamada Otilia, que

50 Agustina Silva Ramos, “entrevista citada”.

51 COPUSI refiere al Programa de Cocinas Populares y Unidades de Servicios Integrales que fue implementado por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia en 1989 con la intención de constituirse en un centro comunitario a través de la participación y gestión colectiva y posibilitar la satisfacción de necesidades prioritarias en cuanto a salud, alimentación, educación, capacitación para el trabajo, recreación, cultura y deporte, en Dirección de Programas Alimentarios, “*Lineamientos Operativos*”.

52 *Ibid.*

murió en esa época. Para su funcionamiento las mujeres contaban con un fondo revolvente del DIF de Torreón con el cual se compraban los insumos para la preparación de los alimentos, las ganancias se entregaban al DIF para continuar con la compra de los mismos. El grupo que operaba este comedor estaba formado por 22 personas, únicamente una de ellas del sexo masculino. Con el paso del tiempo algunas personas fallecieron, otras enfermaron y después de 15 años de operación decidieron cerrar el desayunador.

Las acciones solidarias no se limitaban a apoyar la alimentación de los niños, sino también, en este ámbito escolar altamente valorado, se buscaba generar condiciones favorables para la educación de los niños, tal es el caso del edificio escolar, que al presentar fallas y deficiencias se convirtió en objeto de demanda ante autoridades educativas, en particular, y gubernamentales, en general. Lo que llevó a un grupo de mujeres de la localidad a presentar su demanda de construcción de aulas ante el presidente de la república.

Y por donde se viene el presidente, una gira por Coahuila. En aquel entonces, allá para Batopilas, pues que le echaron el corrido ¡a huevazos! [...], y nosotros lo que queríamos era verlo porque se nos habían caído los salones, los techos, nos fuimos a San Pedro y yo participé en esa porque yo era la de adelante. Tomamos fotos y pusimos cartulinas y lo abordamos. Lo abordamos en San Pedro. Primero en el hangar, aquí donde llegan los aviones del aeropuerto. Quién sabe cómo me escapé, porque también un señor o un soldado de la guardia me ayudó, como yo era la más chaparrita, me pudo meter, y me detienen. Y lo primero que

abro es una cartulina y dice, “¿de dónde eres?” Le dije, “soy de Albia, municipio de Torreón, Coahuila, y lo venimos a abordar, por eso. Usté en la ONU dijo que los niños eran su prioridad y lo queremos ver. Ya no queremos mentiras. “¿no han metido papelería?” “Sí”, le dije, “pero no hacen caso, tiran a la basura los papeles.” Y al siguiente día me mandó gente, y enojado este señor, Heriberto Ramos,⁵³ llega y dice, “Señora, ¿por qué brincó las trancas?” dije “Porque ustedes tienen la culpa [...] ustedes son personas que están en el servicio público de la gente y no le hacen caso a uno. Nos cansamos de meter el director y yo papelería para salones nuevos, ya va a acabar su mandato y nunca nos hizo caso. Dijo “¿pero hasta dónde se fue?”, “sí, lo volvería hacer” [...] dijo, “Viene el arquitecto que le manda el licenciado Carlos Salinas de Gortari, nuestro presidente.” [...] Me hicieron dos salones. O sea, hemos logrado cosas, para el beneficio, no más, para el beneficio de la comunidad y de los niños más que nada. Y se hicieron esos dos, todavía están ahí.⁵⁴

Como antes se dijo, otra forma de solidaridad en Albia es aquella que se sustenta primordialmente en la dimensión emocional, pues aun cuando los relatos en lo general aluden al incremento paulatino de actitudes individualistas en la localidad también en lo general se reconoce que ante situaciones de crisis o problemas cotidianos la solidaridad está presente. La enfermedad y la muerte son los momentos en que los habitantes de Albia reconocen la

53 El Lic. Heriberto Ramos Salas fue presidente municipal de Torreón, Coahuila, de 1988 a 1990, en Robles de la Torre, *Cien años*, 1993, p. 345.

54 Agustina Silva Ramos, “entrevista citada”.

necesaria manifestación de la solidaridad, así se manifiesta en los siguientes relatos:

Pues por ejemplo cuando fallece alguien, este, nos hacemos en grupo y llevamos comida a la gente, porque no tiene tiempo de hacer nada. O llevamos flores, llevamos café, galletas o pan. Lo que se le puede dar, entre grupos. Y le ayudamos a la persona, o a la persona que está enferma también. [En el grupo de] los 22. Yo porque me involucro, porque les hago servicio y cuando se muere alguien ahí estoy pidiendo apoyo. Viene una caja, un bote, y ahí viene y ahí van y me avientan lo poco o mucho que me pueden dar. Ya ve, cuando fallece alguien, cuando está enfermo alguien. No todos se involucran.⁵⁵

En esta localidad conservan la costumbre de comunicar a la gente, a través de un altavoz, aquellas noticias o convocatorias que conciernen a una importante proporción o a toda la localidad, tal estrategia se utiliza para lograr el apoyo a quien requiera el apoyo solidario “[...] pues a veces cuando hay alguna necesidad de algún enfermo, a veces anuncian y pues ya si uno tiene algo con que contribuir va uno y le da su aportación ¿verdad? Para apoyar”.⁵⁶ Este tipo de acciones suponen para los habitantes de la localidad la presencia de solidaridad, “[...] yo digo que sí hay solidaridad, por ejemplo, hay un fallecimiento y piden cooperación para la gente o para el difunto aquel que no tiene como sepultarle, se pide ayuda al ejido y el ejido coopera formalmente, o sea siempre hay solidaridad en esa forma”.⁵⁷ Tales apoyos se amplían también

55 *Ibid.*

56 *Ibid.*

57 *Ibid.*

a situaciones de carencia de alimentos, tal y como se expresa en la siguiente enunciación: “[...] a veces, por decir, como nos conocemos, nos ayudamos. Simplemente ahorita que está el circo, nos piden ayuda, ya pues una despensa nos organizamos y ya se la llevamos”.⁵⁸ Como puede observarse, la enfermedad, la muerte y la alimentación, procesos y necesidades vitales parte de lo que Mead denomina polo individual o fisiológico detonan formas de relación solidaria lógicamente ubicadas en lo que el mismo autor denomina polo institucional, dimensión social en esencia.

Conclusiones

La solidaridad, como forma de interacción social en el núcleo agrario de Albia, tiene, por un lado, una connotación política y, por otro, emocional. La primera se presenta predominantemente en aquellos grupos derivados de la aplicación de decisiones de política pública hacia el campo, articulados en torno a la propiedad y uso del agua y la tierra; mientras que la segunda, se vincula a situaciones de precariedad y escasez. En este contexto, las relaciones solidarias son tanto simétricas como asimétricas; si bien los individuos y los grupos comparten características socioeconómicas y culturales similares, los momentos precisos de acción solidaria pueden, eventualmente, estar marcadas por la asimetría, tal es el caso de las ejercidas por el grupo de la granja avícola en cuanto al apoyo solidario a personas o grupos necesitados de ayuda económica. No obstante, tales relaciones solidarias tienen un carácter simétrico en cuanto a la vinculación y colaboración para alcanzar metas y

58 José Chávez Zúñiga, “entrevista citada”.

objetivos colectivos como por ejemplo recuperar el eriaz. Como puede observarse, la relación solidaria de carácter voluntario en un grupo organizado como el de la granja hace suponerla como deseable por encima de la solidaridad impuesta por las instituciones formales.

Las experiencias aquí analizadas plantean cuestionamientos relevantes en torno a la solidaridad, entendida como forma de interacción social, puede ser visualizada como acción, o bien, como práctica social. Es decir, como actos intencionales de carácter puntual y preciso en un espacio y tiempo determinado y, por otro lado, como práctica social, como trama de acciones que se entretajan, en forma más o menos sólida, que se extienden a través del tiempo y tienen un importante alcance colectivo. En este contexto, es posible afirmar que en Albia se presentan primordialmente acciones solidarias y ocasionalmente práctica social solidaria, que por el momento se circunscriben a la atención de necesidades derivadas de la precariedad económica en momentos difíciles como la enfermedad, la muerte o la falta de alimentos, lo que supone la capacidad imaginativa de asumir el sufrimiento, carencia y vulnerabilidad del otro.

Las experiencias y situaciones relatadas por los entrevistados muestran, además de una connotación política y emocional, la presencia de relaciones generalmente simétricas entre y al interior de los grupos de carácter ejidal. Solamente en lo que concierne a la solidaridad manifestada en las actuaciones del grupo de la triple S con la comunidad, se expresa cierta asimetría en tanto es visualizada por la comunidad como instancia con cierta capacidad económica y calidad moral construida a lo largo del tiempo.

Fuentes

Hemerografía

Diario Oficial del Estado de Coahuila

Diario Oficial de la Federación

Bibliografía

Bueno, Gustavo, “Proyecto para una trituración de la idea general de solidaridad”, *El Catoblepas*, núm. 26, abril, 2004, <https://www.fgbueno.es/gbm/gb0bibl.htm#2004> [Consulta: 15 de agosto de 2021.]

Cerutti, Mario, “Redes y bolsones empresariales en el norte de México (1870-1920)”, ponencia presentada en el *VII Congreso de Historia Económica de España*, Santiago de Compostela, septiembre de 2005.

Corona Páez, Sergio, *El rancho de la concepción. Trashumancia laboral: factor del proceso de formación de una identidad regional lagunera, siglos XVIII y XIX*, Torreón, Coahuila, México, Universidad Iberoamericana Torreón, 2016.

Dirección de Programas Alimentarios y Desarrollo Comunitario, Subdirección de Desarrollo comunitario, Espacios de Alimentación Comunitarios “Lineamientos Operativos de Espacios de Alimentación Comunitarios”, <http://web.difson.gob.mx/images/programas_sociales/espacios_alimentacion_comunitarios/LINEAMIENTOS_OPERATIVOS_EAC.pdf> [Consulta: 15 de agosto de 2021.]

- Durkheim, Emile, *La división del trabajo social*, Ciudad de México, Colofón, 2007.
- Giraldo, Giraldo, Yicel Nayrobis y Alexander Ruíz Silva, *La solidaridad. Otra forma de ser joven en las comunas de Medellín*. Buenos Aires, CLACSO, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad de Manizales, Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, 2019.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Principales resultados por localidad (ITER) 2020*, <<https://www.inegi.org.mx/app/scitel/consultas/index#>> [Consulta: 15 de agosto de 2021.]
- Honneth, Axel, *La lucha por el reconocimiento*, España, Crítica, Grijalbo Mondadori, 1997.
- Giraldo, Yicel Nayrobis y Alexander Ruiz Silva, “*La solidaridad. El lenguaje, el lenguaje de la sensibilidad moral*”, *Revista colombiana de educación*, núm. 68, primer trimestre de 2015, Bogotá, Colombia, pp. 311-334.
- Pensado Leglise, Patricia y Gerardo Necochea Gracia (Coords.), *Recorridos solidarios: trayectorias individuales y montajes colectivos en la historia reciente*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2020.
- Procuraduría Agraria, Proyecto “Formación de Gestoras y Gestores Comunitarios”, <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/16471/presentacion_derechos_agrarios_pa.pdf> [Consulta: 15 de agosto de 2021]
- Registro Agrario Nacional, Boleta Constancia de Registro de Formas de Organización, No. de la organización 1868/93, Nombre de la Organización “Albia Lázaro Cárdenas del Río”, Coahuila, México, 1993.
- Rico Maciel, Ilhuicamina, *Efemérides de la historia de Torreón*, Torreón, Coahuila, México, R. Ayuntamiento de Torreón, 2018.
- Robles de la Torre, José León, *Cien años de presidentes municipales en Torreón, Coahuila, Torreón*, Ayuntamiento de Torreón 1991-1993, Editorial del Norte Mexicano, 1993.
- Rodríguez Pardo, Jorge Eduardo, *Asamblea de culturas en La Laguna, Lo que de sí mismos dijeron miles de inmigrantes extranjeros al llegar a La Laguna*, Torreón, Archivo Municipal Eduardo Guerra, 2009.
- Sorokin, Pitirim, *Sociedad, cultura y personalidad*, Madrid, Aguilar, 1966.

EL ARROYO DEL XALOCO DE TLALTENANGO, ZACATECAS: ELEMENTO DE DESTRUCCIÓN Y SOLIDARIDAD DE UN PUEBLO

CLAUDIA SERAFINA BERUMEN FÉLIX

Introducción

Una de las principales características de una sociedad es el trabajo en equipo que sus integrantes realizan en bien de ellos mismos o de los menos privilegiados, de tal manera que se puedan atender las necesidades tanto de unos como de otros, son actos de solidaridad, entendiendo la misma como una colaboración mutua con un fin común. En la vida cotidiana siempre hay pequeños actos solidarios, pero donde es más notable es cuando ocurre una catástrofe de gran magnitud. Este tipo de catástrofes origina también la solidaridad de los afectados y sus vecinos, quienes buscan solucionar el problema que de cierta manera comparten, puesto que son sus vecinos, o parientes.

Tal fue el caso en 2008 del poblado de Tlaltenango, Zacatecas, cuando se desbordó el arroyo del Xaloco,⁵⁹ el cual pasa por el centro de la ciudad, causando un gran desastre en la misma y en algunas comunidades cercanas. Esta inundación, que no fue la primera, forma parte relevante de la historia de la ciudad. A partir del presente trabajo, se pretende analizar la actuación solidaria de la sociedad tlaltenanguense desde distintas perspectivas: la sociedad, las instituciones públicas de salud y protección civil, las autoridades y figuras políticas del momento. Además, revisar cómo fue manejada la catástrofe en esos momentos y si se llevaron a cabo algunas medidas posteriores para evitar que un fenómeno como el del 18 de julio de 2008 los volviera a afectar, de esa manera ver la repercusión social e histórica que tuvo dicha inundación.

Si bien el evento fue semejante a otros ocurridos en el territorio zacatecano, lo que lo hace especial es el recuerdo que sobre él tienen los habitantes del poblado, quienes han conservado en su memoria este hecho. En el texto podemos ver, a partir de la utilización de los conceptos de solidaridad y memoria, los cuales serán elemento central del mismo, la recuperación de los acontecimientos de la mencionada noche, así como las consecuencias que tuvo dentro de la población y las distintas perspectivas del mismo a través de varias fuentes, tanto orales como hemerográficas.

Los testimonios orales son primordiales para la presente investigación, pero deben ser tratados con mucho cuidado, por lo cual se deben tomar en cuenta varios detalles, como es la credibilidad del testigo, el tiempo que ha transcurrido desde el

59 También se puede encontrar escrito como el Jaloco, para este texto se utilizará “Xaloco”.

hecho y el testimonio, la posición del testigo en cuanto al hecho, así como los intereses del mismo. De tal manera, debe responder a las preguntas: ¿De dónde proviene el testimonio? ¿Con qué propósito se rinde? Algo que causa desconfianza al usar las fuentes orales es que el testimonio no concuerde y se refute con otros.

De acuerdo con lo que nos dicen Alessandro Portelli y Pilar Calveiro, lo más importante de los testimonios es que son voces de primera mano, en ellos se refleja la experiencia particular del testigo en cuanto al hecho, es una “construcción reflexiva” que da distintas visiones del mismo.⁶⁰ Al conjuntar esta fracción testimonial con la experiencia de otros testigos, ayuda a darle cuerpo a la historia, y si bien algunos testimonios parece que chocarían, nos dice Portelli “no hay fuentes orales falsas”, cada una tiene una subjetividad que ayuda al historiador a complementar la historia, de ahí la importancia de saber con qué propósito se rinde el testimonio y hacia quién va dirigido.⁶¹

Para lograr tal propósito, las entrevistas se realizaron a distintos tipos de actores históricos: quienes vivieron directamente el hecho, quienes se vieron afectados por el mismo y aquellos pobladores que auxiliaron a los otros. Así mismo, se hizo revisión de videos, noticieros y publicaciones hemerográficas nacionales y locales, de tal manera que lo referido por los participantes pueda ser comparado, reforzado y complementado, y con todas estas herramientas hacer la reconstrucción del hecho lo más fehaciente posible.

60 Portelli, *Historia oral*, 2017, p. 927; Calveiro, *Testimonio y memoria*, 2006, pp. 65-86.

61 Portelli, *Lo que hace diferente*, 2017, p. 4.

Memoria y solidaridad

¿Cuál es la mejor medida para olvidar algo que nos es doloroso o molesto? Probablemente muchos dirían que el no mencionarlo y actuar como si nunca hubiera sucedido nos ayudará a borrarlo. Pero ante esa actitud otros responderán que actuar de tal manera resulta absurdo e infantil, puesto que forma parte de la memoria colectiva de un grupo determinado, siendo un elemento aglutinante en su historia común, pero se debe tener cuidado en la validez que tenga no sólo el hecho, sino lo que de él se recuerda.

Se ha considerado que la memoria es un elemento importante para la reconstrucción del pasado. Ésta aseveración es muy aventurada, pues siguiendo con la idea de Néstor Braunstein, “no hay memorias auténticas, sino tan solo ficciones de la memoria”; dentro de su afirmación también considera que en la memoria un individuo no encuentra el pasado, sino que lo hace. Se basa en el desgaste que tienen los recuerdos a través del tiempo y la reconstrucción subjetiva personal que cada uno hace de ellos. Hay elementos que no queremos recordar, que se dejan en el olvido, y precisamente “somos lo que olvidamos”, esa es la función de la historia, resaltar aquello que ya está olvidado.⁶² Ramón Ramos coincide con Braunstein en que la memoria no es la historia en sí, de hecho no se puede decir que sea una reconstrucción del pasado puesto que en ella van implícitos recuerdos vividos por uno mismo, algunos de ellos ya manipulados y otros que no nos pertenecen, pero que con el paso del tiempo los hacemos nuestros y los adherimos como si de verdad fueran nuestros.⁶³

62 Braunstein, *La memoria, la inventora*, 2008, pp.12-13.

63 Ramos, “Maurice Halbwachs”, 1989, pp. 63-81.

El supuesto pasado que creemos reconstruir a través de nuestros recuerdos está distorsionado, no pasa de ser un pasado construido en el presente. Braunstein hace referencia al psicólogo francés Pierre Janet cuando dice que “la memoria consiste en una reacción social, en una condición de ausencia”, que el que rememora llega a ser uno mismo cuando cuenta un recuerdo,⁶⁴ y así es con la rememoración, aunque no exacta, se trata de llenar un vacío; probablemente juega, dentro de la vida del individuo, un papel semejante al de los mitos en las civilizaciones antiguas. Ayuda a conectar hechos anteriores con algunos presentes, para poderles dar una explicación coherente.

Ahora bien, para que un hecho rememorado tenga validez, se requiere de cómplices, aquellos que la escuchen, la asienten, la nieguen o la complementen, por lo que es muy simplista hablar de una memoria individual cuando ésta es expuesta ante otros; es preferible, como lo propone Halbwachs, hablar de memoria colectiva. Los argumentos que da para hacer esta propuesta son cuatro:

En el primero, donde se refiere al objeto del recuerdo, aparte del sujeto central del mismo, hay otros individuos que lo acompañan, y que por tanto, pueden aportar elementos al recuerdo mismo.

El segundo punto tiene qué ver con la manera en que se hace, se fija y se reconstruye dentro de la sociedad, así como el propósito con el que se hace el recuerdo.

El tercero es referente a los marcos donde opera, temporales

64 Braunstein, *La memoria, la inventora*, p. 27.

y espaciales, no puede haber solidificación de un recuerdo en tanto no cuente con alguno de estos límites. Así que, tomando en cuenta que tanto uno como otro son construcciones sociales, entonces el recuerdo se vuelve también un elemento al servicio de esa sociedad en la que se encuentra inmerso.

El último punto se relaciona con las determinaciones de las identidades sociales, la memoria colectiva ayuda a la sociedad a fortalecerse como tal a partir de sus tradiciones que son conservadas a partir de la memoria.⁶⁵

Pero a pesar de estas puntualizaciones, tanto Ramón Ramos como Halbwachs están de acuerdo en que no se puede hacer equivalente la historia con la memoria colectiva, aunque las dos hablen del pasado de las sociedades humanas:

El pasado histórico es un pasado que pudiéramos llamar muerto, por contraste con el pasado vivo y vivido de la memoria [...] El pasado histórico subraya las diferencias entre pasado y presente, mientras que el pasado de la memoria busca y recrea la continuidad entre el entonces y el ahora [...] El pasado es único, mientras que el de la memoria es plural [...] Por último, el pasado histórico ordena los acontecimientos en un tiempo abstracto y universal, en tanto que el de la memoria parte del tiempo real de la experiencia.⁶⁶

Con estas afirmaciones, queda bien confirmada la postura de Ramos y Halbwachs respecto al papel de la memoria como

65 Ramos, "Maurice Halbwachs", pp. 69-76.

66 *Ibid.* pp. 78-79.

historia. Sin embargo, coinciden en considerar la memoria como un recurso alternativo de reconstrucción del pasado, y yo agregaría que la memoria ha sido vista, más que esto, como un instrumento auxiliar de la historia en esa reconstrucción del pasado.

Tanto Calveiro como Portelli coinciden en la importancia de la memoria para la historia oral, señalando que ayuda al testimonio en la recuperación y organización del testimonio, además de "la preservación de espacios físicos y simbólicos de la memoria, [...] las distintas acciones colectivas que recogen, interpretan y procesan lo experimentado colectivamente".⁶⁷ Ese tipo de memorias son auxiliares para la construcción del discurso historiográfico, tomándoles la importancia que tienen: como indicios de la historia.

Los habitantes de Tlaltenango, en general, vivieron de cerca el evento de la inundación del arroyo del Xaloco, y lo han referido como parte esencial de la historia de la ciudad por todo lo que representó, pero cada barrio tuvo una experiencia distinta, con lo cual resultaba una historia incompleta, parcial, puesto que sólo presentaba un aspecto del acontecimiento. La tarea del historiador es utilizar estos fragmentos para revisar las distintas vertientes del hecho y darle un cuerpo más homogéneo de tal manera que resulte lo más completo posible, hacer una reconstrucción de la historia a partir del panorama de testimonios, de tal manera que se comprenda lo ocurrido, pero también la actuación de los distintos actores; en el caso que nos compete, los testimonios de los entrevistados, más allá del hecho, nos habla de la solidaridad que unió a los pobladores en el momento del evento, y las posteriores

67 Calveiro, *Testimonio y memoria*, p. 84.

consecuencias del mismo. De acuerdo con Bernard Lewis,⁶⁸ la historia inventada corrige y embellece el pasado con algún fin, y eso fue lo que hicieron los pobladores de Tlaltenango. Es así que el chiste armenio citado por Tony Judt, ni es tan chiste ni tan erróneo: “¿Es posible predecir el futuro?, Respuesta: sí, no hay problema. Sabemos exactamente cómo será el futuro. Nuestro problema es el pasado, que siempre está cambiando”.⁶⁹ Aunque lo que cambia no es el pasado, sino las interpretaciones y la resignificación que de él se hace según los intereses y perspectivas de los distintos grupos sociales que lo cuentan y utilizan.

Una inundación es posible verla desde distintas perspectivas y también éstas cambian a través del tiempo, en este caso, en un primer momento se vio el hecho como una catástrofe que transformó no sólo la ciudad, sino a sus habitantes también; los posteriores estudios al respecto son los que nos refieren a los actos solidarios que en ese momento hubo, los cuales probablemente fueron una reacción inmediata al evento, así como la actuación de las autoridades.

Yicel Giraldo y Alexander Ruiz Silva refieren que el término de solidaridad “está lejos de ser la primera palabra para nombrar la característica más prominente del sujeto contemporáneo; no es un término con el que la sociedad actual identifica a los jóvenes”,⁷⁰ refiriéndose a una especie de apatía que, desde su perspectiva, actualmente permea en la sociedad. Pero podemos afirmar que es un elemento que resalta en determinados acontecimientos y bajo

68 Lewis, *La historia recordada*, 1979.

69 Judt, *Postguerra. Una historia*, 2005, p. 1183.

70 Giraldo y Ruiz, *La solidaridad. Otra*, 2019, p. 12.

ciertas circunstancias; ellos mismos hacen una clasificación de distintos tipos de solidaridad: ayuda despersonalizada, mediación experta y búsqueda de justicia.⁷¹

En el caso que nos compete, y tomado en cuenta la definición que maneja Karla Moëne citando la doctrina social de la iglesia: “sinónimo de igualdad, fraternidad, ayuda mutua, en un todo unido a los conceptos de responsabilidad, generosidad, desprendimiento, cooperación y participación”,⁷² podemos hacer una revisión del tipo de ayuda que ofrecieron las autoridades civiles, estatales y federales, y los vecinos de los afectados, tomando en cuenta las circunstancias y el interés que tenían los involucrados, determinando si hubo una ayuda despersonalizada o hubo otro tipo de intereses en la actuación. Así mismo, se puede definir si la ayuda recibida fue sólo en ese momento o hubo un seguimiento y soluciones a largo plazo, de tal manera que la ciudad pudiera seguir con su vida cotidiana, superando ese acontecimiento y preparándose para que no volviera a ocurrir.

El Poblado de Tlaltenango: Su fundación

El hecho de realizar la fundación cerca de lugares con aguas salobres fue de primordial importancia para la organización administrativa de la Nueva España, puesto que así se garantizaba no sólo que los pobladores tuvieran los insumos necesarios para lograr buenas medidas de higiene, sino que se garantizaba la productividad agrícola de las tierras aledañas: Ésta medida se

71 Ibid. p. 21.

72 Moëne, “*El concepto de la solidaridad*”, 2010, p. 51.

puede ilustrar muy bien al sur de Zacatecas, que contrastándola con el norte del mismo estado, nos da una idea de la importancia agrícola que obtuvieron los territorios sureños.

A través del tiempo, y con el crecimiento urbano de algunas ciudades, lo que en un principio fue una bendición, causó estragos entre los pobladores, pues poco a poco la mancha urbana se fue extendiendo y de cierta manera, invadiendo las riberas de los ríos, bajo el argumento de que algunos de ellos ya no tenían corriente, lo cual también ha sido causado en muchas ocasiones por la mala planeación de la urbanización, causando que en tiempos de lluvias se originaran inundaciones en dichos territorios, tal es el caso del actual municipio de Tlaltenango de Sánchez Román, donde ocurrió la inundación del presente documento.

El municipio referido se ubica en el sur del estado de Zacatecas, colindando con los municipios zacatecanos de Momax, Atolinga, Tepechitlan, Huanusco y Jalpa, así como con Totatiche, Jalisco. La importancia económica del municipio reside en su ubicación, ahí inicia el llamado Cañón de Tlaltenango, el cual se extiende hasta Guadalajara, Jalisco; así mismo, gracias a su clima templado, sus lluvias medias de 800 mm anuales, agua abundante y tierras propicias para la agricultura, es productor de maíz, cacahuate y hortalizas.⁷³

Esta riqueza de tierras fértiles, bosques, así como de buenas fuentes fluviales cercanas, que presumiblemente estaban claras y limpias, pues no existían pantanos conocidos cerca de la región explorada, o por lo menos ningún cronista de aquella época nos

73 Carlos Casas, *Tlaltenango*, 1981, pp. 50-52.

indica que los hubiera, fueron la causa de que se decidiera fundar la población en ese lugar. El espacio se encontraba resguardado por el río Tlaltenango, afluente del Colotlán, que desemboca en el río Santiago, así es que se presumía un ambiente sano, sin animales ponzoñosos cercanos y, por tanto, propicio para ser habitable por los colonizadores españoles sin contravenir las disposiciones de su Majestad. De hecho, el valle se encontraba habitado por indígenas cazcanes a la llegada de los españoles, precisamente gracias a los beneficios naturales.

No hay una fecha exacta que nos hable de una fundación como tal, puesto que, como ya se ha dicho, antes de la llegada de los españoles había asentamientos indígenas. Se toma como fecha probable de la fundación alrededor del año 1530,⁷⁴ a partir de las expediciones de Nuño Beltrán de Guzmán, aunque no hubo asentamiento de inmediato, sólo algunos campesinos diseminados y es hasta el año siguiente, en que, a partir de las mercedes de tierras obtenidas de la corona, se asientan en ese lugar, pasando a ser corregimiento⁷⁵ perteneciente al partido de Zacatecas, bajo la alcaldía de Jerez en 1563; en 1708 pasó a ser jurisdicción política de Colotlán.⁷⁶

El pueblo se fue conformando a partir de mercedes de tierras entregadas al encomendero Toribio de Bolaños, quien se vio favorecido por el hecho de que al poniente de las tierras que se le otorgaron había un río con caudal permanente que fue llamado Río Tlaltenango, el cual se origina en la Sierra de Cajones, en el

74 *Ibid.* pp. 56-57.

75 Gerhard, *La frontera norte*, 1996, p. 189.

76 Acuña (ed), *Relaciones geográficas*, 1988, pp. 144-149.

vecino municipio del Teul de González Ortega, deslizándose de sur a norte.⁷⁷

Aparte de esa corriente hay otras más pequeñas de tipo torrencial, entre las que se menciona el Xaloco, que quiere decir “Agua Bronca”, el cual nace en un manantial llamado El Campanario, ubicado al pie de la sierra de Morones, y que es alimentado por pequeños riachuelos que bajan de la misma sierra. En la actualidad, este arroyo atraviesa la ciudad de Oriente a Poniente, lo cual origina que en tiempo de lluvia, cuando su cauce crece, llegue a desbordarse e inunde con facilidad los terrenos aledaños a él, llamados por los habitantes como “los barrios bajos”, causando varios dolores de cabeza a los mismos.⁷⁸

Se podrá pensar que la población se pudo establecer a una considerable distancia de los ríos y de las fuentes de agua, ¿por qué hacerlo en torno de un río específico? Podremos decir que se realizó así en cumplimiento a las ordenanzas de la Real Corona española sobre la fundación de los nuevos poblados en las colonias, buscando así una mejor organización administrativa.

Ordenanzas de la Corona española, su cumplimiento en Zacatecas

Al inicio de la colonización la Corona expidió varias Ordenanzas sobre las condiciones que se debían observar para la fundación de las nuevas ciudades; la Real Ordenanza dirigida a los padres de la Orden de San Jerónimo, con fecha de 13 de septiembre de 1516,

77 Gerhard, *La frontera norte*, 1996, p. 189.

78 Carlos Casas, *Tlaltenango*, 1981, p. 59.

entre otras cosas ordenaba sobre la disposición de los lugares en que se debían de construir los nuevos poblados:

[...]debéis morar la disposición de la tierra, especialmente la que es cercana de las minas donde se saca el oro, y ved dónde se podrán hacer poblaciones de lugares donde vivan los indios, que tengan buena tierra para labranzas y haya ríos cerca para sus pesquerías, y para que de allí puedan ir a las minas con menos trabajos y sin inconvenientes, a voluntad cuanto se pudiere los caciques e indios que ahí hubieren de morar, haciéndoles entender que esta mudanza se hace para su provecho y porque sean mejor tratados que hasta ahora lo han sido.⁷⁹

Las Reales Ordenanzas expedidas para las colonias se conjuntaron en la Recopilación de leyes de Indias para su mayor conocimiento y mejor funcionamiento; y en el libro IV se encuentran situadas las relacionadas con la urbanización y población de las nuevas tierras; en estas leyes se dieron las pautas para la fundación de los pueblos, y los puntos más importantes que se señalaron fueron:

Que habiéndose resuelto de poblar alguna provincia o comarca [...] tengan los pobladores consideración y advertencia a que el terreno sea saludable [...] y de tierras a propósito para sembrar y coger [...] muchas y buenas aguas para beber y regar [...].

Procuren tener el agua cerca y que se pueda conducir al

79 Solano, *Cedulario de tierras*, 1984, p. 121. (El subrayado es mío).

pueblo y heredades, derivándola si fuese posible, para mejor aprovecharse de ella [...].

Que el terreno y cercanía, que se ha de poblar se elija en todo lo posible el más fértil, abundante de pastos, leña, materiales, aguas dulces, gente natural, acarreos, entrada y salida, y que no tengan lagunas, ni pantanos en que se críen animales venenosos, ni haya corrupción de aires ni aguas [...].⁸⁰

Para fundar las poblaciones de Zacatecas no hubo mucho problema en cumplir con estas ordenanzas, puesto que tiene bastantes fuentes fluviales, entre las cuales encontramos el río Jerez y el río Juchipila, y en torno a estos se fundaron muchas de las poblaciones agrícolas más importantes del estado, en este caso la ciudad de Tlaltenango.

Haciendo un análisis comparativo de las condiciones del valle escogido para fundar la ciudad de Tlaltenango y las reales ordenanzas de la Corona, podremos decir que se cumplían a cabalidad con las mismas, pues el valle contaba con las suficientes fuentes fluviales para abastecer a los pobladores y hacer que las tierras aledañas fueran fértiles. Aunque sí se refería a que debía haber una considerable distancia entre el río y el asentamiento poblacional, precisamente buscando evitar el daño que pudieran causar este tipo de catástrofes.

El valle fue fundado al oriente del río Tlaltenango, cumpliendo así con la ley I^a, Título VII; Libro IV de la Recopilación de Leyes

80 Lanz Cárdenas, *Legislación de las aguas*, 1982, pp. 124-126.

de Indias, la cual decía que: “[...] en caso de edificar a la ribera de algún río, dispongan la población de forma que saliendo el sol, dé primero en el pueblo, que en el agua [...]”.⁸¹ Esta ley tenía el fin de que el líquido se conservara más fresco durante la mayor parte del día para los usos domésticos de la población; garantizando así el suministro de agua fresca a toda la población urbana de Tlaltenango. Pero con lo que no se contaba en aquellos siglos pasados era el crecimiento de la mancha urbana.

Hasta principios del siglo XX, la ciudad no tuvo un gran crecimiento poblacional, aunque no dejó de ser próspera y conservó su calidad de vida a pesar de las vicisitudes políticas del país, gran parte de esa estabilidad se la debió al aprovechamiento de sus fuentes de agua. Sin embargo, a mediados del mismo siglo, hubo varios acontecimientos que ocasionaron el crecimiento de la ciudad, entre ellos la migración hacia Estados Unidos de una considerable cifra de pobladores, los cuales mandaban remesas a sus parientes que habían quedado en el pueblo, compraban terrenos para erigir sus casas, con la idea de regresar posteriormente a su terruño.

Entre las consecuencias que originó este crecimiento podemos contar: la contaminación de varios de sus ojos de agua, así como el decrecimiento económico basado en la agricultura. La mala planeación urbana y los pocos proyectos gubernamentales de conservación de los ríos, ha sido la causa de la contaminación de los mismos, así como la desecación de algunos afluentes de ellos. Este último punto origina que el común de las personas piense

81 Ibid., p. 125.

que ya no va a crecer el río y finquen en los terrenos de la ribera, sin pensar en la posibilidad de que en algún momento las aguas puedan volver a correr y causen una catástrofe.

El Xaloco y su último desbordamiento

Uno de los eventos más cercanos ocurridos en el municipio de Tlaltenango, y aún en la memoria de los habitantes, es el acaecido el 18 de julio de 2008. Los meses de mayo a septiembre son las fechas de lluvia en el estado de Zacatecas, y Tlaltenango es una de las zonas con más alta precipitación pluvial en el estado, alcanzando los 750 a 800 mm; por lo mismo, su producción agrícola es de las más importantes del estado, lo cual no la ha eximido de ser víctima de las catástrofes que conlleva la suma de cambios de uso de suelo, en los cuales muchas de las veces no se toman en cuenta los cauces antiguos de las aguas corrientes, y el crecimiento de las aguas por las lluvias naturales. Aunado a esto podemos hablar de la deforestación que ha habido en las serranías cercanas, lo cual deja desprotegida la zona urbana, específicamente la sierra de Morones.

Los pobladores de la región siempre han tenido en cuenta que el caudal del Xaloco es un poco traicionero, que en épocas de lluvia crece su caudal en una gran dimensión. Hasta cierto punto le tienen algo de respeto, pero eso no les impidió que fincaran en las inmediaciones del mismo, a tal grado que, para finales del siglo XX, el arroyo quedó en pleno centro de la ciudad. Si bien, siempre se ha considerado que las corrientes de agua deben ser vistas con respeto, la cotidianidad de los pobladores de Tlaltenango en relación al arroyo, causó que no se tuvieran las disposiciones ni

los cuidados necesario en caso de que ocurriera un evento como el que aquí nos ocupa.

De acuerdo con los relatos de los habitantes y la información en los periódicos, en una situación excepcional, desde la medianoche del 18 de julio del 2008, arreció la lluvia en la sierra de Morones, y en el transcurso de la madrugada provocó el crecimiento del arroyo hasta desbordarse, arrasando con todo lo que encontró a su paso. De acuerdo con los informes de protección civil, dejó daños en más de 2 000 viviendas y 500 vehículos, pues la corriente alcanzó dos metros con quince centímetros, arrastró con animales, troncos y vehículos, e incluso una camioneta quedó en las gradas de la Plaza de Toros.

Se contabilizaron tres muertos, cinco rancherías incomunicadas y alrededor de 22 desaparecidos; 15 000 pobladores damnificados, así como pérdidas totales en más de 150 comercios de diferentes giros. Esta fue la información oficial que se dio mediante las publicaciones periódicas de más circulación en el estado y el país, entre los que se encuentran *Imagen*, *El Sol de Zacatecas*, *El Informador*, *El Universal*, *El Siglo de Torreón* y *Vanguardia*.

Como ya se dijo, es un evento recordado por toda la población tlaltenanguense por la magnitud de los hechos y las consecuencias que tuvo. El evento ha sido estudiado desde distintas perspectivas, principalmente desde la ingeniería hidráulica y las ciencias ambientales. La región se encuentra clasificada por parte del gobierno federal y estatal dentro de las zonas geográficas de riesgo, incluyéndolo en el Atlas de Riesgos del Estado de Zacatecas.

Pero las catástrofes siempre tienen varias facciones, una puede ser la cuestión tecnológica, otra la geográfica, la política,

la económica y también la social. Lo que interesa para la presente investigación es la visión de los habitantes del poblado, aquellos que vivieron de cerca el fenómeno, que tuvieron que lidiar con las consecuencias, así mismo, interesa ver la actuación de las autoridades municipales, estatales y federales.

Con el fin de realizar una reconstrucción de los hechos desde la perspectiva de sus actores principales, se realizó una serie de entrevistas, complementándolas con otro tipo de material proporcionado en algunas ocasiones por los mismos entrevistados. Cabe recordar que lo referido en este artículo al respecto tiene como eje central lo recordado por los habitantes de la ciudad, sobre un acontecimiento ocurrido en 2008, hace trece años, lo cual no parecería mucho tiempo, pero en el que la memoria puede sufrir ciertas distorsiones. En este caso hablamos de distintos tipos de memoria.

Coenen-Hutner establece ocho tipologías predominantes: “memorias intimistas afectivas, memorias intimistas ritualistas, memorias estatutarias, memorias socioeconómicas, memorias comunitarias, memorias societarias, memorias históricas y memorias anómicas”.⁸² Para el caso que nos compete, podemos hablar de memoria comunitaria, memorias históricas y memorias intimistas afectivas, las cuales se van transformando a través del tiempo, y alimentándose de los recuerdos de otras personas, lo cual ha hecho que se reelaboren, y se resignifiquen. Cada entrevistado recuerda una parte del acontecimiento, enriquecido por los relatos de los vecinos, amigos y familiares. Varios de los entrevistados

82 Cuesta Bustillo, *Memoria e Historia*, 1998, p. 210.

nos indicaban que “habían oído” o que “dicen que” pero no les consta. También hacían referencia de lo que decía la televisión o las publicaciones periódicas al respecto. Uno de los entrevistados, por ejemplo, cuenta que un señor llevaba a su nieta por una barda y que llegó la corriente y se la arrebató, pero a él no le consta, se lo contaron, no sabe el nombre de los personajes tampoco.⁸³

Ahora, se debe tomar en cuenta que cuando un entrevistado hace un relato, muestra su perspectiva particular, haciendo referencia a aquellos elementos que le parecen relevantes de acuerdo con su experiencia, tomando en cuenta que, como nos dice Portelli “lo que recordamos es lo que primeramente tiene un sentido para nosotros”, cada informante relató lo que consideraba lo más importante del hecho.⁸⁴

Aunque su testimonio sea distinto y en ocasiones choque con otros, para la recuperación de la memoria colectiva es muy importante, en palabras de Jorge Mendoza, “el testimonio se vuelve un puente entre el archivo y el hecho, es una relación del ser humano con la historia, para no verla tan lejana, sino como actor principal o secundario del mismo acontecimiento”.⁸⁵

Para este artículo se realizaron varias entrevistas, pero se tomaron como directrices sólo cuatro y las demás fueron utilizadas como complemento del relato. Asimismo, se confrontó lo dicho por los entrevistados y lo que se publicó en los diarios. A continuación, el relato de los hechos basado en lo referido por los entrevistados.

83 Entrevista a Salvador O, realizada por Claudia Serafina Berumen Félix, Zacatecas, Zac., 16 de marzo de 2020.

84 Portelli en Álvarez Bravo, *La historia oral*, 2017, p. 545.

85 Mendoza García, *Las formas del recuerdo*, 2004, p. 7.

Desde la noche del 17 de julio estuvo lloviendo muy fuerte en la sierra “era una culebra” dice uno de los entrevistados,⁸⁶ y protección civil estuvo avisando que estaba bajando mucha agua, pero la gente se confió pues, basándose en lo que había ocurrido en otros años, cada verano en temporada de lluvias, donde si bien llegaba a ser muy caudaloso el arroyo, no había causado muchos estragos; entonces, no hubo mucha preocupación al principio, pero a medianoche comenzó a bajar mucha agua de la sierra, con una gran fuerza, arrastraba vacas, árboles y hasta autos, así mismo arrasó con los dos puentes que cruzaban el arroyo.

Si bien los entrevistados señalan que Protección Civil había estado avisando desde la noche anterior, algunos indican que muchas personas fueron despertadas por el sonido de las patrullas y los policías pedían por el megáfono a la población que saliera de sus viviendas y se resguardara en las instalaciones de la presidencia municipal, que fue usada durante varios días como un refugio temporal; ahí se improvisaron dormitorios y una cocina en que se alimentaba a los damnificados gracias a los voluntarios.

Otras personas fueron rescatadas por héroes espontáneos y alojadas en la Casa de Seguridad Pública; a la mañana siguiente fue cuando la gente se dio cuenta de la magnitud del suceso, pues la cantidad de lodo en las calles era tal que impedía el libre acceso a las viviendas; los afectados, con sandalias, descalzos o botas trataban de recuperar algunas de sus pertenencias.⁸⁷

86 Entrevista a Lidia M, realizada por Claudia Serafina Berumen Félix, Zacatecas, Zac., 17 de mayo 2021.

87 Entrevista a Ricardo B, realizada por Claudia Serafina Berumen Félix, Jerez, Zacatecas, 29 septiembre de 2020.

A grandes rasgos estos fueron los sucesos de esa noche, se hizo lo posible por rescatar, sobre todo a las personas de los barrios de Veracruz, Alameda, Obispo, San José y San Payo, que por su situación geográfica fueron los más afectados, pues se ubican en la llamada zona baja. El agua y el lodo subieron a dos metros, arrancando puertas y cortinas, destruyendo paredes e incluso arrastrando animales y personas. Cabe decir que tiempo después se encontraron río abajo los cadáveres de los desaparecidos, un poco lejos de la sierra y de la ciudad.

Ahora bien, ¿cuál fue la respuesta de la gente? Los caminos estaban cerrados, los puentes destruidos, los entrevistados indican que “toda la gente andaba queriendo ayudar, el presidente municipal (en ese entonces Martín del Real) en su desesperación, rompió una máquina de ventas para repartir entre las personas que se estaban resguardando en la presidencia, y el auditorio, y la gente lo criticó, pero por el momento fue una pequeña salida”.⁸⁸

Distintos grupos tanto religiosos como civiles, entre ellos el ejército y los grupos de oración entraron en acción, se organizaron en brigadas que desde la noche comenzaron a auxiliar a los desalojados de sus casas, buscaron resguardarlos en los lugares que se adaptaron provisionalmente como albergues; proporcionarles lo necesario para dormir y algo de alimento. Por la mañana estos voluntarios se pusieron a quitar lodo y limpiar cada casa de los barrios afectados, así como rescatar algunas pertenencias de los habitantes de las mismas. Curiosamente mencionan que sí hubo daños y pérdidas materiales, pero no se habla de que hubiera

88 *Ibid.*

rapiña, aprovechando la caótica situación.

Una solidaridad repentina se muestra en situaciones de catástrofe y esta vez no fue la excepción, los tlaltenanguenses se unieron en beneficio de los afectados por la tromba y la inundación, sin importar a qué familia o barrio pertenecían, tratando de aportar ayuda conforme a sus posibilidades; los habitantes de otros barrios que no fueron dañados, llevaron puestos de tacos gratis para la gente, claro que no faltó gente que aprovechó la ocasión de comer a expensas de los damnificados. Pero lo que sí remarcan es que: “No fue todo Tlaltenango, eran solo esas calles [las de los barrios mencionados]. Y el demás pueblo apoyó. Y llegaron máquinas del gobierno del estado. Pero ya había máquinas de la gente de aquí”.⁸⁹

Aunque el apoyo de los habitantes fue de manera inmediata, también hubo desconfianza, por lo que, a pesar de haberse instalado cuatro albergues, varios de los vecinos se negaban a refugiarse en ellos: “ya habían perdido la mayoría de sus cosas, y temían perder lo poco que les quedaba en manos de los ladrones”.⁹⁰ No hay referencias de que en verdad haya habido rapiña, pues las condiciones en las que quedaron los barrios, no facilitaron que se pudiera hacer inventario de los bienes o que se culpara a alguien por su pérdida; pero aun así, Protección Civil y los miembros del ejército realizaron rondines de vigilancia en la zona afectada.

Vemos en este acontecimiento la actuación de los civiles, por una parte, el ejército por otra y el gobierno estatal. Pero lo que

89 Entrevista a Salvador O, realizada por Claudia Serafina Berumen Félix, Zacatecas, Zac., 16 de marzo de 2020.

90 Entrevista a Arturo R, realizada por Claudia Serafina Berumen Félix, Tlaltenango, Zacatecas, 20 de julio de 2019.

destacan los entrevistados es la actuación de los voluntarios, quienes, aunque vivieran lejos del barrio bajo, en actos solidarios y desinteresados, acudieron al auxilio de sus vecinos, hospedándolos en sus casas, dándoles de comer y ayudándolos posteriormente a hacer la limpieza de las calles y casas.

Poco después llegaron las cuadrillas de voluntarios dispuestos a ayudar, además de implementar el plan DNIII⁹¹ por personal castrense. Cabe decir que la 11va Zona Militar se encuentra en esa ciudad, por lo que el auxilio fue rápido, y con base en el plan ya mencionado, primero pusieron a salvo a los vecinos del barrio, mientras que circulaban las patrullas de las Policía Estatal y Federal para proteger las pocas pertenencias de los afectados; posteriormente, ayudaron en la limpieza y la reconstrucción del lugar.

Los periódicos estatales publicaron lo siguiente:

Horas más tarde llegaron altos funcionarios del gobierno para girar instrucciones, entre ellos la gobernadora Amalia Dolores García Medina, y Heladio Verver y Vargas, titular de los Servicios de Salud de Zacatecas, junto con el secretario de Desarrollo Social federal, Ernesto Cordero Arroyo, y el alcalde Martín del Real del Río, quienes establecieron la coordinación de los tres órdenes de Gobierno para apoyar a los damnificados.⁹²

Según los entrevistados, la gobernadora de Zacatecas, Amalia García, no sólo acudió a hacer una revisión de los daños, sino que

91 El Plan DNIII es el plan de auxilio determinado por la Secretaría de la Defensa Nacional en caso de desastre.

92 “Lluvias en Zacatecas: tres muertos y 23 desaparecidos”, *La Jornada*, 19 de julio de 2008.

también estuvo auxiliando en pequeños detalles, varios de los habitantes indicaban que se le vio barrer la calle frente al Jardín de Niños María Luna Enríquez, que fue inundado, así como las vialidades Javier Mina y Aldama. Aunque también dicen que llegaron, posaron para la foto, la tomaron y se fueron.⁹³ En realidad la gobernadora realizó gestiones para que se diera apoyo desde el gobierno federal a los damnificados, así mismo, consiguió que Fondo Plata les otorgara préstamos con un mínimo de intereses.⁹⁴

Por parte del gobierno del estado, la gobernadora solicitó a la Secretaría de Gobernación, en ese entonces encabezada por Juan Camilo Mouriño declarar zona de desastre el municipio de Tlaltenango, a fin de que recibiera 100 millones de pesos del Fondo de Desastres Naturales (Fonden) para reparar los daños causados por las lluvias, principalmente en las comunidades más dañadas: Ciénega, Mesa de Palmira, Carricillos, Fresno y Morones.⁹⁵

Dos semanas después del hecho, el gobierno del estado informó haber hecho mediante el Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia la donación inmediata de mil colchones y 621 bases para cama; posteriormente se entregaron “275 estufas, igual cantidad de refrigeradores, 211 apoyos económicos y 12 apoyos a adultos mayores que perdieron sus pertenencias o

93 Entrevista a Hugo S, realizada por Claudia Serafina Berumen Félix, Zacatecas, Zac., 9 de septiembre de 2020.

94 Entrevista a Ana M, realizada por Claudia Serafina Berumen Félix, Zacatecas, Zac., 10 de noviembre de 2021. En este caso ella no vivía en el barrio, pero su madre sí, indica que cuando iba a visitarla, por lo regular en tiempo de vacaciones, y se oía la crecida del arroyo, les seguía causando temor.

95 “Se desborda Río Xaloco en Zacatecas; deja tres muertos”, *El Siglo de Torreón*, 24 de julio de 2008.

negocios, por lo que en la primera entrega fueron beneficiadas 1,895 personas”.⁹⁶ También mediante los Servicios de Salud de Zacatecas, se tomaron las medidas de salud necesarias para que no surgiera un brote de dengue y paludismo, dotando de vacunas y de medicamentos a la región, de tal manera que se garantizara el abasto de las mismas.

Otros estados de la república también donaron colchones y estufas de dos quemadores a los damnificados. Llegaban a la casa de los que se inundaron, “llegaban en la noche, y te entregaban colchones y despensas”. Era con la etiqueta de la Cruz Roja de Jalisco, Puebla, y de Querétaro, pero indican que “no querían darlo a las autoridades de Zacatecas, “porque se perdían”.⁹⁷

Otro de los entrevistados señaló que lo de los 15 000 habitantes damnificados era falso “porque el barrio de Veracruz no tiene ni dos mil viviendas. [...] Esa información se manejó con el fin de inflar las cifras y poder justificar mayor presupuesto”.⁹⁸ Cabe señalar que, por su cercanía, el gobierno del estado de Jalisco, a través de los municipios colindantes, fue el primero en acudir al auxilio de los tlaltenanguenses.

Conclusiones

La reconstrucción de esa zona inició al día siguiente con la ayuda de las brigadas de vecinos, y ya después de hecha la valoración de los

96 “Tlaltenango: damnificados reciben trabajo, enseres, muebles y apoyos económicos”, en <<https://agua.org.mx/tlaltenango-damnificados-reciben-trabajo-enseres-muebles-y-apoyos-economicos/>>, 04 agosto 2008 [consultada en febrero de 2022].

97 Entrevista a Ricardo B, realizada por Claudia Serafina Berumen Félix, Jerez, Zacatecas, 29 septiembre de 2020.

98 Arturo R., “entrevista citada”.

daños, hubo distintas maneras de asumirlo. Muchos de los vecinos reconstruyeron sus casas con sus propios medios, o aprovechando los créditos que el Fondo Plata les proporcionó; otros decidieron irse del lugar. En la actualidad, el barrio se encuentra totalmente en funcionamiento, se reconstruyeron los dos puentes que sirven para cruzar el arroyo; se realizó un programa para desazolvar anualmente el arroyo, de tal manera que la rivera tenga el camino libre y, en torno al mismo, se planeó poner una malla, pero no se ha hecho completamente, lo que ha causado varios accidentes y muertos en los años siguientes. Hoy en día, una parte del arroyo sí cuenta con la malla y alrededor se instala un tianguis los lunes, lo que nos habla del regreso a la cotidianidad de la ciudad, aunque argumentan que todavía, cuando llueve mucho y oyen el correr del arroyo, tienen temor de que vuelva a presentarse la misma situación.

Además, las entrevistas realizadas dan pie a otro análisis, como es el concepto de la solidaridad mostrada por los habitantes de la ciudad, aunque no por todos, y además desde distintas facetas, pues mientras algunos se mostraron solidarios con los habitantes de determinado barrio, hubo quienes aprovecharon la situación buscando ser beneficiados con la ayuda que se les daba a los damnificados.

La solidaridad mostrada en esos momentos por los habitantes, totalmente desinteresada y espontánea se debe en parte a que eran sus vecinos, muchos de ellos eran parientes de gente viviendo en el barrio bajo, pero si bien la solidaridad en momentos de catástrofe surge espontáneamente, de la misma manera desaparece, incluso, al entrevistar a una vecina

del centro de la ciudad, indicaba que no podía decirme nada, puesto que a ella no le afectó, al vivir lejos de ese barrio.⁹⁹

El hecho sigue vigente en la memoria colectiva de los pobladores, siendo así que, hasta la fecha, uno de los encabezados más importantes de los periódicos locales se refiere al estado del arroyo y el peligro que corren los habitantes en torno a su cauce¹⁰⁰; sin embargo, poco se ha hecho por reestructurar la ciudad, aun así, es una muestra de la memoria colectiva de un grupo interrelacionado por distintos tipos de lazos: familiares, sociales o económicos. Así mismo, es el ejemplo del surgimiento espontáneo de la solidaridad y cómo, en una sociedad que parecería indiferente e individualista, en un caso extremo siempre está dispuesta a ayudar, sin necesidad de recibir una remuneración, sólo se trata de ayudar al prójimo; igual esta solidaridad se pierde con la cotidianeidad que se recupera con el tiempo, pero vuelve a surgir cuando es necesaria.

El presente estudio de caso nos ayuda a hacer comparativas con otros hechos acontecidos en el mismo estado de Zacatecas, por mencionar algunos: Jerez 1991, Río Grande 2009, Villanueva en varias ocasiones, cada uno con sus características propias, tomando en cuenta su situación orográfica e hidrológica. En cada caso podemos encontrar elementos semejantes, como es la confianza que muestran los pobladores al no creer en un principio que pueda ocurrir una catástrofe con la crecida de las fuentes fluviales cercanas; la solidaridad repentina y la posterior indiferencia, así como la capacidad de los que sufren el acontecimiento para reconstruir su entorno.

99 Entrevista a Mónica R, realizada por Claudia Serafina Berumen Félix, Zacatecas, Zac., 18 agosto de 2021.

100 "Urgen a desazolvar el arroyo Xaloco en Tlaltenango", NTR Zacatecas, 3 de junio de 2015.

Fuentes

Hemerografía

El siglo de Torreón, Coahuila
El Sol de Zacatecas, Zacatecas, Zac.
Imagen, Zacatecas, Zac.
La Jornada, Zacatecas, Zac.
NTR, Zacatecas, Zac.

Bibliografía

Acuña, René ed., *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*, Ciudad de México, UNAM, 1988.
Álvarez Bravo, Paulo, “La historia oral es un arte de la escucha. Entrevista a Alessandro Portelli”, *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, Núm. 9, julio 2017, pp. 543-552, <<https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/10561>>.
Braunstein, Néstor, *La memoria, la inventora*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2008.
Calveiro, Pilar, “Testimonio y memoria en el relato histórico”, *Acta poética* [online], vol. 27, Núm. 2, pp. 65-86, <<http://www.scielo.org.mx/scielo.php>>.
Carlos Casas, Bernardo, *Tlaltenango*, Ciudad de México, Impresora Galve, 1981.
Cuesta Bustillo, Josefina, “Memoria e historia. Un estado de la cuestión”, *Ayer*, Núm. 32, 1998, pp. 203-246.
Gerhard, Peter, *La frontera norte de la Nueva España*, Ciudad de México, UNAM, 1996.
Giraldo, Yicel, Alexander Ruiz Silva, *La solidaridad. Otra forma*

de ser joven en las comunas de Medellín, Buenos Aires, CLACSO, 2019.

Judt, Tony, *Postguerra. Una historia de guerra desde 1945*, Madrid, Cátedra, 2005.
Lanz Cárdenas, J. Trinidad, *Legislación de las aguas en México: Estudio histórico - Legislativo de 1521 a 1981*, Tomo I, Villahermosa, Consejo Editorial del Gobierno del estado de Tabasco, 1982.
Lewis, Bernard, *La historia recordada, rescatada e inventada*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
Mendoza García, Jorge, “Las formas del recuerdo. La memoria colectiva” *Athenea Digital*, Vol. 1, Núm. 6, 2004: <<https://atheneadigital.net/article/view/n6-mendoza/158-pdf-es>>.
Moëne B, Karla, “El concepto de la solidaridad”, *Revista chilena de radiología*, Vol. 15, Núm. 2, 2010, <<https://dx.doi.org/10.4067/S0717-93082010000200001>>.
Portelli, Alessandro, “Historia Oral, diálogo y géneros narrativos”, *Anuario digital*, Núm 26, pp. 9-27, 2017, <<http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index>>.
Portelli, Alessandro, “Lo que hace diferente a la historia oral. Recuerdos que llevan a teorías”, p. 8, 2017, <www.comisionporlamemoria.org/archivo/>.
Ramos, Ramón, “Maurice Halbwachs y la memoria colectiva”, *Revista de occidente*, Núm. 100, 1989, pp. 63-81.
Solano, Francisco de, *Cedulario de tierras: compilación de legislación agraria colonial (1497-1820)*, Ciudad de México, UNAM, 1984.

ANDAR Y HABLAR LOS CAMINOS: CONFLICTOS SOCIALES POR EL AGUA EN EL ARROYO SAN MIGUEL, GENERAL CEPEDA, COAHUILA, MÉXICO

CLAUDIA CRISTINA MARTÍNEZ GARCÍA
Y OMAR OSWALDO VENEGAS FLORES

Introducción

Este trabajo es parte de un proyecto mayor que se llama *Historia y tradiciones en la cuenca de San Francisco de los Patos*, cuyo coordinador es el doctor Carlos Manuel Valdés Dávila.¹⁰¹ La idea del proyecto, en general, es realizar un trabajo de investigación histórica a profundidad, que pueda aportar diversas miradas para fortalecer la petición de una reivindicación campesina, rescatando los rasgos culturales de las poblaciones involucradas, reflejo de identidad y evidencia de sus saberes, además de documentar los

¹⁰¹ Profesor/investigador de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad Autónoma de Coahuila.

conflictos y la lucha por conservar los recursos que les permiten la supervivencia. Es importante mencionar que el proyecto surgió a petición expresa de tres dirigentes campesinos de la región, que defienden el agua que históricamente tenían sus comunidades y ejidos. El agua de la cuenca del arroyo San Miguel era utilizada para la producción agrícola de autoconsumo y, por lo tanto, la situación que atraviesan durante los últimos años los ha dejado vulnerables.

Los ejidatarios pidieron esta investigación insistiendo que les interesaba conocer el pasado de los asentamientos de la región, su historia y aquellos valores culturales actuales que les permitieran reafirmar su identidad, y que pudieran utilizar en su tarea de restaurar el tejido social. En este sentido, las publicaciones y demás productos resultantes tendrán que dirigirse principalmente a las comunidades involucradas: “[...] no que esté guardada en la biblioteca de la Universidad, sino que le sirva a la comunidad, con los datos que tenemos de la lucha de La Casita, que todo eso les sirva a los chavos, a sus hijos, a sus nietos [...], qué canciones cantaron, los danzantes, [...] y lo mismo todo lo de la lucha agraria”.¹⁰²

En el contexto de una dinámica económica globalizante, el presente artículo se centra en los conflictos sociales que han surgido a partir de una mayor extracción de agua por parte de las empresas y la disminución en el flujo del vital líquido para las comunidades. Es un primer intento de poner en perspectiva la

102 Entrevista a Juan Gamboa Maldonado, realizada por Cristina Martínez, General Cepeda, Coahuila, 30 de septiembre, 2017 y 5 de julio, 2019.

historia de los asentamientos que por más de 70 años han vivido del agua del arroyo Patos, además de destacar los conflictos que los ejidos han enfrentado a partir de la disminución sistemática del acceso al agua. También se intenta desarrollar un espacio que proyecte, a través de la visión campesina, la experiencia de estos actores sociales que se involucran en la defensa de su territorio y sus recursos. A lo largo de esta historia social, se ponen en perspectiva estrategias de activismo y resistencia, que no podrían llevarse a cabo, de no existir un vínculo y una organización solidaria entre sus protagonistas.

A partir de la realización de estudios con enfoque regional se intentan rescatar patrones en el paisaje, con herramientas metodológicas de disciplinas como arqueología, historia y antropología. Herramientas metodológicas multidisciplinarias, que permitirán compilar, a largo plazo, información de diferentes fuentes: trabajo empírico; análisis y producción de cartografía y material gráfico; además del análisis de conflictos en las comunidades.

La región sureste de Coahuila, General Cepeda y el arroyo San Miguel

Es importante destacar que las condiciones geomorfológicas y medioambientales influyen en el uso de los recursos y por lo tanto hay que tenerlas en cuenta. General Cepeda, como el resto de la región sureste de Coahuila, es una zona semiárida, donde la población sedentaria no existió antes de la colonización. Sus fundaciones coloniales se dieron en áreas con manantiales que, con tecnología hidráulica, garantizaban agua para la estada y

supervivencia de sus pobladores. Los usos intensivos del agua generaron cambios importantes en el paisaje.

En el promedio histórico de las estadísticas climatológicas de CONAGUA (Figura 1), se registran temperaturas altas que alcanzan los 38°C, pudiendo llegar a 40°C y 50°C (generalmente entre mayo y agosto); mientras que las temperaturas más bajas oscilan entre los 0°C, con picos de frío extremo de -12°C (generalmente entre noviembre y febrero).¹⁰³

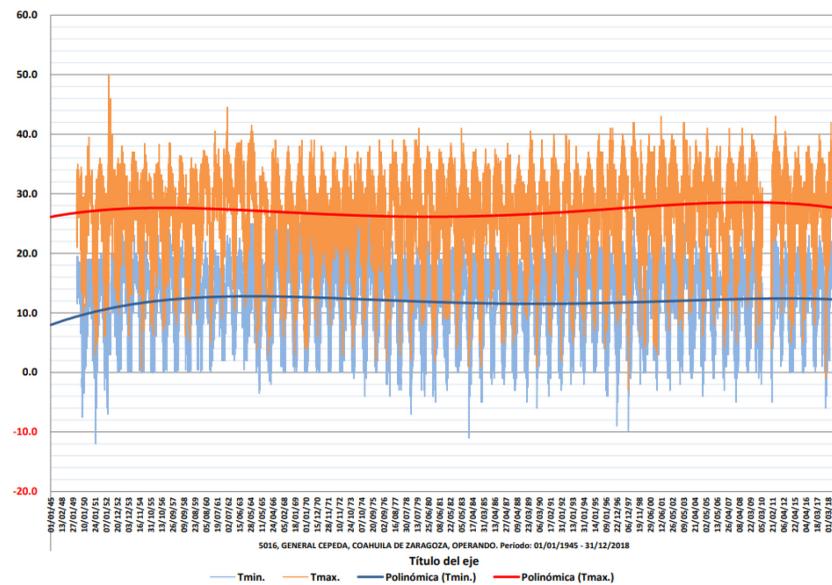


FIGURA 1. Estadísticas climatológicas de General Cepeda (1945-2018), Coahuila. Tomado de CONAGUA 2020.

Las precipitaciones pluviales que se presentan al año son mínimas y generalmente se concentran en pocos eventos aislados en la temporada de lluvias, con la precipitación media anual de 353.4 mm y una evaporación potencial de 1,931 mm anuales. Situación que hace vital para la supervivencia de los pobladores el uso de tecnología hidráulica, como galerías filtrantes y pozos para la extracción de agua subterránea, así como presas y estanques para la recolección, almacenamiento y distribución. En cada asentamiento era necesario contar con tecnología y mano de obra para garantizar los recursos e insumos básicos para producir alimentos todo el año.

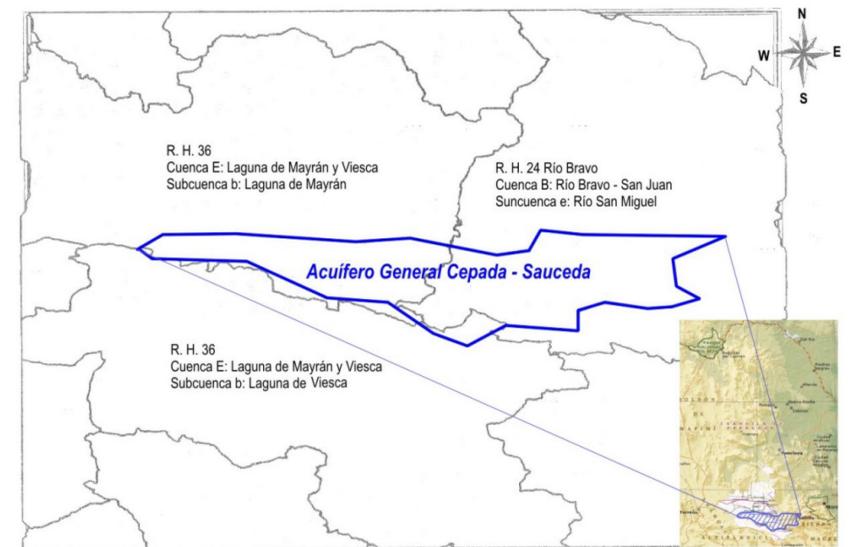


FIGURA 2. Ubicación del Acuífero General Cepeda-Sauceda (elaboración de Cristina Martínez, con base en información de CNA 2004).

103 Información Estadística Climatológica, CONAGUA, 14 de abril de 2020.

Los acuíferos que abastecen los asentamientos de esta investigación, como se observa en la *Figura 2* son: General Cepeda-Sauceda¹⁰⁴ y Saltillo Sur (al sur del anterior). Los acuíferos son unidades hidrológicas que dividen el territorio para tener referencias técnicas de abastecimiento (extracción/recarga). Ambos pertenecen a la mesorregión 4 Noreste y forman parte de dos regiones hidrológico-administrativas: región VI Río Bravo¹⁰⁵ y región VII Cuencas Centrales del Norte.¹⁰⁶ Administrativamente se dividen en subregiones de planeación: San Juan¹⁰⁷ de la región VI y Comarca Lagunera-Parras¹⁰⁸ de la región VII. La mayoría de estos acuíferos se encuentran sobreexplotados desde hace más de veinte años.



FIGURA 3. Ubicación del acuífero General Cepeda-Sauceda: (3), y Saltillo Sur: (6), de la región sureste del estado de Coahuila (elaboración de Cristina Martínez).

La recarga de los acuíferos se da de dos formas: la recarga natural contempla la filtración del agua de lluvia y el flujo subterráneo que proviene de las zonas montañosas; en cuanto a la recarga inducida, la CNA considera las fugas de los sistemas de irrigación, de las redes de agua potable, de drenaje y las descargas de aguas residuales. En total calculan que para este acuífero hay una recarga de 57.4 hm³/año. Las cifras que se manejan para las descargas son: descargas naturales (salidas por flujo horizontal 12.9 hm³/año), más las artificiales que se producen por efecto de bombeo en pozos (extracción de agua subterránea 44.7 hm³/año) y la evaporación por niveles freáticos someros hacen un total de 57.5 hm³/año. De acuerdo con estas cifras presentadas en 2004 por la CNA, el acuífero se encontraba en equilibrio hidrodinámico, sin embargo, ya existía desde muchos años atrás un decreto de veda

104 El acuífero tiene un área de 3,923 km² y se ubica entre los paralelos 25° 10' y 25° 40' de altitud norte y entre los meridianos 101° 00' y 102° 40' de longitud oeste. Abarca también parte de los municipios de General Cepeda (1,286 km²), Ramos Arizpe (161 km²) y Saltillo (291 km²).

105 *Programa Hidráulico, Región VI Río Bravo*, Saltillo, 2003.

106 *Programa Hidráulico, Región VII*, Saltillo, 2003.

107 *Programa Hidráulico, Región VI*, p. 48.

108 *Programa Hidráulico, Región VII*, p. 29.

que, si bien se aplicaba sólo a una parte del acuífero, ya nos deja ver las condiciones en las que se encontraba:

El 25 de abril de 1979 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el “DECRETO por el que se establece veda por tiempo indefinido para el alumbramiento de aguas subterráneas, de la zona no vedada por el diverso publicado el 7 de febrero de 1952, en el área que ocupa el Municipio de Saltillo, Coahuila, y se declara de interés público la conservación de los mantos acuíferos en dicha zona”, mediante el cual se vedan parcialmente los acuíferos Cañón del Derramadero, clave 0502; Cepeda-Sauceda, clave 0505; Saltillo-Ramos Arizpe, clave 0510; Región Manzanera-Zapalinamé, clave 0511; en el estado de Coahuila, para la extracción, alumbramiento y aprovechamiento de aguas del subsuelo.¹⁰⁹

Es necesario hacer la aclaración de que, las condiciones climáticas de Coahuila se caracterizan por presentar lluvias torrenciales que descargan lo contabilizado en una o dos precipitaciones al año, situación que reduce el grado de recarga de los mantos acuíferos. Por otro lado, no se cuenta con un control preciso en la construcción de pozos y las extracciones que se hacen para abastecer a las crecientes demandas de las ciudades industriales de Saltillo y Ramos Arizpe, así como tampoco de la demanda del uso agrícola, que ya representaba al 93%. En este último punto, valdría hacer una distinción entre el volumen que manejan las

109 “ACUERDO General por el que se suspende provisionalmente el libre alumbramiento en las porciones no vedadas, no reglamentadas o no sujetas a reserva de los 12 acuíferos que se indican”, *DOF*, 22 de marzo de 2013, <https://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5294654> [consulta: 27 de octubre de 2021].

empresas agrícolas (mayor volumen) y el de los ejidatarios (menor volumen).¹¹⁰

En 2011, nuevamente en el Diario Oficial de la Federación se toca el tema del acuífero y se menciona que “en el acuífero General Cepeda-Sauceda se presentan las causales de interés y utilidad pública conforme a los artículos 7 fracciones II y IV, y 7 BIS fracciones I, IV, V, VI y VII, de la Ley de Aguas Nacionales, para derogar la veda vigente únicamente dentro de los límites del acuífero General Cepeda-Sauceda, clave 0505, y establecer una nueva veda que cubra los límites de dicho acuífero.”¹¹¹

Se hace evidente que con una sobre explotación histórica, el desinterés de las instituciones que administran y regulan el uso del agua, así como el acaparamiento de empresarios agrícolas, aumenta la creciente escasez: “A partir de una revisión sistemática de periódicos nacionales, ellos encuentran que el 60% de los conflictos por el agua subterránea en el país se concentran en aquellos acuíferos que según información de la CONAGUA, están sobreexplotados”.¹¹² Todo lo anterior nos pone en antecedentes sobre las circunstancias en las que se encuentra el agua subterránea de los acuíferos en la región sureste de Coahuila, especialmente el de General Cepeda-Sauceda.

En cuanto al arroyo San Miguel, como principal corriente superficial, es tributado con los nacimientos de agua y arroyos

110 Tendríamos que hacer notar en este rubro, que además existe una desproporción agua/tierra entre los ejidos, esto es, ejidos con menos agua y mayor cantidad de tierra y viceversa.

111 “ACUERDO por el que se dan a conocer los estudios técnicos de los acuíferos Cañón del Derramadero, clave 0502, General Cepeda-Sauceda, clave 0505, Saltillo-Ramos Arizpe, clave 0510 y Región Manzanera-Zapalinamé, clave 0511, en el Estado de Coahuila”, *DOF*, 1 de julio de 2011, <http://dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5213513> [consulta: 27 de octubre de 2021].

112 Aguirre Villaseñor, *et al.*, *Agua bajo*, 2019.

como el Calabacillal, Palo Alto, del Carmen, El Capricho y la Cecilia, entre otros, así como los escurrimientos que bajan de las montañas que forman su cuenca. En la *Figura 4*, se muestran los escurrimientos y cuerpos de agua que tributan al arroyo San Miguel. Se puede observar que son varios los manantiales que contribuyen a un largo caudal que atravesaba por algunas haciendas y ranchos (actualmente por las poblaciones ejidales). Debemos destacar que, aunque el paisaje de estos asentamientos contrastaba de manera relevante con el de la desértica periferia, o al menos así lo era a principios del siglo XX, en la actualidad los escurrimientos son temporales y los manantiales han ido desapareciendo conforme aumenta la extracción desmedida del agua subterránea. En los recorridos de campo realizados desde 2021 sobre el cauce del arroyo San Miguel, pudimos observar un flujo muy reducido que hace evidente la posibilidad de secarse.

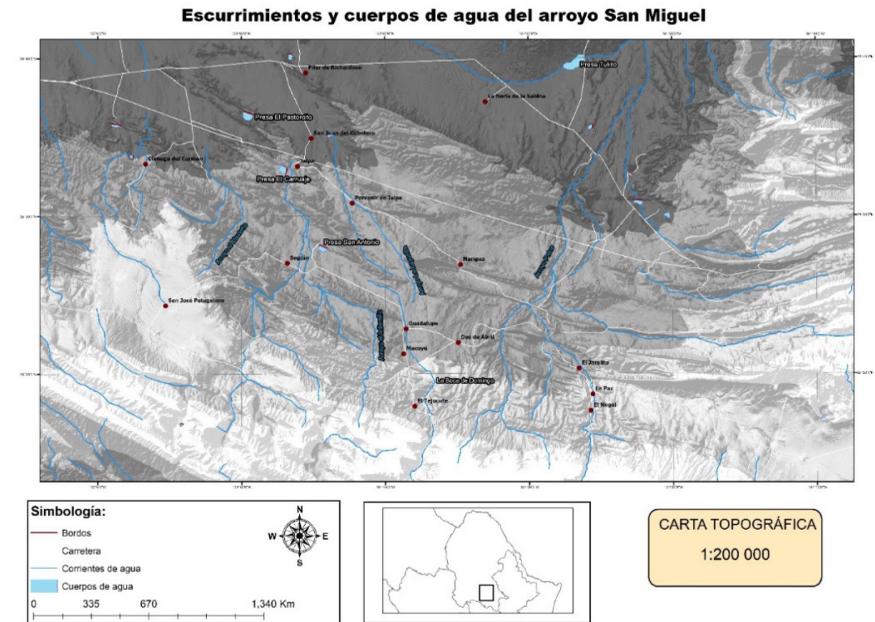


FIGURA 4. Mapa de los escurrimientos del arroyo San Miguel (elaboración de Omar Venegas).

La diferencia la hizo el uso de tecnología hidráulica y el aprovechamiento de los recursos. El arroyo se convirtió en la fuente principal de los poblados que habitaron y dependieron de su caudal. Sobre su trayectoria se pueden encontrar construcciones realizadas con la intención de aprovecharlo: compuertas, desviaciones con dirección a los campos de cultivo o para llenar algún estanque o presa, etcétera. Dicha infraestructura garantizó la producción agrícola y ganadera y, por lo tanto, la supervivencia; pero a la base material le hace falta tomar en cuenta también los antecedentes históricos y sociales que preparan el contexto de los conflictos agrarios.

Los sistemas hidráulicos como articuladores sociales

Bajo el sol del semidesierto, los visitantes urbanos de esta región vemos un paisaje casi inhabitable. Los primeros pobladores del territorio eran cazadores-recolectores. Posteriormente, durante el último tercio del siglo XVI, arribaron al lugar misioneros y exploradores (españoles y portugueses) que recorrieron el territorio y se establecieron. A raíz de estas visitas, se comenzaron a dar mercedes de tierra y sabemos que era un lugar apto para habitar, ya que contaba con manantiales, arroyos y algunos humedales como la ciénega de Los Patos, el arroyo de Las Palmas; un charco grande y un ejido de molino (estructura que de acuerdo con Alessio todavía se encuentra en pie).¹¹³

Este territorio fue mercedado con espacios para la tenencia de ganado mayor, caballerías y lo que llaman un ejido de molino. En 1583 la estancia de San Francisco de los Patos (como se llamaba a la población que luego se nombraría villa de Patos y posteriormente villa de General Cepeda), fue adquirida por Francisco de Urdiñola quién estableció telares y batanes, así como bodegas vinícolas e ingenios para fundir y afinar metales.¹¹⁴ El territorio formó parte de uno de los más grandes latifundios en manos del marquesado de Aguayo. Ahí fue donde se estableció la hacienda de San Francisco de los Patos y conservó su nombre hasta el siglo XIX. Las fuentes hacen referencia a la presencia de varios manantiales que eran canalizados mediante acequias y acueductos hasta los asentamientos.

113 *Ibid.*, p. 66; el lugar descrito posiblemente se encontraba al sur de General Cepeda, por donde se ubicó la estación del ferrocarril, y el arroyo sería el Nogal.

114 *Ibid.*, pp. 138-148.

La Figura 5 muestra en el mapa de la hacienda de Patos, una planeación con patrón de asentamiento íntimamente vinculado al agua. Actualmente podemos encontrar restos de estructuras como el casco antiguo de la hacienda de San Francisco de los Patos, además de los de un molino de trigo o molino Colorado construido en el siglo XVII y los restos de una presa con cortinas de mampostería conocida como Lagunilla.

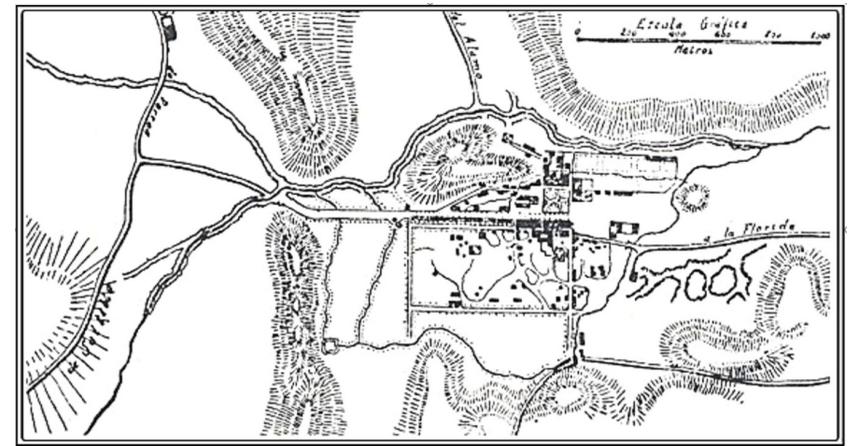


FIGURA 5. Plano de la Hacienda de Patos (tomado de Alessio Robles, 1978: p. 141).

Se hace evidente así que, para convertir un territorio agreste en hogar, fue necesaria la construcción de sistemas de riego que abastecieron de agua las áreas de cultivo. En un primer momento (siglo XVI), a partir de las fundaciones coloniales, las estructuras hidráulicas se construyeron con el objetivo de garantizar la supervivencia, es decir, tener agua para solventar requerimientos domésticos, agrícolas y ganaderos. Las modificaciones a los sistemas hidráulicos son mínimas hasta el siglo XIX, pudiendo

referirnos a ellas como reparaciones, mantenimiento básico, ampliación y crecimiento de las redes iniciales.

Para el siglo XIX, la tierra estaba distribuida en 14 haciendas: La Florida, Gachupines, Palmira, La Rosa, La Parrita, San Antonio del Jaral, San Vicente, El Río, Guadalupe, La Trinidad, El Nogal, San José del Refugio, Jalapa y el Álamo. En la que abundaban los cultivos de maíz, frijol, cebada, chile piquín y garbanzo. Mientras que los ranchos ascendían a 20: La Unión, Aguas Chicas, San Isidro, Cerro del Toro, San Julián, Chiflón, Viejo Redoma, Oratorio Grande, Oratorio Chico, Narigua, Santa Cruz, Huizachal, Macuyú, La Vaquería, Huachichil, La Paz, Altamira, Mesón del Refugio, La Joya y San Antonio de las Cabras.¹¹⁵ Haciendas y ranchos del latifundio fueron vendidos a políticos, comerciantes y militares de Parras y Monterrey. En el valle que llama nuestra atención, se realizaban mayormente actividades económicas como agricultura, ganadería, aserraderos, así como la recolección de ixtle.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se utilizaron tecnologías que requerían energía hidráulica como motor principal, situación por la que General Cepeda, Parras y Saltillo vieron cambiada su configuración urbana. Esta etapa coincide con el Porfiriato y se define marcadamente por un cambio en el uso de los sistemas hidráulicos. Cambios que tienen que ver con la industrialización nacional y los diferentes usos del agua, que ya no son solamente domésticos o agrícolas, ahora el agua también es utilizada por la industria para generar

115 Favret Tondato, *Tenencia de la tierra*, 1992, p. 61.

energía.¹¹⁶ Durante este periodo, Coahuila empezó a tener un crecimiento de las redes comerciales y de comunicación.

Las vías del ferrocarril que cruzaron por territorio coahuilense aceleraron el crecimiento de algunas poblaciones y la extinción de otras. En el paisaje se puede apreciar un cambio en la distribución de los asentamientos que emergían en las estaciones y paradas del ferrocarril. Para 1888 el Ferrocarril Internacional Mexicano ya cruzaba por la villa de Patos (en Patos había una estación), teniendo dos estaciones principales más: Pastora y Jaral (ambas con dirección a Eagle Pass, Texas). En la estación Jaral, se encontraba además una desviación a Saltillo, que cruzaba por varias comunidades. También destaca el fortalecimiento económico de algunas haciendas que daban renombre a Patos. La hacienda La Castañuela, por ejemplo, aumentó sus exportaciones con la llegada del ferrocarril y destacó porque en ella se criaban caballos y ganado de alta calidad, además de productos agrícolas. Las transformaciones de este periodo se observan tanto en las estructuras construidas, como en el diseño de las soluciones aplicadas a los sistemas hidráulicos. Es aquí, donde algunas trayectorias se modifican y se realiza la construcción de turbinas para generar energía motriz. Cabe mencionar que la mayor parte de los sistemas hidráulicos originales son respetados y aprovechados acertadamente.

El territorio tuvo un gran movimiento en las transacciones de tenencia de la tierra. Porfirio Díaz concedió tierras a diversos miembros de la familia Sánchez Navarro y algunas de estas tierras fueron vendidas por ellos mismos y por otros propietarios. Según

116 Aboites Aguilar, *El agua de la nación*, 1998, p. 56.

el texto de Favret, para 1897, en el territorio que actualmente es el municipio de General Cepeda, había una villa, entre 6 y 8 haciendas, de 21 a 30 ranchos y tres estaciones del Ferrocarril Internacional Mexicano: la de Villa de Patos, La Pastora y El Jaral.¹¹⁷ El 29 de diciembre de 1892, el Congreso del Estado de Coahuila le cambió el nombre a Villa de General Cepeda. En este tiempo era común encontrar una acequia en donde el agua fluía tanto en el día como en la noche, y así se regaban muchas de las casas que tenían huertos (donde se producían alimentos de autoconsumo). En la Presa Guadalupe, era común encontrar grandes álamos alrededor de la acequia principal: “en las acequias había sauces, mezquites, palo blanco, huizaches, barretas, guajillos, guayacanes y otros”.¹¹⁸ Estas son las descripciones con las que nos encontramos en los recorridos de campo, recuerdos que pintan un paisaje diferente al actual. La vegetación en los asentamientos era un factor importante para la regulación de la temperatura.

Para la época de la revolución, la situación de estas tierras sufrió modificaciones en cuanto a su situación legal. Parte de las movilizaciones que se realizaron en la región, tenían que ver con peticiones de tierras, salarios justos, jornadas laborales de ocho horas, derecho a huelga, etcétera. Durante este periodo, la tenencia de la tierra en el estado de Coahuila se encontraba en manos de los grandes empresarios del Noreste. Favret, después de hacer una revisión de la *Carta general de la propiedad rural en el estado de Coahuila*, menciona apellidos de familias nacionales

117 Favret Tondato, *Tenencia de la tierra*, p. 66.

118 Conversación personal con el señor Juan Gamboa Maldonado, Porvenir de Jalpa, General Cepeda, Coahuila, 10 de febrero de 2022.

como Madero, Treviño, Cárdenas, González y Zambrano; además de algunos extranjeros como Richardson, Cloette y Purcell.¹¹⁹

Las primeras solicitudes de tierras de General Cepeda, tramitadas en la Delegación Agraria, se realizaron el 16 de octubre de 1916. La fecha de mandamiento del gobernador fue el 19 de noviembre de 1921 y las resoluciones presidenciales se publicaron ocho años después de su solicitud, hasta el 15 de octubre de 1924 (para el ejido General Cepeda).¹²⁰ Los años de 1920-1924, el gobierno federal repartió ejidos a manera de complemento para la economía (alimentación y vivienda) de los peones de las haciendas. A la llegada de Lázaro Cárdenas, el reparto adquiere una modalidad de cooperativa para la producción y auto subsistencia. Las solicitudes de tierras se comenzaron a realizar desde 1934. El reparto de tierras de temporal y agostadero se dio, para la mayoría de los ejidos, hasta 1936. Este nuevo modelo también se encontraba pensado para el abastecimiento de las necesidades alimenticias de todo el país; sin embargo, las dotaciones de tierras se dieron sin agua, lo que quiere decir que los cultivos de auto subsistencia se limitaban al temporal, en una región del semidesierto con un promedio anual de lluvias bajo.¹²¹

El agua comenzó a ser solicitada y repartida hasta la década de 1950. Al desaparecer el agua de las acequias, también desapareció el estilo de vida y los aprovechamientos. En la Hacienda

119 Favret Tondato, *Tenencia de la tierra*, p. 140.

120 *Ibid.*, p. 145.

121 Juan Gamboa Maldonado, en la conversación citada, refirió que la hacienda se quedaba con el agua en la mayor parte de los repartos, situación que hemos encontrado en Parras de la Fuente y General Cepeda. De acuerdo con don Juan Gamboa, las poblaciones de “San Miguel y Sombrerito (aguas arriba), nunca tuvieron dotación y por tal motivo siempre han realizado cultivos de temporal.”

de Guadalupe, en General Cepeda, tuvieron que recurrir a pozos de agua de uso exclusivo para las necesidades básicas. Las consecuencias en el paisaje fueron la pérdida de la flora característica y una siembra que dependía únicamente del agua de lluvia. Los ejidos actualmente siembran maíz y frijol de temporal y se limitan a usar el agua de pozo sólo para el consumo humano. Son pocos los asentamientos que cuentan con agua para sembrar trigo,¹²² y estos se localizan en el paraje de la Boca de Domingo, pero ésta no es la constante de la cuenca del arroyo San Miguel.

En lo que se refiere a la evolución y transformación de los paisajes, durante el siglo XX, vemos modificaciones constantes que tienen un referente a partir de los cambios políticos, administrativos y económicos. El reparto agrario se dio a partir de 1936; sin embargo, el recurso del agua no se dio a pesar de las peticiones constantes de los nuevos ejidatarios. Las dotaciones de agua fueron entregadas 20 o 30 años después, con las respectivas implicaciones. A lo largo de estos años, los sistemas hidráulicos quedaron sin agua que transportar y muchos de los materiales fueron reutilizados en la construcción de casas y corrales. Entre las décadas de 1950 a 1980, cuando se cambia la fuente de energía hidráulica local a energía nacional, las estructuras hidráulicas para la generación de energía eléctrica se volvieron obsoletas a los ojos de una sociedad moderna y fueron abandonadas. Son pocas las que aún continúan en uso con fines agrícolas e industriales, ya no para generar energía motriz sino con aplicaciones que requieren

122 El cultivo de trigo se encuentra sujeto a las especificaciones del mercado en cuanto a variedad y características.

un flujo menor de agua, como el teñido y lavado de textiles.

El lapso de transición fue corto y las estructuras de los sistemas de riego tradicionales quedaron en desuso. El uso de materiales nuevos provocó que los sistemas originales adquirieran una connotación negativa y ante la percepción de los lugareños, estos se volvieron viejos y dejaron de servir. Los cambios más dramáticos y negativos para los sistemas hidráulicos ocurrieron a partir de la década de 1990 y hasta nuestros días. En menos de veinte años, los procesos de crecimiento poblacional, así como los de urbanización se incrementaron notoriamente en todo el país y las zonas del noreste no fueron la excepción. Aún dentro de una misma región, el proceso de urbanización y crecimiento de las ciudades varió de un lugar a otro.

En resumen, y de acuerdo con la información recolectada, se puede decir que todos los asentamientos contaban con aguas superficiales (corrientes de agua de temporal, arroyos o manantiales) y subterráneas (galerías filtrantes y pozos), que fueron aprovechadas en actividades domésticas, en la producción agrícola y en actividades industriales. Para dar paso al uso intensivo del recurso del agua a través del riego y la construcción necesaria de su obra material, tuvo que estar presente una estructura social como la hacienda o el Estado, que se debió encargar de la planeación y construcción de los sistemas de riego; además de una comunidad o el ejido, responsables de su función y mantenimiento; sin embargo, este sistema que funcionó por tantos años, fue fracturado cuando se hizo un reparto de tierras que permanecieron sin agua por más de 20 años.

¿Cómo se sobrevive en el semidesierto sin agua? Esta es una

pregunta que pueden responder los ejidatarios de la región. Los campesinos de la cuenca del San Miguel aprendieron, a mediados del siglo XX, a conocer el entorno y a maximizar el uso del agua. Están adaptados a sobrevivir en las sequías, con actividades que complementan la producción agrícola, pero esto solo funciona en las sequías que se presentan cíclicamente como consecuencia medioambiental; no obstante, la pérdida de las concesiones que recibieron después de décadas de pelear para obtener el agua que complementaba sus tierras ejidales, y el agotamiento de los mantos acuíferos por el crecimiento de ciudades industriales y la llegada de nuevos usuarios que demandan intensivamente grandes volúmenes de agua para las empresas privadas, los colocan al límite de sus posibilidades de supervivencia.

Por otro lado, también existe una desarticulación en la logística de los procesos administrativos que realizan los técnicos representantes de las instituciones gubernamentales municipales, estatales o federales. Esto es un punto difícil de entender, porque se puede observar la infraestructura ya terminada de los sistemas de riego y se admite como un elemento indispensable y trascendente para su funcionamiento, pero ¿hasta qué punto son entendidas las intenciones para su construcción, el conocimiento requerido, la planeación y la influencia que el contexto social ejerció para lograr obtener su funcionamiento en una época determinada?, ¿cómo es que estos mismos sistemas se fueron adaptando a los cambios sociales?, ¿por qué algunas estructuras dejaron de funcionar a pesar de contar con los elementos técnicos y tecnológicos necesarios para hacerlo?, y ¿hasta qué punto el tejido social, las tradiciones y los saberes, nos permiten apreciar un mecanismo de reproducción

cultural y supervivencia regional?

Los ejidos, la propiedad comunal y la lucha. Los conflictos sociales por el agua en el arroyo San Miguel

Se hace evidente en los apartados anteriores, que se dio un cambio radical cuando se desarticuló el sistema hidráulico construido desde la época colonial y que se fue adaptando poco a poco a los cambios tecnológicos y necesidades económicas. Entonces, partiendo de que el agua es de vital importancia para la supervivencia y que la demanda de la misma ha sido una constante desde la formación de los ejidos, es necesario remarcar que, a últimas fechas, el recurso se ha vuelto más escaso y las estrategias administrativas del Estado, en sus diferentes niveles, se tornan confusas y menos operativas. Es así como se dan cambios desde lo legal y administrativo que afectan de manera directa a las concesiones de agua que tenían los ejidos, sus dotaciones, y se verán despojados de su agua en beneficio de algunas empresas.

Actualmente, las poblaciones ejidales en cuestión son de las más marginadas. Las principales actividades económicas de la región giran en torno a la industria automotriz, el comercio, los servicios, la construcción y la minería. La gente migra de los ejidos a los centros urbanos de otros municipios, y hasta de otros estados de la república mexicana para trabajar en la industria, el comercio o el sector de los servicios. Proporcionalmente, disminuye el número de personas que se dedican a actividades que antes eran importantes como la agricultura. Tendencia que deja vislumbrar un proceso de desaparición de las prácticas y conocimientos agrícolas tradicionales, así como de las semillas y productos locales.

En una proyección diacrónica de los acontecimientos, podemos ser testigos de cómo, sistemáticamente, se fue dando el deterioro de la cuenca del arroyo San Miguel, así como la desaparición de un modo de vida campesino. El agua es un recurso que articula a las comunidades, ya que dependen de ésta para la supervivencia biológica y cultural. Algunos rituales, cantos y danzas han casi desaparecido y sólo se mantienen en la mente y en la tradición de los más ancianos. Ellos luchan por mantener vivas sus tradiciones, que hablan de grupos que han sabido resistir y sobrevivir el desierto. El acoso de la ciudad, las maquiladoras y una vida industrializada que sigue las pautas de los mercados globales, amenazan con el exterminio de esta forma de vida. A pesar de todo, los habitantes de la cuenca del arroyo San Miguel resisten en este pedazo de tierra que no escogieron, pero que han aprendido a habitar y a querer.

La idea de restaurar la cuenca del arroyo San Miguel no sólo implica la parte material (canales, acequias, azolves de presas, bordos, etcétera), también incluye fortalecer a las comunidades, a los ejidos, así como a sus representantes y asambleas. Rescatar la historia de los pueblos de la cuenca posiblemente aportará para el restablecimiento del tejido social, reforzando y estrechando los lazos solidarios entre las comunidades, desarrollando estrategias y acciones sociales pensadas por los mismos actores, en beneficio de la comunidad en particular y de la región en general. En este sentido, y dando seguimiento a las reuniones y acciones que han realizado algunos líderes campesinos a lo largo de estos años, intentaremos destacar sus esfuerzos para: 1) establecer y mantener la comunicación entre los representantes de las distintas

comunidades; 2) comenzar con la organización para llevar a cabo talleres agrarios y de formación; 3) trabajar en la idea de visibilizarse al interior de la comunidad y en una proyección externa. Estas y muchas otras acciones, son parte de las decisiones que tomaron los campesinos de la cuenca del arroyo San Miguel y que deben ser registradas.

Intentando poner en orden algunos de los acontecimientos sucedidos desde el inicio de la lucha, Juan Gamboa hace referencia a la llegada de Julia Carabias Lillo, que se desempeñó como secretaria de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (1994-2000), durante la administración de Ernesto Zedillo. Ella llegó, como comisionada del medio ambiente para dialogar con un grupo de ejidatarios que fue convocado para la ocasión. En su visita proponía escuchar y solucionar algunas de las demandas que los campesinos tenían, pero independientemente de lo que se logró y lo que no, esa reunión fue un momento que detonó el diálogo entre los representantes de algunos ejidos. En las discusiones se hizo evidente la dinámica de gestión de los políticos y sus intereses, que no aportaban a la solución de conflictos en las comunidades de la cuenca. Así, deciden que necesitan formarse para poder responder a los discursos políticos y hablar el lenguaje legal. Surgieron ideas que con trabajo se materializaron en acciones, como la necesidad de capacitación en materia de derecho agrario, la idea de formar vínculos con instituciones sociales, así como con grupos civiles que formaron parte de otras luchas.

Y entonces comenzamos a chambear, pues necesitamos formar, y sabíamos que meternos al asunto de la formación no era cosa tan fácil y que necesitábamos aliados. El primero que vimos fue

el párroco de Parras. Pedro y yo fuimos y le dijimos: oye ¿qué onda con la formación? ¿te late? y dijo: mira, con la experiencia que tengo con la raza de Patagalana, en 70 años se han movido bien poquito, pero no hay de otra, hay que formar.¹²³

Esta lucha comenzó de manera coyuntural entre los años de 2014-2015, y las circunstancias impulsaron a los sujetos activos dentro del movimiento a expandir sus relaciones sociales, a salir de su comunidad y comenzar a conocer a los miembros de las otras comunidades que forman parte de la cuenca del arroyo San Miguel.

El acompañamiento de la iglesia católica fue un factor formador y determinante para la toma de decisiones y para la realización de algunas actividades. En un primer momento se integraron actores como el párroco de Parras, así como el Obispo de la Diócesis de Saltillo y su equipo más cercano. La parroquia de Parras y la Diócesis de Saltillo apoyaron sobre todo con la logística. Los talleres se llevaron a cabo en el Centro de Educación Popular A. C. de Parras (CEP Parras) en apoyo a la producción y al medio ambiente. Al principio, la formación estuvo a cargo del Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario A. C. de Guadalajara (IMDEC). “Entonces voy y veo a Óscar y le digo: oye ¿qué onda con lo de la formación? ¿tú crees que el IMDEC le entre? y Óscar me dice: Estamos chambeando acá y allá y podemos darle a lo de la formación. Yo estoy en ese momento trabajando con el CEP Parras, y entonces el enroque fue CEP Parras y el IMDEC para ir a trabajar con la formación de los campes”.¹²⁴

123 Juan Gamboa Maldonado, “entrevista citada”, (realizada después de la reunión del Comité de Defensa de la Cuenca “El agua es un derecho”).

124 *Ibid.*

Los representantes de los ejidos que estuvieron en la reunión con la comisionada del Medio Ambiente se encargaron de convocar en sus comunidades y de organizar el primer taller, al que asistieron aproximadamente 80 personas, entre ejidatarios y familiares. El trabajo de formación fue un proyecto que proponía dar las condiciones para tomar conciencia en la comunidad desde el derecho agrario y la identidad campesina. El primer taller fue concurrido y participaron campesinos que representaban a las comunidades de General Cepeda, Parras, Saltillo, Torreón, Monterrey, así como los ejidos de Jalpa, Pilar de Richardson, Noria de la Sabinas, San José Patagalana, San Isidro, San José Boquillas, Santa Inés, Porvenir de Jalpa, San Miguel, San Juan del Cohetero, San Francisco, y La Paz (la mayoría de estos ejidos se encuentran dentro de la cuenca del arroyo San Miguel).

La idea, en un primer momento, fue tener actividades cada dos meses que les brindaran a los campesinos elementos para la defensa del territorio y de sus recursos. En este proceso surge el colectivo “Sí a la Vida”, que intenta respaldar este proyecto, y otros más, a través de difundir las luchas por los recursos de los campesinos de General Cepeda,¹²⁵ sin embargo, a la hora de realizar las actividades comenzaron algunas fricciones:

Luego hay una rebatinga entre el colectivo “Sí a la Vida”, si es de la diócesis, si es de la parroquia, si es de los campes, si es del IMDEC, si es de Morena ¿de quién es el colectivo Sí a la Vida? Decía José Luis, como los del cascanueces,

125 Colectivo Sí a la Vida, la Lucha de General Cepeda, *Facebook*.

nosotros somos la nuez. Entonces se dio una guerra loca muy fea. Total, yo salí del CEP en automático y el IMDEC empieza a chambear en el asunto de la formación. Si van siguiendo la historia, el IMDEC iba a formar campes, líderes emergentes que estaban saliendo del movimiento.¹²⁶

En medio de las discusiones y la competencia por el liderazgo de las actividades de capacitación que se estaban organizando, se propusieron dos temáticas para trabajar en los talleres: Labores de Formación Comunitaria y una Capacitación en Derecho Agrario.¹²⁷ Las dos líneas de trabajo eran necesarias para cumplir los objetivos que se habían propuesto. Los campesinos, con el afán de mantener las dos temáticas, se comprometieron a llevar los dos talleres que se organizaron por separado. “Entonces, en lugar de tener un taller cada dos meses, teníamos un taller mensual, uno de derecho agrario y el otro de formación. Se juntó la chamba y no pudimos sostener el de derecho agrario y nos quedamos con el de formación”.¹²⁸

A pesar del convencimiento sobre la necesidad de los talleres para la formación de los campesinos, se presentaron algunas dificultades que van desde lo material y hasta lo que tiene que ver con la planeación. Primero, hay que tomar en cuenta que la asistencia hasta las instalaciones de la Parroquia de Parras, en el centro de Parras de la Fuente, implicaba dejar de trabajar en las labores del ejido dos días casi completos, además de conseguir un transporte y combustible, ya que los asentamientos de algunos

126 Gamboa Maldonado, “entrevista citada”.

127 El Centro de Derechos Humanos Fray Juan Larios fue quién puso los medios para impartir los Talleres de Derecho Agrario.

128 Juan Gamboa Maldonado, “entrevista citada”.

ejidos se encuentran a grandes distancias. Costear estas dificultades cada mes en lugar de cada dos meses fue complicado. Por otro lado, se abordaban temas con un enfoque académico y lenguaje rebuscado, lo que también desmotivó al grupo de los campesinos que, aún a pesar de estar convencidos de la necesidad de dichos talleres, poco a poco fueron desertando hasta el punto de tener que suspender las actividades.

El 13 de abril de 2018 se hace otro intento por retomar los trabajos con los campesinos de la cuenca del arroyo San Miguel y de distintas capillas de Saltillo y Parras, con el objetivo de realizar un taller organizado para la defensa del territorio. Los que convocan a los talleres son los grupos de campesinos, la Pastoral de la Diócesis de Saltillo, el Colectivo “Sí a la Vida”, la parroquia de Santa María de las Parras y de San Francisco de Asís de General Cepeda, gente de IMDEC Guadalajara, el Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (CEAAL), CEP Parras, Red Norte y Nueva Constituyente Ciudadana Popular (NCCP). Todos estos grupos incluyeron su logo en el cartel de difusión (ver *Figura 6*), porque la intención era ser parte del CEAAL, y proyectar las actividades a gran escala desde la Ciudad de México. Entonces, el encuentro intentó retomar los talleres que se habían realizado con anterioridad y organizar labores con la idea de formar políticamente a los sujetos para la defensa comunitaria del territorio, además de comunidades más plurales y preservar las formas de vida.¹²⁹

129 Haciendo un recuento de todos los campesinos y representantes ejidales que comenzaron en este proceso, sólo continúan entre 15 o 20 de ellos.

y como parte del proceso de formación, se organizaron “lunas culturales”, donde los campesinos salían a las plazas y compartían alimentos y productos locales, agrupando actores municipales y locales; posteriormente se hicieron caminatas como forma de protesta pacífica; dos ruedas de prensa en la ciudad de México; la organización de cuatro cabalgatas; así como foros ciudadanos de comunicación y participación que vinculan a las comunidades con el resto de la sociedad; y, desde sus posibilidades, y con el apoyo de las redes solidarias que formaron con asociaciones civiles, la Diócesis y las universidades, los campesinos han logrado expresarse en diferentes medios y plataformas como la página de Facebook del colectivo Sí a la Vida o el vídeo Todos somos Tino.¹³²

Es importante destacar cómo se va dando la organización a través de lo informal y la convivencia. Así se crean y estrechan vínculos solidarios entre los diferentes actores sociales: universitarios, la iglesia católica, algunos líderes carismáticos y seguidores ciudadanos que van articulando los movimientos sociales. Pero también debemos entender que, en estas relaciones solidarias, a lo largo del tiempo se evidencian intereses particulares que dan pie a conflictos internos. Aparte de lo que sucedió con los talleres de formación, durante la marcha multitudinaria en Parras, donde participaron empresarios, huerteros y distintos usuarios del agua se suscitó otro conflicto. La sociedad de Parras convocó y, aprovechando la movilización, los empresarios se sumaron; al ver esto, los campesinos no asistieron, ya que era evidente que

132 *Todos somos Tino*, Saltillo, 2019. La idea del vídeo surgió de las reuniones de los comisariados ejidales. El proyecto fue tomado por varias personas que colaboraron con el guion y la realización, como José Suárez Trueba, José Luis García Valero, Jaqueline Campbell y TRIBU.

los empresarios se encontraban interesados en apropiarse del movimiento para obtener fuerza y acompañamiento en la defensa de sus aguas privadas.¹³³ Al final, como resultado de la marcha en Parras, se realizaron negociaciones entre CONAGUA, la iglesia católica y los empresarios. En los acuerdos que se tomaron, los campesinos no están representados.

Por otro lado, los campesinos encuentran su voz en los foros que se organizaron; éstos tuvieron convocatorias abiertas y a pesar de que asistieron algunos de los empresarios a las primeras reuniones, se fueron retirando paulatinamente. Uno de los foros ciudadanos se realizó el cinco de julio de 2019. Este fue un foro organizado por el Comité de Defensa del Agua de la Cuenca del Arroyo San Miguel, como grupo organizado de ciudadanos, organizaciones de la sociedad civil y de la iglesia católica. La consigna de dicha convocatoria decía: “el agua es un derecho.” Participaron académicos de la UNAM enviados a dar una plática, campesinos representando diferentes ejidos del arroyo San Miguel, gente del Obispado de Saltillo, personas de la comunidad de General Cepeda, así como académicos y estudiantes de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), documentando los acontecimientos.

En una de las conferencias, en contra de las declaraciones federales de veda y del seguimiento histórico de conflictos por el agua que se intensifican cada año, un académico invitado presentó información que decía que la escasez no existía; después de dicha presentación, se hizo evidente la distancia entre académicos,

133 Gamboa Maldonado, entrevista.

técnicos y campesinos. Algunos campesinos comentaron que el agua ya no es suficiente ni para la producción de autoconsumo y que cada vez hay menos. Ellos lo saben porque sus manantiales y pozos se han secado, solo cuentan con el agua de temporal que es escasa y los restos de un arroyo que tiende a desaparecer:

¡No hay agua! Y a mí eso me da un poco de coraje y me gustaría saber a qué estamos jugando. ¿Por qué nos dan información técnica general? Soy un campesino de guarache que cuida chivas. Me hace daño el micrófono [pero] puse un ejemplo: como la botella que tenía el alcalde de 250 ml, y si le da un trago a cada uno de los que estamos ahí no va a acabalar ¡y está llena! Es un envase completamente lleno... creo que la mayoría de los pozos están a 100 m y según lo que nos dicen, tenemos esa posibilidad de que a los 100 m hay recarga. Pero el envase que tenemos es de menos de 250 ml, son todas las perforaciones, y llegan acá [los empresarios] y hacen perforaciones de 200 o 300 m.¹³⁴ Es otra botella más grande, que sí les llena, pero la nuestra se la van a acabar. Si no acabala lo del alcalde con esos 250 ml, menos vamos a alcanzar todos los que estamos aquí presentes [...] Para nosotros sí es una sobre explotación del agua, pero no nos quieren ni aceptar esa palabra [...] Eso viene de la mano con que nuestros jóvenes se están yendo a las fábricas de Saltillo, a Derramadero, y están obligando a dejar la cultura campesina, lo que es de aquí del rancho, lo

134 Ya desde hace 20 años el sector industrial se encontraba haciendo pozos de extracción de agua a 600 m.

que es el ejido. Y estamos perdiendo la potencia de mano de obra de arar las tierras. Y entonces, mejor vendo la tierra o la parcela. Siendo que muy en lo pequeño, mi comunidad es una comunidad de oro, y que en esos cerros se mira un color amarillento cuando está el sol, ese es el oro al que yo me refiero para nosotros en la comunidad. Nosotros trabajamos en la lechuguilla y el ixtle [...] Y vamos y recolectamos la lechuguilla, el cogollo [...] Y se queda la marca, a los 3, 4 años, si hay agua, ese cogollo vuelve a retoñar. Es una mina de oro.¹³⁵

Esto nos hace pensar en el crecimiento de las ciudades industriales cercanas (la autorización oficial para el desarrollo de ciudad Derramadero), así como en las concesiones para abrir pozos nuevos que se otorgan a los grandes productores. El crecimiento de la mancha urbana, el surgimiento de empresas productoras de vino, nogales y otros artículos o productos de distribución nacional e internacional a gran escala, comienzan a agotar los mantos acuíferos. Situación que pone al extremo la forma de vida de los ejidatarios que habitan la cuenca del arroyo San Miguel, que ven disminuido, año por año, el caudal del arroyo. Adaptarse a una vida urbana como mano de obra o como maquiladores de insumos para la industria implica romper sus ciclos, costumbres y tradiciones, lo que se traduce en una pérdida de conocimientos ancestrales, rituales, y restos de expresiones culturales que aún se

135 Entrevista a Pedro Jasso de León, realizada por Cristina Martínez, El Chuzo, General Cepeda, Coahuila, 5 de julio de 2019 (realizada después de la reunión del Comité de Defensa de la Cuenca "El agua es un derecho"). Jasso hace referencia a la explotación de lechuguilla que se lleva practicando en la región por más de 50 años, y se ha mantenido porque tiene un manejo sustentable.

conservan y que guardan una larga tradición del pasado. Modos de vida en los que participan hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, todos los miembros de la comunidad. Actividades que refuerzan el entramado social.

Conclusiones

Las políticas públicas se piensan enfocadas en las ciudades y en las demandas de los mercados internacionales, sin tomar en cuenta a las comunidades rurales. Sus necesidades, dinámicas y procesos son diferentes y deberían de ser visibilizados. En este sentido se vuelve un compromiso académico hacer evidentes los procesos y problemáticas que dieron origen a la escasez de agua, así como la documentación de los proyectos que los mismos campesinos adoptaron como respuesta a los conflictos técnicos, económicos, políticos y sociales. Desde hace muchos años, la mayoría de los ejidos de la cuenca no cuentan con el agua suficiente para la producción de autoabastecimiento, tampoco con un trabajo técnico de mantenimiento efectivo para las estructuras hidráulicas que aún se conservan, como presas y canales. Ellos siembran con agua de temporal y, aunque algunos tienen pozos (construidos antes del periodo de veda), la profundidad de éstos no se compara con la calidad y profundidad de los pozos que construye la industria (a pesar de la veda).

Así, y después de aprender a producir y sobrevivir en estas tierras, las comunidades ejidales del arroyo Patos se han visto frente a un conflicto que cada vez es mayor: el no acceso al agua. Son muchos los factores que influyen en dicho conflicto; por un lado, se encuentran las instituciones que se han visto rebasadas

al no contar con un plan de acción que visualice el territorio como un sistema; por otro lado, se encuentra el crecimiento de una industria que utiliza de manera intensiva el recurso limitado del agua que antes les estaba concesionado a los ejidos. Dichas situaciones han puesto al límite a las comunidades que habitan alrededor del arroyo San Miguel.

En el presente artículo, se documentaron algunas de las acciones que los campesinos usuarios del agua han realizado de manera solidaria para defender el recurso del agua que garantiza su supervivencia. En este primer momento de la investigación, se vislumbran cinco actores principales: los campesinos por un lado, defendiendo el acceso al agua y la conservación de sus concesiones; los empresarios, antiguos y nuevos usuarios del agua, que con el conocimiento de las leyes y asesores legales, han ido obteniendo las concesiones de agua que antes pertenecían a los ejidatarios; las instituciones de gobierno que administran los recursos en todos los niveles de integración, desde las municipales, estatales, hasta federales; la iglesia católica y algunas asociaciones civiles; y por último, se encuentran los centros de investigación y educativos que trabajan en dichas comunidades, documentando los conflictos, usos, costumbres y tradiciones, e involucrándose de manera solidaria con los campesinos.

Este primer acercamiento pone en evidencia lo complicado de organizar y mantener un movimiento, aún y cuando existen entes solidarios que actúan de buena fe. Es parte del aprendizaje entender que hay que tener cuidado especial con los grupos que forman parte de la organización por la defensa de la tierra, es decir, dejar muy claro cuál es el papel que juega cada uno de ellos

en los proyectos y no perder de vista los objetivos primordiales que dieron origen al movimiento campesino. Por lo general, los grupos forman antagonismos que a su vez generan conflictos que distraen de los objetivos principales del movimiento: la defensa del agua y del territorio. No hay una doctrina, línea o directriz, pero sí la coincidencia en un proceso que les aporta aprendizaje y que comparten entre sí. Surgen liderazgos autodidactas que se forman con la convivencia, el diálogo y la reflexión de sus propias experiencias, privilegiando el conocimiento y la solidaridad.

Hay que destacar, por último, que en la restauración del tejido social hace falta mucho trabajo y participación, no sólo entre los integrantes de las comunidades que habitan a lo largo del arroyo San Miguel y que comparten problemáticas, además se tienen que estrechar lazos con instituciones y organizaciones civiles que puedan dar difusión y acompañamiento al trabajo que realizan los campesinos. La rehabilitación del arroyo es un proyecto que iniciaron los comisariados de estos ejidos, de los que se desprenden actividades como las cabalgatas, foros de discusión y reuniones entre muchas otras actividades que ya se mencionaron. Esta tarea titánica no se puede conseguir sin el apoyo solidario de los otros.

Fuentes

Hemerografía

Diario Oficial de la Federación

La Jornada (Ciudad de México)

Bibliografía

Aboites Aguilar, Luis, *El agua de la nación. Una historia política de México (1888-1946)*, Ciudad de México, CIESAS, 1998.

Aguirre Villaseñor, Luis, Gloria Tobón de la Garza y René Mendoza Alfaro, “Agua bajo nuestro territorio: Pueblos en movimiento frente a políticos y acaparadores-especuladores en el sureste de Coahuila,” ponencia presentada en *3rd Latin American and Caribbean Regional Science Association Meeting (LARSA)* y 24o Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México, AMECIDER 2019, Ciudad de México, 5 al 8 de noviembre de 2019, <<http://ru.iiec.unam.mx/4772/1/1-031-Aguirre-Tobon-Mendoza.pdf>> [consulta: 11 de febrero de 2022].

Alessio Robles, Vito, *Coahuila y Texas en la Época Colonial*, Ciudad de México, Porrúa, 2ª ed. 1978.

Colectivo Sí a la Vida, la Lucha de General Cepeda, *Facebook* <<https://www.facebook.com/noalCIMARI>> [consulta: 25 de octubre de 2021].

Favret Tondato, Rita, *Tenencia de la tierra en el estado de Coahuila (1880-1987)*, Saltillo, Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, 1992.

Información Estadística Climatológica, CONAGUA, 14 de abril de 2020, <<https://smn.conagua.gob.mx/tools/RESOURCES/>>

- Estadística/5016.pdf> [consulta: 11 de febrero de 2022].
- Todos somos Tino Saltillo*, Diócesis de Saltillo, Coahuila, 3 de junio de 2019, <<https://www.youtube.com/watch?v=XNCb5TmHh9U>> [consulta: 25 de octubre de 2021].
- Programa Hidráulico Regional 2002-2006, Región VI Río Bravo*, Coordinación de la Comisión Nacional de Agua, Saltillo, Coahuila, 2003.
- Programa Hidráulico Regional 2002-2006, Región VII Cuencas Centrales del Norte*, Coordinación de la Comisión Nacional de Agua, Saltillo, Coahuila, 2003.
- Suárez Cortez, Blanca Estela, *Historia de los usos del agua en México. Oligarquías, empresas y ayuntamientos (1840-1940)*, Ciudad de México, CIESAS-IMTA-CNA, 1998.
- Vargas Lobsinger, María, *Una mirada a la vida novohispana del siglo XVI: El juicio criminal contra Francisco de Urdiñola*, Saltillo, Instituto Coahuilense de Cultura y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.

FUNDIDORA MONTERREY: CRISOL DE SOLIDARIDADES OBRERAS

EDNA OVALLE RODRÍGUEZ

“La vida obrera es por naturaleza gregaria, después fraterna y luego militante”
Maurice Agulhon¹³⁶

Introducción

Francisco, Jesús y Arturo trabajaron gran parte de su vida en la Fundidora Monterrey. Los tres eran muy jóvenes cuando ingresaron a la empresa. Durante este tiempo acumularon numerosas experiencias junto a sus compañeros de trabajo, algunas de las cuales, por su intensidad, quedaron grabadas en su memoria. Entre ellas destacan los momentos en que se manifestó la solidaridad, cuando recibieron apoyo en momentos difíciles, ayuda para realizar alguna tarea o colaboración para emprender algún proyecto importante.

136 Agulhon, *Historia vagabunda*, 1994, p. 55.

Cuando utilizamos la palabra solidaridad, pocas veces reparamos en su significado. A veces, la consideramos como una actitud, un valor, un aspecto importante de la condición humana o como la unión de varias personas para defenderse de aquello que les afecta o la simple adhesión a la causa de otros. Estamos tan familiarizados con este concepto que, pocas veces reflexionamos en torno a su contenido, al grado que a veces lo identificamos con el altruismo o con la caridad, sin que realmente sean lo mismo.

Independientemente del significado que se le atribuye a la solidaridad, los diferentes autores que estudian el tema,¹³⁷ coinciden en que es un producto social, muchas veces aprendido y transmitido en la familia, el cual contribuye de forma importante a la cohesión de los miembros de una comunidad, no en balde su etimología latina es *solidus* y su práctica ha sido la base del derecho social.

En la vida cotidiana encontramos una gran variedad de expresiones de solidaridad, tantas que podemos llegar a clasificarlas de acuerdo con orígenes, espacios y manifestaciones y hasta en sus transformaciones. Así, encontramos solidaridades familiares o de sangre, tradicionales, territoriales, urbanas, modernas, de oficio, de gremio, ideológicas, de secrecía, entre otras muchas. Tal vez por esa abundancia, se ha dejado de lado el estudio de estas manifestaciones.

En particular, me interesa incursionar en la solidaridad como uno de los rasgos característicos en la vida de la clase obrera,

137 Véase, por ejemplo, Duvignaud. *La solidaridad. Vínculos*, 1990; De Lucas, *El Concepto de Solidaridad*, 1998.

rasgo que, como veremos, se va forjando a través del tiempo con la convivencia y a partir de numerosas experiencias vividas en el mundo del trabajo.

En las siguientes líneas me ocupo de mostrar algunas expresiones de solidaridad que experimentaron tres trabajadores siderúrgicos a lo largo de su vida laboral, las cuales, como veremos, fueron tan importantes que definieron el rumbo de su vida. Para ello, conoceremos en sus propias palabras estos vínculos de afinidad y ayuda mutua que establecieron en sus centros de trabajo y en los espacios vinculados a él, como los barrios obreros y los lugares de esparcimiento donde pasaban su tiempo libre.

Para cumplir este objetivo, utilizo las historias de vida de estos tres trabajadores que laboraron entre 1927 y 1985 en una empresa emblemática de la modernidad capitalista mexicana: La Compañía Fundidora de Fierro y Acero Monterrey. Estas entrevistas las realicé a Francisco Núñez en 1999, Arturo Sánchez en 1996 y Jesús Medellín en 2004, en Monterrey, Nuevo León. Ellos laboraron por más de 20 años en esa siderúrgica también conocida como la Maestranza donde se emplearon en los departamentos de laminación, albañiles y maquinaria, respectivamente.

Desde su llegada a la Fundidora, estos obreros experimentaron en la dura vida del trabajo metalúrgico diferentes formas de apoyo por parte de otros trabajadores, lo cual convirtió a este lugar de trabajo en un espacio de sociabilidad, algo más que un centro de producción de hierro y acero. Su permanencia en la empresa les permitió ser testigos y partícipes de las iniciales

formas solidarias y su transformación en procesos asociativos¹³⁸ y de resistencia, así como en los procesos de democratización de su sección sindical. Con ello, se inició en esta ciudad a la lucha contra el charrismo sindical¹³⁹ durante los años setenta del siglo XX.

A lo largo de sus experiencias de vida estos obreros nos mostrarán la manera en que la solidaridad inicialmente familiar, convive con otras formas de ayuda mutua en el proceso de trabajo, prácticas que, frente al conflicto y en determinada coyuntura político-sindical, se transformarán en solidaridad de clase. Para ilustrar mejor este proceso, es necesario mencionar el contexto en el que desarrolla la vida de estos trabajadores, por lo que abordaremos algunos rasgos característicos de la empresa y del proceso de trabajo siderúrgico.

I. Fundidora Monterrey: entre la modernidad y la tradición

La Compañía Fundidora de Fierro y Acero Monterrey S.A., fue la primera empresa productora de acero en América Latina.¹⁴⁰ Incluyó desde la extracción de minerales, hasta la fabricación del producto terminado, por lo que requirió gran inversión de

138 Entiendo la sociabilidad obrera como la aptitud de vivir en grupos y de consolidar los grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias de acuerdo con Agulhon, *Historia vagabunda*, p. 55.

139 Se conoce con esta denominación al control estatal de las centrales y sindicatos de trabajadores. Surge en el sexenio de Miguel Alemán y se caracteriza por el empleo de la violencia sistemática en apoyo de las direcciones espurias, la antidemocracia, la corrupción y la actuación a espaldas de los trabajadores. El término obedece al líder ferrocarrilero Jesús Días de León, de acuerdo con Nieto, *Diccionario Histórico*, 1986, p. 53.

140 La Fundidora nació el 5 de mayo de 1900 en Monterrey, Nuevo León. La siderúrgica latinoamericana más próxima en el tiempo fue la de Mina Gerais en Brasil, la cual se instaló en 1921. Los dueños de la Fundidora fueron: el norteamericano Eugenio Kelly, el español Vicente Ferrara, el italiano Antonio Basagoiti y el francés León Signoret. También participaron como accionistas las familias Madero, Milmo, Zambrano, Belden, Sada, Muguerza, entre otros.

capital.¹⁴¹ Desde su inicio, sus trabajadores fueron fluctuantes, aunque siempre se contaron por miles. La Fundidora contaba con maquinaria moderna, transportes eficientes, mano de obra calificada y con la disposición de grandes cantidades de agua. Fue una corporación moderna para la época con una estructura directiva rígida y descentralizada.¹⁴²

Por la complejidad del proceso de producción siderúrgico, fue hasta 1903 cuando se realizó la primera colada de acero.¹⁴³ Cada una de las fases de la elaboración del hierro y el acero se realizaba en los talleres o departamentos; se contaba con almacenes para materiales y productos acabados, así como con locomotoras y vías de ferrocarril para el traslado de materia prima y productos al interior de la empresa y a la central de ferrocarriles. Sus departamentos iniciales fueron: alto horno, aceración, laminación, fundición, maquinaria, tornillos y remaches, estructuras, energía o fuerza motriz, laboratorio, modelos, carpintería, pintura, albañiles, los cuales con el tiempo llegaron a sumar cerca de 40.

Se trataba de una gran inversión, sin embargo, no todo era modernidad: en sus inicios la siderúrgica careció de obreros especializados, por lo que fueron contratados numerosos técnicos extranjeros para adiestrar a los trabajadores locales en el manejo de los procesos y la maquinaria. También a la usanza tradicional,

141 El acero posee características que lo convirtieron en el sinónimo de progreso de la época. Su dureza, elasticidad y ductilidad le permiten ser laminado. Es un material que puede ser sometido a un gran esfuerzo y al desaparecer éste vuelve a tomar sus formas y dimensiones originales, lo cual le permite ser un factor muy importante en la construcción de máquinas, estructuras y construcciones, además tiene la propiedad de ligarse con otros metales adquiriendo cualidades útiles para la industria. Por estas características el acero supliría a la madera, la piedra, el hierro y a otros materiales en la construcción de vías, edificios, puentes, maquinaria, barcos y armamento, entre otros productos.

142 Haber, *Industria y subdesarrollo*, 1992, p. 65.

143 González Caballero, *La Maestranza de Ayer*, 1980, p. 10.

se instaló una tienda de raya destinada a vender víveres a los trabajadores descontándoles el importe de su salario.¹⁴⁴

Al inicio su funcionamiento fue irregular. Los talleres trabajaban independientes unos de otros, ya que sólo unos meses del año se encendía el alto horno. Entretanto, los trabajadores de origen rural retornaban a sus zonas de origen para cultivar la tierra, al tiempo que los trabajadores ciudadanos se empleaban en otras empresas o emigraban por temporadas hacia Estados Unidos.¹⁴⁵ Con el paso de los años, los trabajadores locales aprendieron los oficios ligados a la siderurgia, los técnicos extranjeros se fueron, aunque algunos se convirtieron en jefes de Departamento o en Mayordomos.

En 1924 la empresa contaba con 920 trabajadores, entre empleados y obreros¹⁴⁶ y en 1986 con cerca de diez mil. La mayoría de los obreros iniciales eran originarios de Monterrey, municipios aledaños y estados limítrofes. Ellos desempeñaban 54 oficios distintos y recibían un salario que fluctuaba entre 1.65 y 9.20 pesos¹⁴⁷ en una jornada de trabajo de 12 horas en dos turnos de trabajo, antes de 1918. Después de las movilizaciones obreras por la aplicación del artículo 123 constitucional, la jornada de trabajo se organizó en tres turnos de ocho horas en los departamentos de jornada continua.¹⁴⁸

Los obreros ingresaban muy jóvenes y su permanencia dependía muchas veces de la capacidad física para desarrollar el trabajo. Siempre predominaron los hombres, aunque se sabe que

144 Informes del Consejo de Administración de Fundidora de los años 1901, 1902, 1903, y 1904.

145 Entrevista a Francisco Núñez, realizada por Edna Ovalle, Monterrey, 1999.

146 AGN, Dpto. del Trabajo, caja 447, exp. 2.

147 AGN, Dpto. del Trabajo, caja 410, exp. 2.

148 Ovalle Rodríguez, "La formación de la clase", 1999, pp. 142-147.

por un tiempo se contrató a un número reducido de mujeres para el empaque de tornillos, remaches y pernos.¹⁴⁹ Los accidentes de trabajo fueron numerosos, sobre todo en los primeros años.¹⁵⁰ En mayo 1986, después de una larga y compleja vida, esta empresa fue cerrada con casi 90 de años de actividad. Su polémico fin se acompañó de una campaña mediática local en contra de sus trabajadores. Este cierre fue el mayor de su tipo en América Latina al dejar en el desempleo a más de 10 mil trabajadores.

II. La solidaridad los llevó a Fundidora

A lo largo del siglo XX, la ciudad de Monterrey creció exponencialmente por la llegada de numerosos migrantes desplazados por la Revolución Mexicana o atraídos por la existencia de fuentes de trabajo en las numerosas empresas de la ciudad. Estos fueron los casos de la familia de Francisco Núñez, originarios de Santiago Papasquiaro, Durango, de la familia de Arturo Sánchez, provenientes de Río Verde, San Luis Potosí y Parián, Coahuila, y de la de Jesús Medellín, oriundos de los municipios de Hidalgo y Villa de García, en Nuevo León.

Estas familias de origen campesino llegaron a la ciudad en diferentes momentos en busca de trabajo y de una mejor vida para los suyos, iniciando un camino sin retorno. La vida en la ciudad no fue fácil para ellos y para hacer frente a las adversidades económicas los integrantes de estas familias se dieron a la tarea de buscar alternativas laborales.

149 *Ibid.*, p. 140.

150 *Ibid.*, p. 145; para conocer un poco más de la empresa, ver también Gómez Galvarriato, "El primer impulso", 1990, y Garza Martínez, "Historia económica", 1988.

Así lo hicieron Francisco, Arturo y Jesús cuyos núcleos familiares no lograron la estabilidad económica deseada en una ciudad que los obligaba a adoptar una nueva identidad. Ninguno de los tres jóvenes continuó con sus estudios secundarios o de nivel medio porque era necesario trabajar para contribuir a los gastos familiares. Durante un tiempo laboraron, primero por su cuenta y luego se emplearon en varias factorías para, finalmente, en busca de un mejor salario, optar por probar suerte en la Fundidora, ya que la empresa tenía fama de pagar bien. En esta búsqueda, encontraron manos solidarias como la de Inés Sánchez, amigo de Francisco Núñez quien en una de sus frecuentes charlas le aconsejó lo siguiente:

“Yo ya estoy trabajando en la Fundidora. Yo te aseguro que, si vas ahora, ¡entras!”. Con apenas 16 años me presenté [...] en la tela ciclónica y cuando salió Don Mauricio (jefe del departamento de Laminación) a meter gente [...] nos llevó como a diez. Se acercó a mí, me dijo: ¿Quieres trabajar?”. Sí, don, sí, sí —le dije— [...] aunque el que venía con él, (que era el mayordomo), le dijo “está muy chico”. Y yo: ¡chaparro y joven! Don Mauricio levantó la vista y me vio. Apuntó mi nombre y apellido y me dijo “Véngase ya”. [...] -Y nos fuimos [...].¹⁵¹

Fue así como el joven Francisco, motivado por la necesidad familiar y siguiendo los consejos de su amigo, logró ingresar en 1927, con 16 años, al departamento de Laminación de la Fundidora.¹⁵²

151 Francisco Núñez, “entrevista citada”.

152 El departamento de laminación es una de las áreas fundamentales de la siderúrgica junto con los departamentos de Alto Horno y Aceración.

La situación de Jesús Medellín (Monterrey, N. L. 28 de diciembre 1941) fue distinta. Él trabajó desde los 12 años. Antes de entrar a la Fundidora buscó emplearse infructuosamente en varias factorías por lo que optó por dedicarse a la venta de quesos para apoyar a su madre viuda.¹⁵³ Sin embargo, cuando se le presentó la alternativa de permanecer como comerciante independiente o transformarse en obrero recuerda su elección:

Vino un amigo y me dijo que no batallara, que él iba a hablar a la sección 67 de mineros. En esa sección querían mucho a mi padre y estaba mi tío Miguel Fernández. Inmediatamente hice la solicitud y entonces entra mi hermano como extra¹⁵⁴ de fundidor y yo como aprendiz. Entonces mi tío Pedro me dijo que me iba a poner una distribuidora de quesos en el Mercado Juárez, pero mi mamá no quiso.

“¡No señor!”, me dijo, “¡usted se va a trabajar a la Fundidora! ¡Porque ahí va a estar asegurado y no va a tener que estar batallando!”.

Entonces, tuve que sujetarme a las decisiones de mi madre [...].¹⁵⁵

Fue así como Jesús decidió ingresar como aprendiz al Departamento de Maquinaria¹⁵⁶ en julio de 1959, gracias al apoyo de un amigo de su finado padre quien fue soldador de estructuras

153 Su padre murió a los 43 años.

154 Los extras eran trabajadores temporales que suplían a los trabajadores de planta cuando se incapacitaban o faltaban a sus labores. Por convenio sindical, debían ser familiares de algún trabajador de planta.

155 Entrevista a Jesús Medellín, realizada por Edna Ovalle, Monterrey, 2004.

156 En este departamento se producían piezas únicas en su especie y piezas de repuesto a solicitud de los compradores.

en Fundidora. Sin embargo, recuerda que esta decisión la tomó a regañadientes:

Yo afirmaba que sólo trabajaría ahí un año, porque lo hice sólo para darle gusto a mi mamá y luego seguiría con el negocio de los quesos. Pero, ese año se convirtieron en 23 años ahí adentro. No, no me arrepiento de haber entrado a Fundidora, porque aprendí muchas cosas, y ¡viví muchos momentos muy felices y conocí muchos muy buenos compañeros [...]! Ahí conocí algo que no se paga: la fraternidad y el compañerismo. La experiencia y el conocimiento que te da el convivir con gente de muchos años de lucha y de mucha experiencia. Eso es algo tremendo que hace que no te arrepientas de nada. Pude haber sido un mejor comerciante, pude haber tenido mejor dinero, pero [...] ¡Cada quien tiene su propio destino!¹⁵⁷

Por su parte, Arturo Sánchez (1940, Monterrey, N.L.) vivió otra experiencia. Gracias a la ayuda de su cuñado y luego de trabajar en varias factorías, logra ingresar en 1967 como eventual a la Maestranza. Contaba en ese entonces con 27 años y recuerda la manera en que entró a trabajar a la acerera:

Yo había hecho una solicitud en la Fundidora Monterrey y fui a buscar a unos amigos para saber si había oportunidad de entrar. Ellos me llevaron al Sindicato y en el primer intento que hicimos para que se me diera oportunidad, no se me dio. Después, el esposo de una hermana trabajaba en

157 Jesús Medellín, "entrevista citada".

Fundidora, entonces él me sacó una solicitud para que yo entrara. En ese tiempo, el sindicato permitía que entraran a trabajar familiares de segundo y tercer grado, porque era un acuerdo que tenía el sindicato con la asamblea.¹⁵⁸

Como se observa, Francisco, Jesús y Arturo ingresaron a la empresa en circunstancias diferentes de tiempo, edad y lugar: en 1927, 1959 y 1967, con 16, 18 y 27 años, a los departamentos de laminación, maquinaria y albañiles, para realizar funciones de gancharo, aprendiz de tornero y albañil, respectivamente. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, su motivación fue la misma: apoyar económicamente a sus familias, aportar algo para el sustento familiar. Es así como en estos casos, el apoyo mutuo se manifiesta como una característica de las nuevas familias obreras. En los tres casos, este objetivo se logró gracias a los lazos solidarios que mantenían con su familia y con aquellos que conocían también la necesidad económica: Francisco lo logró gracias a su amigo y, a pesar de su juventud, se inició como obrero en el pesado trabajo de laminación; Jesús, lo hizo gracias a su tío y a los amigos de su finado padre, dejando de lado sus aspiraciones de comerciante para convertirse en aprendiz de tornero, al tiempo que Arturo, gracias a su cuñado logró entrar en un segundo intento a trabajar como albañil en la empresa para sostener a su familia. Los lazos solidarios ya existentes entre familiares¹⁵⁹ y amigos favorecieron la obtención de un trabajo y con ello el inicio de un proceso en el

158 Entrevista a Arturo Sánchez, realizada por Edna Ovalle, Monterrey, 1996.

159 Me refiero a las solidaridades familiares. Aquellas cuyos vínculos se basan en el parentesco, en la identificación de un mismo antepasado común, lo cual permite establecer reglas y obligaciones para sus miembros en la mayoría de los casos.

que muchas cosas cambiarán en su vida, entre otras, su identidad, ya que se convertirían en obreros metalúrgicos.

III. Apoyo mutuo en el trabajo

En la Maestranza, rápidamente los nuevos trabajadores se dieron cuenta que la empresa no sólo era la gran siderúrgica pionera en la producción de acero en América Latina a la que llegaron a laborar, sino que también era un lugar de aprendizaje y sociabilidad. Aquí encontraron un proceso de trabajo arduo, difícil y peligroso, pero también a trabajadores de diversos orígenes, nacionalidades, experiencia, edades y oficios. La convivencia con ellos generó relaciones de amistad, cooperación o competencia en el proceso laboral y fuera de la fábrica.

También hubo aprendizajes, ya que, para producir el hierro y el acero, fue necesario conjuntar en este espacio la maquinaria y la organización del trabajo con la fuerza, experiencia y destrezas de los trabajadores.¹⁶⁰ Los obreros tuvieron que resolver problemas derivados de un proceso de trabajo nunca antes desarrollado en gran escala en el país. Con el tiempo, el adiestramiento y la experiencia, se mejoró la organización del trabajo y se adaptó la mano de obra a la nueva tecnología, se estableció una rígida disciplina y se redujeron los accidentes de trabajo, al tiempo que

160 Se trata de un proceso complejo: El hierro se produce cuando el mineral, el carbón y los fundentes son cargados desde arriba en un horno vertical de gran altura horno alto, se someten a la acción del calor generado por la combustión del carbón, facilitada por el soplo de aire caliente que se inyecta en el horno desde abajo. Así se inicia la separación del mineral. Para transformar el hierro (arrabio) en acero, se requiere someterlo a un nuevo proceso de purificación en el que se le adicionan otros elementos para darle características particulares. En Fundidora, este proceso se realizó a través de los convertidores Bessemer que son hornos de solera abierta también conocidos como hornos Siemens-Martin.

se diversificaron las categorías profesionales,¹⁶¹ todo ello fue aprendizaje.

En los departamentos clave –alto horno, aceración y laminación–, el trabajo dependía en gran medida de la habilidad y experiencia de los trabajadores, más que de la maquinaria empleada. Era el jefe quien distribuía e indicaba cómo hacer el trabajo, admitía nuevos obreros o suspendía a los que no cumplían con sus deberes, o cuyos servicios no eran necesarios. También era el encargado de guardar el orden y la disciplina.

Cuando ingresaron a trabajar a esta empresa nuestros entrevistados, ya contaban con cierta experiencia laboral: Francisco había sido obrero y afanador en la fábrica de camas de Salinas y Rocha, Jesús, vendedor de periódicos y comerciante independiente y Arturo albañil y carpintero en Cristalería. Ya en la Fundidora, se vieron en la necesidad de poner en juego sus habilidades y saberes para permanecer en ese trabajo, algo completamente nuevo para ellos. Francisco recuerda muy bien su primer día en el Departamento de Laminación:¹⁶²

¡Ay, señor de mi vida! [...] ¡Era la tijera caliente donde laminaban los lingotes de dos toneladas y media [...]! ¡Me llevaron y luego, luego, a trabajar! Con unas tenazas calientes

161 Ovalle Rodríguez, “La formación de la clase”, 1999, pp. 104-126.

162 La laminación es la columna vertebral de la siderurgia. Todos los artículos de acero debieron pasar por un proceso de desbaste o adelgazamiento para transformarlos de acero en lingotes a varios [¿qué?]. Cuando los lingotes de aproximadamente 100 kg., llegan a este departamento los jornaleros los transportan con una pala especial a la fosa de recalentado de lingotes. A determinada temperatura el gruista coloca el lingote en el horno, los tenaceros sacan el lingote a alta temperatura para que a su vez los roleros los coloquen con unas tenazas en estado candente en los cilindros de los molinos 12” donde los gancheros se ocupan de “estirar las varillas que salen de estos molinos desbastadores o laminadores ya transformados en productos forjados o laminados.

había que arrastrar unos biles¹⁶³ (al rojo vivo) que laminaba el molino 40 y que medían unos 40 metros de largo. ¡Fue un sacrificio bruto para mi aquello de arrastrarlos con unas tenazas en el piso de tierra! el fierro al rojo vivo se enterraba como arado y había que llegar hasta donde los estaban acomodando. Se ampollaba uno del calor que despedía, porque las tenazas para poderlas manejar las agarraba uno con un mecate. Llevaba uno y tenía que venir por otro. Eran muchos kilos y éramos 10 o 12 personas los que estábamos acarreándolos mientras otros los acomodaban en estiba. Al otro día, terminé muy apenas y al día siguiente no sabía si entrar o devolverme. Sí era muy duro [...] Pero, El Machetes—uno que nos robaba los lonches—, se condolió de mí y me dijo: “¡Déjeme ayudarle tantito!”. Y yo, divisaba al mayordomo a ver si no me regañaba porque estaba parado. Pues ya (el mayordomo) me dejó un ratito y descansé, y sí, sí se condolió de mí, el mismo mayordomo que me ponía obstáculos para entrar, el que dijo: “está muy chico”. Me dijo “vete a ayudarles allá”, a la tijera hidráulica que era la que cortaba el desperdicio del lingote [...] Entonces, aquello fue un resuello para mí. ¡Hagan de cuenta que eran unas vacaciones [...]! Luego, me fui a las Puntas,¹⁶⁴ ahí duré bastante tiempesito. Ahí me formé, ahí acabé de crecer [...].¹⁶⁵

163 Del inglés *billet*: Es un trozo de acero grueso que va a ser punto de partida para laminar piezas delgadas, varillas de construcción u otras similares.

164 Se recogían los desperdicios en un cajón de acero vaciado para volverlos a fundir en el departamento de aceración.

165 Francisco Núñez, “entrevista citada”.

Para Francisco, el gesto de su compañero *El Machetes*, quien al mismo tiempo que “robaba los lonches” lo ayudaba en la dura faena, así como la complicidad del mayordomo del departamento, el mismo que inicialmente no quería contratarlo, fueron un gran apoyo. Más adelante se dará cuenta que aquella era una práctica común en la empresa que nace a partir de los grupos primarios de trabajo porque ese proceso de trabajo dependía muchas veces, más de la fuerza física de sus trabajadores y del apoyo mutuo, que del conocimiento.

Estos apoyos basados en el esfuerzo físico fueron cruciales para la permanencia de Francisco en la empresa. De no haberlos recibido, el joven no hubiera regresado al día siguiente a tan dura labor. Sin embargo, Francisco no sólo permaneció por más de 40 años en la siderúrgica, sino que permaneció precisamente en este mismo Departamento. Ahí, también él reprodujo la misma práctica solidaria con sus compañeros de trabajo y con los recién llegados, como a continuación relata: “Un día, por andar de acomedido, ya cuando yo estaba más hehecito, iba a ayudar a los que andaban ahí en las puntas y me corté el pie, fue una cortada así (grande), luego se abrió bastante y me fui a la enfermería. Estuve varios días incapacitado”.¹⁶⁶

Por su parte, Jesús Medellín no se imaginó hacia dónde lo conduciría el obedecer los deseos de su madre. Él vivió su primer día en Fundidora de manera diferente a la de Francisco, aunque igualmente intensa:

166 *Ibid.*

Llegué al Departamento a las 6 de la mañana, como el que entra ciego y luego se maravilla de ver algo que nunca en su vida había visto. ¡Yo nunca había visto un taller de fundición!¹⁶⁷ La maquinaria, la grúa ¡tremenda! En mi vida me había yo imaginado que había eso. Y los tornos dando vuelta lentamente o algunos parados, porque los mecánicos estaban esperando la hora de la salida después de haber trabajado toda la noche. Ahí estaba Carlos, mi vecino. Me acuerdo del aroma –muy significativo– del jabón industrial con el que se lavaban las manos y los tornos, ese olor tan característico que nunca olvidaré.¹⁶⁸

Jesús encontrará en la siderúrgica ya una actividad sindical formal con la Sección 67 del Sindicato Minero,¹⁶⁹ así como también la existencia de varios grupos sindicales en los diferentes talleres. Sin embargo, a él le impactará en un primer momento la imponente maquinaria y el coordinado proceso de trabajo que en ese taller se desarrollaba:

El Comité de Ajustes¹⁷⁰ me llevó con el maestro Martín Arteaga [mecánico] de primera y Andrés González, [mecánico] de segunda y esperamos al maestro Cuéllar, jefe del Departamento ¡que era mucho, muy respetado, era la autoridad ahí! y me presentan con él. “Viene a trabajar”, le dijeron. Y ahí me inicié. Después, empezó a llegar toda

167 En este taller los jornaleros descargaban los carros de maqueta de fierro en el patio, los que serán fundidos en el horno por el fundidor. El hierro líquido se vaciaba en unas piezas elaboradas por los moldeadores. En este taller laboraban además los mecánicos y sus ayudantes.

168 Jesús Medellín, “entrevista citada”.

169 La sección 67 del Sindicato minero fue fundada en 1935-36.

170 El Comité de Ajustes es la representación sindical en el departamento encargada de resolver los problemas directamente vinculados a la producción de acuerdo con el Contrato Colectivo de Trabajo.

la gente, se empezaron a mover todas las máquinas. ¡Ah, Chihuahua!, una cosa maravillosa [...] algo que no había conocido, y me encantó, me enamoré de ese trabajo, de la Fundidora: A un lado, los martillos, ta, ta, ta, golpeando el fierro, trayendo cosas calientes para acá, la grúa, corre y corre con los fierros. El otro, llevando las ruedas del ferrocarril. Más allá, los taladros y todo el mundo trabajando, mucho, ¡pero mucho trabajo había ahí!¹⁷¹

Poco a poco, Jesús se adaptó al trabajo y supo que el departamento estableció ciertos requisitos para pasar de un nivel a otro, requisitos de conocimientos y también de antigüedad como nos informa:

Estuve de ayudante durante un año y me tenía que esperar cuatro.¹⁷² Luego, dan la orden de que me asciendan [...] y los Comités de Ajustes del Sindicato se molestan porque había otro muchacho que se llamaba Juan López que iba delante de mí y a él no lo ascienden [...] y yo les dije: No, no, maestro, le toca a Juan, sigue Juan. Al tercer día empezamos los dos a trabajar como operadores.¹⁷³

Este relato, además de mostrar el gran impacto que le causó a Jesús la magnitud y organización del trabajo del taller de maquinaria, nos da a conocer su sentido de justicia con respecto a sus compañeros, actitud que le dará autoridad y reconocimiento moral entre ellos. También su relato revela que en 1959, la empresa

171 Medellín, “entrevista citada”.

172 En ese tiempo los aprendices debían aprender y practicar durante cuatro años para que “les rompieran el contrato de aprendiz” y quedar de planta.

173 Jesús Medellín, “entrevista citada”.

todavía conservaba en este taller una estructura artesanal de maestros y aprendices; que en el trabajo convivían y se negociaban dos reglamentos: el más antiguo, donde el maestro decidía cuál de los aprendices a su cargo se había desempeñado mejor y merecía ascender y el otro, el sindical, donde el ascenso se otorgaba por la antigüedad (cuatro años) mismo que era vigilado por el Comité de Ajustes de la organización sindical. En los hechos, ambos reglamentos se negociaban, gracias a lo cual, fue posible que tanto Jesús como su compañero Juan fueran ascendidos al mismo tiempo, uno por destreza y rápido aprendizaje y el otro porque le correspondía de acuerdo con las normas sindicales.

Es evidente que en esos años ya existía un Contrato Colectivo de Trabajo cuya regulación corría a cargo del Comité de Ajustes en cada departamento como se presentó en el caso del ascenso de Jesús, sin embargo, se trataba de un sindicato cuyos representantes estaban supeditados a los intereses de la empresa y controlados por la Dirección Nacional del Sindicato Minero.

Por su parte, Arturo tuvo una experiencia de trabajo diferente a la de Francisco y Jesús, como nos relata:

Todos los que entrábamos a trabajar como eventuales, teníamos que ir a diferentes departamentos.¹⁷⁴ Teníamos que estar a las 5 de la mañana afuera de la empresa para que, el que mandaba a la gente, fuera sacándonos por escalafón, por ficha. Ahí teníamos que esperar hasta las 8 de la mañana para ver si podíamos entrar a trabajar o no, y si entrábamos nos podían mandar a

174 En aquel tiempo la Fundidora contaba con más de 30 departamentos.

cualquier departamento: albañiles, fuerza motriz, horno alto, aceración, entre otros. Si no había trabajo, nos regresábamos y luego íbamos de vuelta a las 2 de la tarde hasta las 3 o 4 de la tarde y si no había trabajo nos regresábamos de vuelta, y [...] volvíamos en el turno de la noche, o sea, eran 3 turnos en los que teníamos que estar constantemente asistiendo [...] y si no, hasta el siguiente día de vuelta, así era el trabajo de los eventuales en Fundidora.¹⁷⁵

Si no trabajábamos no había pago. Yo trabajé en casi todos los departamentos: desde el de Carpintería hasta el de Alto Horno. Fue en el de Albañiles donde duré un poquito más, así como en el de Estructuras y Almacén General. Estuve 5 años como eventual, después, el Comité Ejecutivo sacó [la figura de] *extras de planta*, nosotros protestamos porque queríamos que fuera de planta definitiva, pero había convenio entre la empresa y el sindicato para que no nos faltara trabajo e íbamos a ser *extras de planta*, después vendría la planta definitiva.¹⁷⁶

De acuerdo con el relato, Arturo conoció buena parte de los departamentos fabriles, así como los convenios sindicales con la empresa que existían en 1967. En los hechos, estos convenios fueron una especie de cristalización de las solidaridades familiares previamente existentes, entre los trabajadores de planta y los extras

175 Los trabajadores eventuales también se conocían como extras. Eran familiares de los trabajadores de la planta. Todos los días los extras se colocaban afuera de la empresa en espera de que el mayordomo saliera a pedir trabajadores para cubrir la falta, o ausencia de algún trabajador de planta o simplemente por el aumento o la urgencia de realizar algún trabajo en la empresa.

176 Arturo Sánchez, "entrevista citada".

a través del sindicato. Esto era así debido a que los trabajadores eventuales como Arturo eran familiares de los trabajadores de planta y a través de estos convenios se garantizaban dos cosas: tener un trabajo temporal de acuerdo con las necesidades de la empresa, así como la posibilidad de que algún día serían trabajadores de planta, esto conforme a la ficha asignada por la administración, la cual indicaba el año de inicio de labores.

Sin embargo, en aquellas condiciones y a pesar de este apoyo de los trabajadores de planta, los eventuales se percataban de que lograr el objetivo de tener un trabajo en la empresa se veía lejano sobre todo porque las necesidades de la empresa no coincidían con las de los eventuales. Hacía tiempo que muchas labores se realizaban fuera de la empresa por compañías que quitaban la materia de trabajo a los eventuales en complicidad con los jefes y, el sindicato y, en consecuencia, no había trabajo para ellos. Esto afectaba su economía y deterioraba sus relaciones familiares. La situación era más crítica debido a que los trabajadores eventuales pagaban cuotas al sindicato y no tenían derecho a participar en las asambleas de los trabajadores de planta, no tenían ni voz ni voto. Esta situación, excluyente al interior de la organización sindical, no era bien vista ni por los extras, ni por los trabajadores de planta. Pero a inicios de los años setenta, ¿de qué tipo de organización sindical estamos hablando?

IV. Solidaridades fragmentadas

Maurice Agulhon plantea que la vida obrera es por naturaleza gregaria, después fraterna y luego militante, que la asociación es una consecuencia natural de los obreros, quienes se asocian

cotidianamente en el proceso de trabajo y pasan a la asociación para luchar por el mejoramiento de sus condiciones de trabajo.¹⁷⁷ Ese fue precisamente el camino que emprendieron los trabajadores de la Fundidora.

El largo y accidentado camino asociativo de los siderúrgicos de la Fundidora inició en las primeras décadas del siglo XX junto con los principales núcleos obreros de la ciudad. Si bien se desconoce la existencia de organizaciones mutualistas en esta empresa, se sabe que los trabajadores se asociaron en organismos de resistencia conforme a su oficio llamados Uniones¹⁷⁸ y que, estas uniones, agrupados en Federaciones, lograron en 1918 importantes conquistas. Tras las derrotas de las huelgas de 1922-1923, los obreros enfrentaron al sindicalismo blanco que en esta empresa se denominó Federación de Sindicatos del Acero. Fue hasta 1935-1936 cuando los trabajadores decidieron formar la Sección 67 del Sindicato Nacional Minero, la cual fue corporativizada bajo la férula del gobierno federal y la CTM. En 1972, los siderúrgicos democratizaron su sindicato convirtiéndose en la primera sección democrática del sindicato minero a nivel nacional. Cabe destacar que, en este largo y conflictivo proceso asociativo, la solidaridad va a ser uno de los componentes principales.

En sus trayectorias laborales nuestros entrevistados conocieron algunos tramos de este largo recorrido. Fue Francisco, quien

177 Agulhon, *Historia vagabunda*, 1994, p. 55.

178 Eran organismos de resistencia unidos por un mismo oficio. Se les considera las precursoras de las estructuras sindicales obreras y conservan rasgos solidarios de las mutualidades. Existen desde inicios del siglo XX en Monterrey. En 1918 mediante la huelga las uniones lograron la aplicación de las garantías laborales establecidas en la Constitución de 1917 y el reconocimiento de la organización obrera, mucho antes de la existencia de la Ley Federal del Trabajo de 1931.

por su temprano ingreso –en 1927– y su larga permanencia en la empresa, quien fue testigo de las actividades del sindicalismo blanco y su posterior desplazamiento por el sindicalismo “rojo”,¹⁷⁹ de la Sección 67. Al respecto relata:

Cuando yo entré, había unos revolucionarios que querían formar el sindicato: Antonio Mota, Clemente Rangel, Cresencio Esparza y otros. Tenían sus juntas porque querían formar el sindicato, pero tenían miedo de que los corrieran. Eso fue en 1931. Luego se pusieron de acuerdo unos hombres que se llamaban Rosendo Ocañas, Juancho Guzmán, José Puente, Emeterio Vega y formaron la Federación de Sindicatos del Acero por cierto que “ninguno pintaba huella”, pero a la empresa le convenía, porque tenía arreglos con ellos. Fue en 1931 y duramos así hasta el 35. Ellos tomaron algunas decisiones positivas, ya que después, ya le daban a uno guantes y pues, cosillas [...]. La empresa estaba muy conforme con los sindicatos blancos. Eran muchos sindicatos, nosotros teníamos uno, los de laminación, pero no tenía ninguna representación, nada más era un parapeto para la empresa, para tener con quien dialogar y ponerse de acuerdo. Entonces surgió un Leandro Martínez, un Miguel Fernández y un Enrique, hermanos los dos, andaba Gil Nava, Julio y Alejandro Neyra, todos andaban formando el sindicato [rojo] y lo formaron en 1935 [...] cuando Lázaro Cárdenas.¹⁸⁰ A los primeros que habían

impulsado la sección 67 los habían despedido, los sacaron del trabajo y después de un tiempo, ya que se formó la sección los [...] reinstalaron.¹⁸¹

En la memoria obrera quedó marcado este periodo como uno de los más álgidos en su historia, debido a que la lucha se desarrollaba contra la empresa y contra el sindicalismo blanco impulsado por los patrones. Este sindicalismo surgió en esta ciudad y se extendió a varias empresas importantes como la Cervecería Cuauhtémoc¹⁸² en las cuales los disidentes enfrentaron numerosas represalias patronales.¹⁸³

En la Fundidora, uno de los trabajadores despedidos y reinstalados por impulsar la formación de la Sección 67 fue Miguel Fernández, quien fue tío de Jesús, nuestro entrevistado, quien nos relata algunos momentos de su vida con este personaje:

Yo alcancé a tomar cerveza y vino con mi tío Miguel en los centros sociales donde estaban los exmineros y mineros, al que también asistían los grupos sindicales. Mi tío era muy de pleito político, cuando me veía ahí me decía: ¡siéntate y toma una cerveza! y luego empezaba a preguntarme “¿cuál es tu plataforma? Él era primo hermano de mi mamá, era sindicalista de ‘hueso colorado’”. Anduvo en las fuerzas sindicales cuando fundaron el sindicato [Sección 67] y fue de los corridos [...] él era priista. Ya después, reconocía que

179 En Monterrey se gestó el sindicalismo blanco ligados a los patrones al tiempo que el sindicalismo “rojo” surgió en oposición a él y se vinculó con la CTM a mediados de los años treinta del siglo XX.

180 Bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas se impulsó la formación de sindicatos rojos (CTM) como contrapeso del sindicalismo blanco originario de esta ciudad.

181 Francisco Núñez, “entrevista citada”.

182 La lucha entre sindicatos rojos y blancos en la ciudad y entre los empresarios y el gobierno de Lázaro Cárdenas por el control obrero motivó la visita del presidente en 1936, en donde dio a conocer los 12 puntos de su gobierno frente al poder patronal.

183 Las represalias iban desde la amonestación, amenazas, el despido, la inclusión en listas negras, la cárcel y hasta la muerte.

a ellos se los llevó la fregada por entrar a la política, decía: “entramos por los puestos que nos prometió el partido, entramos y ahí se corrompió todo, todo [...]”. Yo alegaba mucho con él: En el sindicato y en el círculo fraternal que era de puros líderes, ¡nos dábamos unos agarrones! Y por eso siempre que me veía me decía: ¿Y ahora qué plataforma política traes, cabrón?¹⁸⁴

Jesús comenta que durante los años sesenta, al interior de la empresa, proliferaron los grupos sindicales de diferente signo, entre ellos estaban: El 20-20, la Alianza Unificadora de Mineros, el grupo 5 de Febrero, muy cercano al Partido Comunista que ya existía. Explica que la empresa fomentaba los conflictos entre ellos para evitar su unificación y que en los años sesenta se registró un proceso de politización muy intenso fuera y dentro de la empresa, al cual él no escapó:

Yo vivía en la Colonia Acero y mucha raza de ahí andaban metidos en el espartaquismo.¹⁸⁵ A mí me encandilan a un muchacho estudiante que va a mi casa a tener pláticas conmigo, me lleva literatura, comenzamos a platicar y me invita al Colegio Civil.¹⁸⁶ ¡Eran células las que se estaban formando! Yo le empiezo a decir que de acuerdo a las condiciones en que estaba el sindicato, no se podía hacer nada en ese momento, que la gente se tiene que construir desde abajo, que hay que ir haciendo una fuerza. Y empiezo a organizar ya en el 63, cuando yo ya era operador de aparato,

184 Jesús Medellín, “entrevista citada”.

185 Corriente política creada con gran influencia de José Revueltas en Monterrey.

186 Se trata de la preparatoria No. 1 de la Universidad de Nuevo León.

y ya había pasado mi aprendizaje.¹⁸⁷

Al interior de la empresa, también la politización era intensa en aquellos años y Jesús tampoco escapó a la acción de sus compañeros viejos mineros militantes masones y socialistas quienes buscaban reclutarlo como nos relata:

Enrique Neira, que era gente de mucha lectura, me pasaba la Revista *Siempre* y me decía “¡ponte a leer cabrón!”. Y así empecé a leer mucho. Luego, el maestro Santos Marín¹⁸⁸ que era masón junto con el doctor De la Fuente que tenía un rancho allá por *Los Jacales* nos invitaba cada semana o cada quince días. Comprábamos un cartón de cerveza y unos chicharrones y nos íbamos en el carro con él y nos pasábamos toda la tarde platicando sobre problemas sociales y sindicales. También Santos Marín me procuraba mucho, me llevaba a reuniones secretas con ferrocarrileros, campesinos y ejidatarios. Entonces, se va construyendo en mí otro tipo de pensamiento. Esto junto con lo que venía construyendo desde abajo, los 12 operadores que ya jalaban conmigo.¹⁸⁹

Es así como Jesús, a partir de las solidaridades barriales y las de sus compañeros militantes al interior de la empresa, empezará a forjarse otra mentalidad y a desarrollar activismo sindical. En este proceso, Jesús será influido también por la memoria minera y las enseñanzas de los viejos sindicalistas mineros como él mismo relata:

187 Jesús Medellín, “entrevista citada”.

188 Santos Marín fue miembro del Partido Socialista a inicios del siglo XX en Monterrey.

189 Jesús Medellín, “entrevista citada”.

Juan Manuel Elizondo¹⁹⁰ decía que el obrero, el minero, el siderúrgico, todos platican alrededor de la mesa de la cantina o tomándose una cerveza, entonces, nosotros platicábamos y tomábamos cerveza y de pronto, éramos ya cerca de 90 operadores. Y empiezo a conversar con toda la gente de piso. Los juntaba el sábado en la cantina del “Guay” o en la “Veracruz” o con Quiroga, separábamos una orden de pescado con sus 12 cervezas para compartir la comida el sábado y platicar. Entonces, primero éramos 20 o 30, luego 40 o 50 y hasta el Comité mandaba gente para ver qué estábamos haciendo. Con Rivera nos hacían carne a la plancha y frijoles refritos. Los que caían temprano ahí se quedaban, los que llegaban a medio día llegaban nada más a comer y salían a trabajar [...] los que veníamos del turno de la tarde, unos teníamos que entrar a las 4 de la tarde y otros le seguíamos [...] y todos comiendo y platicando. Éramos un montón.¹⁹¹

Así, mientras Jesús desarrollaba activismo sindical dentro y fuera de la empresa, Arturo como eventual, vivió otra historia, que mostró la vulnerabilidad en que se encontraban los extras y la solidaridad obrera.

Hay que destacar que en los años setenta se registró una contracción en la demanda del acero a nivel mundial y una baja en el nivel de las tasas de ganancia. Este proceso se reflejó en la Fundidora con una baja de la producción de acero que se agravó con el bloqueo de las minas del Cerro del Mercado en el estado de

190 Juan Manuel Elizondo fue secretario general del Comité Nacional del Sindicato Minero (1942-1946).

191 Jesús Medellín, “entrevista citada”.

Durango.¹⁹² La empresa no pensaba renunciar a sus ganancias y el panorama no era positivo para los trabajadores porque se veía venir la amenaza de un reajuste de personal, situación que era conocida por el sindicato, pero no le interesaba resolverla por los acuerdos que mantenía con la empresa.¹⁹³ Al respecto Arturo relata:

En 1971 se empezaron a dar los primeros pasos del reajuste de personal en la empresa. Nosotros, que éramos de la ficha 69 íbamos a alcanzar también parte de eso, empezamos a platicar y a quejarnos. Había necesidad de organizarnos para exigir a los dirigentes sindicales, que por las cuotas sindicales que ellos nos rebajaban, teníamos derecho a tener oído, no a hablar, pero sí a escuchar los acuerdos que ellos tomaban dentro de las asambleas.¹⁹⁴ Era una dirección que controlaba Napoleón Gómez Sada, el secretario general a nivel nacional del Sindicato Minero [...] Entonces [...] nos decidimos a entrar a una asamblea de los trabajadores de planta y nos quisieron sacar a la fuerza del Salón de Actos. Los compañeros de planta, ellos sabían que sus hijos estaban ahí participando y estuvieron con nosotros y nos apoyaron en todo lo que fuera dentro de la asamblea [...] ya teníamos varios meses sin trabajar y muchos compañeros de nosotros pues tenían a sus familias y era muy duro [...] ir a las 5 de la mañana, a la 1 de la tarde y a las 9 de la noche todos los días sin trabajar ni un día [...] la solución tenía

192 Rodríguez Hernández, et al. *Los trabajadores de Fundidora*, 1982, p.6 (documento mimeografiado).

193 Me refiero a la actuación de la representación sindical en defensa de los intereses patronales y no de los trabajadores, popularmente conocida como charrismo sindical.

194 Los estatutos del SNTMMSRM en su artículo XVI relativo al Derecho de los Socios prohibían que los trabajadores eventuales asistieran a las asambleas (p. 163).

que darla la empresa en acuerdo con el sindicato. Sabíamos que al sindicato le estaban dando cien mil pesos por cada trabajador que suspendía, como un premio para abrirle camino a que la empresa ocupara constructoras [...] Con esto nos iban a quitar nuestro trabajo, porque había mucho trabajo al interior de la planta.¹⁹⁵

Cabe destacar que, el reajuste de personal agudizó las contradicciones que ya existían entre la representación sindical charra y los trabajadores de planta y eventuales. Los de planta querían evitar el despido, los eventuales, garantizar una plaza mientras que los representantes sindicales charros buscaban lucrar y beneficiarse de alguna forma con la coyuntura.

Un elemento que intervino como acelerador de las contradicciones fue el accidente sucedido el sábado 20 de noviembre de 1971 a las 6:50 de la mañana en el departamento de Aceración cuando una olla que contenía 275 toneladas de hierro fundido derramó su contenido sobre los trabajadores que ahí laboraban, provocando la muerte de 17 personas, entre trabajadores de planta, extras y de confianza.¹⁹⁶ De acuerdo con el peritaje, la falla de una grúa, que ya había sido reportada desde 1962, pero no reparada, fue la causa del terrible accidente. Esta tragedia, dejó en evidencia la despreocupación de la empresa y del sindicato corporativo por las vidas y condiciones de trabajo de sus obreros, fue la gota que derramó el vaso.¹⁹⁷

195 Arturo Sánchez, "entrevista citada".

196 Ovalle Carrión, *Mártires de la Fundidora*, 2002, pp. 9-12.

197 El relato detallado del accidente y sus víctimas se encuentra en *Ibid.*; véase también Camacho y Rodríguez, comps. *Voces de la vieja*, 2018.

Si bien es cierto que los accidentes de trabajo eran muy comunes en la empresa, en el ánimo de los trabajadores se fue gestando la inconformidad porque el accidente mostró que trabajar diariamente en esas condiciones, ponía en riesgo la vida misma del trabajador; que, frente a un patrón indiferente y un sindicato con representantes corruptos, los obreros se encontraban sin defensa alguna frente a un peligroso proceso de trabajo y a cualquiera le podía tocar. El accidente actuó como detonante de la solidaridad interna y externa, hizo que cerraran filas y que se organizaran para recuperar el sindicato. Para ello, los trabajadores eventuales recurrieron a la movilización y demandaron la solidaridad de sus compañeros de planta y de otros sectores como relata Arturo:

Llegamos a la conclusión de organizar un mitin afuera de la planta y luego de ahí nos íbamos a ir a pie todos los eventuales hasta llegar a la puerta del sindicato. En aquel tiempo, se formó un frente que se llamaba Frente Democrático Obrero-Estudiantil¹⁹⁸ compuesto por compañeros maestros, estudiantes, ferrocarrileros, mineros y todo aquel trabajador que de una manera u otra necesitara el apoyo de educación, ahí se juntaba. Las primeras juntas las empezamos en la escuela Álvaro Obregón y luego nos fuimos a la Normal Superior donde los maestros, los estudiantes nos brindaron apoyo, junto con los ferrocarrileros.¹⁹⁹

Es de señalar que los estudiantes solidarios que menciona

198 El Frente Democrático Estudiantil (FDOE) fue un organismo surgido de los movimientos estudiantil, magisterial y obrero de los años setenta en Monterrey impulsado por grupos espartaquistas que apoyaban y coordinaban las luchas democráticas de estos sectores.

199 Arturo Sánchez, "entrevista citada".

Arturo en su relato eran activistas surgidos del movimiento estudiantil de la Universidad de Nuevo León.²⁰⁰ También apoyaron a los eventuales, los maestros democráticos de la Sección 50 que pugnaban por la democracia sindical de su gremio, los ferrocarrileros de la Sección 19 del STFRM quienes de larga data reivindicaban la democracia sindical y la liberación de Valentín Campa y Demetrio Vallejo, presos políticos por cerca de 11 años a raíz de la represión del movimiento ferrocarrilero de 1958 y los posesionarios del naciente movimiento urbano popular que empezaban a organizarse para obtener una vivienda digna y mejora en los servicios urbanos. En este contexto, las acciones que planearon los extras se desarrollaron tal cual:

Ése 24 de febrero, éramos como 500 eventuales y nos acompañaban un buen número de trabajadores de planta. [...] Había llegado el dirigente nacional de México a darle una visitada a la planta. Ese día los eventuales estuvimos ahí repartiendo volantes porque sabíamos que iba a llegar. Los compañeros recibieron con tomatazos y huevos podridos al autobús con la comitiva. Llegamos al mitin a las puertas del Sindicato y el acuerdo unánime de los compañeros era que debíamos entrar. Se estaba llevando a cabo una asamblea y entramos a base de cabronazos, a base de fuerza tomamos el sindicato. Los dirigentes salieron corriendo por todos lados. Dejaron una ametralladora. Un velador que estaba ahí le dio

200 El movimiento estudiantil que se desarrolló en Monterrey por la autonomía de la Universidad de Nuevo León (1968-1971), fue uno de los más importantes en su historia. Esta movilización obtuvo un triunfo parcial con la obtención de la autonomía universitaria, aunque sin la paridad en el nombramiento de autoridades universitarias, que fue una de las demandas centrales. Este movimiento provocó la intervención del secretario de educación a nivel federal y la renuncia del gobernador del estado.

un balazo a un compañero en una pierna y se lo llevaron a la Cruz Roja, vinieron patrullas por todos lados. ¡El sindicato se tomó a la fuerza! El 25 de febrero, ya tomado el sindicato se hizo la redacción de un volante y un llamado general a todos los trabajadores de Fundidora para que apoyaran el movimiento. Y unánimemente todos los trabajadores de planta apoyaron a todos, ya que ahí, entre los extras, había muchos hijos de trabajadores.²⁰¹

Arturo relata que el local sindical estuvo tomado por espacio de ocho días hasta que se llevó a cabo una asamblea democrática en la que los trabajadores nombraron a sus representantes. La dirección charra fue destituida y la empresa reaccionó dándole trabajo a todos los eventuales. En esta nueva situación, los trabajadores eventuales lograron tener una representación ya que, al nombrarse la nueva dirección, también se nombró una comisión de trabajadores eventuales. Ante estos hechos, Arturo aclara que “estas acciones fueron producto de la necesidad de contar con trabajo porque a los trabajadores todas las salidas se nos habían cerrado. Es así como el 24 de febrero de 1972 los eventuales tomamos la decisión de destituir a la dirección charra que estaba ahí por más de 30 años”.²⁰²

Pero, además, informa que, con el ejemplo y apoyo solidario de los acereros de la 67, los trabajadores de las secciones 64, 66 y 68 correspondientes a Peñoles, Asarco y Aceros Planos, siguieron el mismo camino que sus compañeros, logrando avances

201 Sánchez, “entrevista citada”.

202 *Ibid.*

democráticos en sus secciones. Sin embargo, los ferrocarrileros de la Sección 19 del SMTFRM, al querer emularlos en busca de una representación sindical democrática, hicieron lo mismo sin obtener los mismos resultados ya que sufrieron una represión más intensa: en marzo de 1972 el gobierno asaltó el local sindical tomado por los trabajadores utilizando a Los Halcones con un saldo de tres muertos, entre ellos, un ferrocarrilero y un estudiante preparatoriano; no obstante, los lazos solidarios entre trabajadores avanzaron y se fortalecieron.

Conclusiones

La vida laboral de Francisco, Jesús y Arturo en la Fundidora nos mostraron una parte de la historia obrera de Monterrey y un capítulo importante de la historia del sindicato nacional minero-metalúrgico. En sus trayectorias quedó en evidencia que la Fundidora Monterrey fue además de su centro de trabajo, un espacio en que se desarrollaron múltiples experiencias que marcaron para siempre su vida. Aquí establecieron relaciones de cooperación, competencia, familiaridad, políticas y económicas, que, a la larga, les daría una identidad como trabajadores metalúrgicos. Fue así como nuestros entrevistados vivieron su paso por la Fundidora: un centro de aprendizaje laboral, político y humano en el que recibieron y desarrollaron la solidaridad, los conocimientos, las habilidades en el trabajo y la creatividad sindical.

De igual manera, las experiencias que vivieron Jesús y Arturo dejan claro que los lazos de solidaridad son un rasgo constante en la vida obrera: en el proceso de trabajo, en los procesos organizativos y en la vida cotidiana. Estas experiencias se manifiestan más allá

de la fábrica, se extienden a los barrios, la cantina, a la calle con los amigos, aunque siempre tendrán como punto de referencia el espacio productivo.

Asimismo, los procesos de politización que conocimos a través de sus relatos nos muestran que la fábrica no se encuentra aislada de la vida social, económica y política de la ciudad, que estos procesos traspasan los muros fabriles, influyen y se manifiestan en diferentes formas y tendencias al interior de la empresa, así como en los organismos sindicales con sus crisis, reconversiones, conflictos, grupos políticos, bonanzas, entre otras, por ello, en sus relatos, destaca el papel del conflicto y las crisis en la aparición de la solidaridad.

Es en este contexto en el que quisimos destacar en las trayectorias vitales de estos tres trabajadores las relaciones de solidaridad que experimentaron: Las solidaridades familiares y de amistad en primer término, porque fueron ellas las que los condujeron a los tres a laborar en la empresa; las que desarrollaron en el arduo proceso de trabajo o en sus escasos tiempos libres con sus jefes y compañeros de jornada, las cuales como observamos son una práctica común, muchas veces obligada por el propio proceso de trabajo. Finalmente, nos ocupamos de las relaciones solidarias grupales, las que, a pesar de su fragmentación, los condujeron a la necesidad de organizarse sindicalmente y después, frente al accidente y gracias a la solidaridad de los trabajadores de planta con los eventuales, a subvertir lo establecido estatutariamente que era injusto a todas luces. Es en este proceso sin duda, donde se incentivó el deseo y la necesidad de sacudirse el control corporativo del charrismo sindical que los asfixiaba sindicalmente.

Podemos postular que con el paso del tiempo y la experiencia desarrollada en el trabajo de nuestros tres entrevistados, los lazos solidarios iniciales que los motivaron a laborar en esta empresa lejos de desaparecer se mantuvieron, se estrecharon y se amalgamaron con las nuevas solidaridades en un contexto nuevo en que el conflicto siempre está latente.

Podemos decir que a pesar de la labor patronal que favoreció la fragmentación y el conflicto entre los diferentes grupos, así como la competencia entre los trabajadores, prevaleció la solidaridad; que con el paso del tiempo y frente al conflicto laboral que generó la amenaza del reajuste laboral y las componendas del charrismo sindical, la ayuda mutua entre los trabajadores que fue inicialmente filial, amistosa y basada en el oficio, se transformó en una solidaridad de clase que va a defender una identidad y los intereses obreros siderúrgicos frente a los patrones y al charrismo sindical. Una defensa de la vida, a final de cuentas.

Fuentes

Archivo

AGN *Archivo General de la Nación, México*

Bibliografía

- Agulhon, Maurice, *Historia vagabunda*, Ciudad de México, Instituto Mora, 1994.
- Camacho Pérez, Luis Fidel, Oscar Abraham Rodríguez Castillo (comps), *Voces de la vieja Maestranza*, Consejo para la Cultura y las Artes, Monterrey, Nuevo León, 2018.
- De Lucas, Javier, *El Concepto de solidaridad*, Fontamara, México, 1998.
- Duvignaud, Jean, *La solidaridad. Vínculos de sangre y vínculos de afinidad*, FCE, México, 1990.
- Garza Martínez, Valentina, “Historia económica de Fundidora Monterrey (1900-1976)”, tesis de licenciatura en Economía, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1988.
- Gómez Galvarriato, Aurora, “El primer impulso industrializador de México. El caso de Fundidora Monterrey”, tesis de licenciatura en Economía, Instituto Tecnológico Autónomo de México, 1990.
- González Caballero, Manuel, *La Maestranza de ayer... La Fundidora de Hoy*, Monterrey, Fundidora Monterrey, S.A., 1980.
- Haber, Stephen H. *Industria y subdesarrollo: La industrialización de México, 1890-1940*, Ciudad de México, Alianza, 1992.

- Ovalle Carreón, Esteban, *Mártires de Fundidora*, Monterrey, UANL, 2002.
- Ovalle Rodríguez, Edna, “La formación de la clase obrera industrial. El caso de los trabajadores de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero Monterrey”. S.A. (1900-1923)”, tesis de licenciatura en historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1999.
- Nieto López, J. de Jesús, *Diccionario histórico del México Contemporáneo 1900-1982*. Ciudad de México, Alhambra Mexicana, 1986.
- Rodríguez Hernández María Elena *et al.* *Los trabajadores de Fundidora Monterrey, S.A. sus formas de organización y de lucha en la década de los setenta*, Monterrey, Colectivo de Trabajo de Información Obrera en Monterrey, 1982 (mimeografiado).

*HABLO DE MI GENERACIÓN*²⁰³
SOLIDARIDAD COTIDIANA ENTRE
COMPAÑEROS ESTUDIANTES DE LA
GENERACIÓN 1957-1961 DE LA ESCUELA
INDUSTRIAL ÁLVARO OBREGÓN

SUSANA JULIETH ACOSTA BADILLO

*No es el individuo aislado, es el individuo como miembro del grupo,
es el grupo en sí el que, de este modo, sigue sometido a
la influencia de la naturaleza material y participa en su equilibrio.*

Maurice Halbwachs, 1950

Introducción

Cuando se habla de solidaridad, con regularidad se hace desde el entendimiento de un acto de apoyo incondicional que se puede

203 Traducción al español del estribillo de la canción *My generation* (The Who, 1965).

presentar en núcleos familiares, de amistades, comunidades e, incluso, entre desconocidos. La Filosofía ha abordado el concepto como un compromiso moral del ser humano de ayudar al prójimo, conocido o no, en momentos de incertidumbre y desesperanza, la religión lo ha hecho desde la visión de la caridad, también como extensión de apoyo desinteresado al prójimo, pero con el compromiso emocional que implica el amar a tu semejante.²⁰⁴ Aunque el contexto varíe, la finalidad es la misma: ayudar a encontrar soluciones para un problema común o ajeno, regularmente de manera colectiva.

Ahora, cuando el problema es común o comparte características, la solidaridad encuentra, o puede encontrar, un camino natural. Familias, amistades, vecinos, compañeros de trabajo o estudio, así como generaciones, son ejemplos de núcleos íntimos donde es común compartir características particulares o específicas. El presente trabajo se centra en las manifestaciones de solidaridad entre miembros de una generación de estudiantes de preparatoria técnica, delimitada entre los años de 1957 y 1961, más específicamente, entre compañeros de un mismo grupo y los pequeños, pero significativos, intercambios solidarios entre ellos; primero, como compañeros de salón y después, como amigos, coincidiendo en un tiempo y espacio determinados, lo que cimentó una amistad que suma hoy en día seis décadas. Así y, dicho de

204 Para una mejor comprensión del concepto solidaridad, se recomienda la introducción al tema que realizan Giraldo Giraldo y Ruiz Silva, *La solidaridad*, 2019. En su abordaje del concepto, los autores hacen una variada revisión de literatura y definen tres formas básicas en que se puede manifestar la solidaridad: ayuda despersonalizada, mediación experta y búsqueda de justicia; cada una de ellas con maneras internas de ejecutar un acto solidario, así como las dificultades para desempeñarla, como lo es la desconfianza y el individualismo.

otra manera, el presente escrito se centra en la construcción de solidaridad en un grupo de compañeros de estudio que cultivaron una amistad, no sólo con base en la convivencia cotidiana, sino también en una constante ayuda mutua. Recurriendo a las palabras de Javier de Lucas sobre el concepto solidaridad:

La idea de solidaridad como ayuda mutua (por recordar otra tradición de la solidaridad), basada en la existencia de lazos comunes de interdependencia que dan lugar a la simpatía, a un afecto común (más recíproco, en el sentido de la bilateralidad propia de la amistad) que surge como consecuencia de la existencia de una común pertenencia, es decir, en cuanto somos miembros de una comunidad.²⁰⁵

El grupo que estamos a punto de escuchar está conformado por cinco ex alumnos de la mencionada generación de la Escuela Industrial “Álvaro Obregón”, inaugurada en octubre de 1930 y que representa en Nuevo León uno de los recintos educativos de mayor tradición, sobre todo en la formación técnica de bachilleres, adherida a la Universidad Autónoma de Nuevo León desde 1933 como una de sus dependencias fundadoras. Los integrantes de este grupo compartieron, no sólo edades afines, sino también un gusto práctico por el deporte (fútbol americano) y características sociales y culturales insertas en un contexto particular del Monterrey de mediados del siglo XX; sus testimonios dan cuenta de ello desde una visión individual y colectiva, una visión que rara vez se encuentra en documentos o en el entramado de la historia tradicional, centrada comúnmente en aspectos políticos

205 Lucas, *El concepto de solidaridad*, 1998, p. 24.

o económicos de eso que consideramos la gran historia. De esta manera, la propuesta conceptual de la microhistoria del italiano Carlo Ginzburg y el mexicano Luis González y González, así como de los estudios de la vida cotidiana y, claro está, la historia oral, son los enfoques que otorgamos en el estudio de las muestras de solidaridad de este grupo de amigos.

La historia oral se constituye como una herramienta historiográfica que permite reconstruir “cuestiones complejas de la historia”,²⁰⁶ como sentimientos, dudas, contradicciones, es decir, elementos que rara vez se podrían transmitir en los documentos oficiales, pues el testimonio vivo involucra todo lo cotidiano. Cuando se realizaron las entrevistas que nos ocupan, a inicios del 2019, se hicieron con un fin muy particular: aderezar con anécdotas la historia documental de la escuela, con motivo de su aniversario número 89. Este ejercicio ya se había hecho en el año 2015 y en ninguna de las dos ocasiones se analizó más allá de la anécdota complementaria lo dicho por los participantes, entre ex alumnos, profesores y directivos.²⁰⁷ Ahora, con motivo de este renovado estudio colectivo sobre diferentes manifestaciones de solidaridad, se retoman estos testimonios para estudiarles bajo la lente de la vida cotidiana, la microhistoria y, como se menciona de la historia oral, con el objetivo, no sólo de rescatar los aspectos

206 Barela et al., *Algunos apuntes*, 2009, p. 6.

207 Además de lo dicho sobre el motivo original de las entrevistas, también es necesario mencionar que el material oral utilizado en este trabajo fue recopilado y trabajado, para ambos aniversarios, por Erika Flor Escalona Ontiveros, Sergio Loredó Macías y quien escribe. Sobre los textos publicados con motivo de los aniversarios, en 2015 se publicaron tres libros: uno de historia, *Crisol de técnicos*, uno de testimonios, *Voces de un recuerdo*, y uno de fotografías, *Historia gráfica; por último, Historias, anécdotas*, 2019, con enfoque especial en testimonios de ex alumnos, a modo de complementar el trabajo realizado para el 85 aniversario. Los libros se encuentran disponibles en línea, en el repositorio institucional UANL.

solidarios entre jóvenes adolescentes, sino también de analizar el sentido histórico de los hechos, es decir, insertar los testimonios en su contexto y con ello reconstruir un tanto del “microcosmos, las características de todo un estrato social en un determinado periodo histórico”.²⁰⁸

Para comprender mejor este microcosmos, primero partiremos de conocer el lugar físico donde se originó la relación de los entrevistados, retomando el concepto de Prats Ferret *et al.*, el “lugar de la amistad”:²⁰⁹ la Escuela Industrial “Álvaro Obregón”, cómo surge y para qué. En un segundo apartado, conoceremos a los muchachos de entonces, ahora en la memoria de un grupo de ingenieros de larga trayectoria y el surgimiento de una amistad que ha soportado el tiempo con base en la constante convivencia y ayudas mutuas. Finalmente, en un tercer y último punto, se aborda lo relacionado al deporte de interés entre los entrevistados, que es el fútbol americano, juego que conocieron por primera vez en la preparatoria, que también propició pequeños actos solidarios, el cual les unió más como compañeros y amigos, y que, además, ellos terminaron por practicar hasta su paso por la facultad, tanto en el equipo representativo como en el profesional universitario, los afamados Auténticos Tigres. Retomando las palabras de Lucas, la solidaridad se verá aquí como un acto detonante y a su vez consecuente de un afecto, de una amistad, porque como se ha dicho desde Aristóteles hasta Francesco Alberoni, el amigo

208 Ginzburg, *El queso y los gusanos*, 2001, p. 21.

209 Prats Ferret et al., “Los lugares de la amistad”, 2012, pp. 116-124. Los autores abordan el concepto lugar de la amistad para referir a lugares públicos que incentivan el encuentro cotidiano de amigos, como plazas y escuelas.

debe querer el bienestar del amigo y buena parte de ese bienestar proviene de apoyos mutuos.

La escuela

La Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Álvaro Obregón” (o “La Álvaro”, como popularmente también se le conoce) fue inaugurada el 4 de octubre de 1930 por el entonces gobernador Aarón Sáenz Garza, a la sazón también secretario de educación pública nacional, siendo bautizada en honor al candidato a la presidencia, para un segundo periodo, asesinado en el restaurante La Bombilla el 17 de julio de 1928. Sáenz era pupilo de Obregón, fue subteniente del Estado Mayor cuando éste comandó al Ejército del Noreste y fue director de la campaña presidencial durante la segunda candidatura del ex mandatario. Desde su planeación, la Escuela Industrial fue concebida como un centro escolar dirigido a hijos de obreros, por lo tanto, a niños y jóvenes de escasos recursos para quienes su mejor oportunidad era el aprendizaje formal de un oficio.

Una nota del diario *El Porvenir* manifestó el evento que el plantel significó para buena parte de la base trabajadora fabril, pues para su segundo año la inscripción superó con creces las expectativas proyectadas. Así lo expresaron los padres de familia, obreros empíricos de diferentes factorías:

No deseamos que por efectos de las condiciones económicas por que atravesamos [...] nuestros hijos abandonen sus estudios para constituirse en simples artesanos que mal sepan leer y escribir. [...] Tenían la certeza de que, al obrero de mañana, que fuera simplemente obrero, el medio lo arrollaría

y que por lo tanto ellos se empeñaban en la educación de sus hijos procurando que además de cursar la enseñanza primaria conocieran la parte práctica y técnica de su oficio.²¹⁰

“La Álvaro” inició labores con seis carreras técnicas: Ajustes y Mecánica, Carpintería, Automecánico, Carrocería y Herrería, Electricidad y Fundición; cada una en atención de los sectores tradicionales del Monterrey fabril de entonces, como fundición, mecánica, electricidad y carpintería –ésta última fundamental para la industria de muebles–, así como ramos en auge, como lo era la industria automovilística. Con el pasar de los años la escuela creó más carreras técnicas de acuerdo con las exigencias de cada contexto, siendo una de las más populares la de Maestro Mecánico y a partir de 1933 (como parte de su integración a la naciente Universidad de Nuevo León), el programa de Preparatoria Técnica de cuatro años que, a diferencia de las carreras técnicas, otorgaba la oportunidad exclusiva de continuar con el nivel superior, aunque por buena cantidad de años esta oportunidad fue sumamente limitada a las escuelas superiores de ingeniería en Ciudad de México o Estados Unidos, hasta 1947, cuando se fundó la Escuela de Ingeniería Mecánica de la UNL precisamente al interior de la Escuela Industrial “Álvaro Obregón”.²¹¹

210 “Hubo que ampliar la matrícula en la escuela industrial”, *El Porvenir*, 9 de septiembre de 1931, p. 4.

211 La historia de esta escuela, actual Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, es otra manifestación de solidaridad (de otra generación), pues un grupo de siete compañeros sin posibilidades de emigrar a Ciudad de México para continuar sus estudios superiores se reunió para luchar por la creación de una escuela superior de ingeniería mecánica, que recibiera a los egresados de la “Álvaro Obregón” aquí en Monterrey. Este grupo de siete estudiantes es conocido en la historia de la preparatoria y de la facultad aludida como “los siete sabios”. Véase Acosta y Escalona, *Crisol de técnicos*, pp. 113-121.



FIGURA 1. Edificio de la Escuela Industrial “Álvaro Obregón”, ca. 1950. Aunque no se observe en la fotografía, hay un lado izquierdo que discurre con la misma longitud que el lado derecho, pues la escuela tiene forma de trapecoide. *Historia gráfica*, p. 42.

De acuerdo con los testimonios recogidos, el entorno físico, es decir, el inmueble ubicado en esquina de las avenidas Madero y Félix U. Gómez del centro de Monterrey, sede primera de la escuela,²¹² desempeñó durante décadas un papel protagónico en la formación de una identidad y memoria colectiva en sus educandos. Sus salones, laboratorios y sobre todo sus grandes naves industriales, representaron para muchos jóvenes estudiantes

212 Se aclara lo de sede primera. En el año 2001 la Escuela Industrial “Álvaro Obregón” se mudó del edificio de Félix U. Gómez y Madero, donde permanecieron por 70 años, a uno nuevo sobre la avenida Churubusco, actual sede o unidad principal (Unidad Monterrey 1). En la actualidad la escuela cuenta con cinco unidades distribuidas entre cuatro municipios de Nuevo León: Monterrey, Guadalupe, San Nicolás de los Garza y Linares. El inmueble de Félix U. Gómez fue cedido a la Preparatoria No. 3 de la UANL, actual dependencia que le ocupa.

un segundo (o en ocasiones primer) hogar, al pasar más tiempo en la escuela que en sus propias casas o cuartos de renta y no sólo el alumnado, en ocasiones también el profesorado, como lo fue el caso del entrañable maestro de dibujo Porfirio Capistrán, quien vivió en un saloncito adaptado de la escuela durante los más de veinte años que impartió clases.

Mucho tiempo antes de que se profundizara en la influencia que el espacio o lugar tiene en la conformación de una memoria e identidad individual y colectiva, Maurice Halbwachs dimensionó esta relación que percibió como natural y que podemos identificar en los testimonios de la generación que nos ocupa, pues se percibe en cada uno de ellos la importancia de este espacio físico, tangible, lo que nos recuerda a estas palabras de Halbwachs: “Aunque podamos creer que sucede de otro modo, cuando los miembros de un grupo están dispersos y no encuentran nada en su nuevo entorno material, que le recuerde la casa y las habitaciones que han dejado, si permanecen unidos a través del espacio, es porque piensan en esta casa y sus habitaciones”.²¹³

El edificio, ahora sede de la Preparatoria No. 3 de la Universidad, es un inmueble de dos plantas con un majestuoso vestíbulo como punto distribuidor de espacios. Cuando cualquier persona ingresa a la escuela lo primero que observa es el conjunto de vitrales del artista jalisciense Roberto Montenegro, así como una escalera de dos tramos que permite el paso al piso superior, donde se distribuyen los salones de clase y laboratorios (porque la primera planta se diseñó para albergar las áreas administrativas).

213 Halbwachs, *La memoria colectiva*, 2004, p. 133.

Detrás de la escalera se ubican dos grandes accesos, uno por lado, al patio central donde por medio de anchos corredores laterales se accede a las seis naves industriales, una de ellas destinada a un gran gimnasio y las cinco restantes, a talleres de práctica. El inmueble es un ejemplar tradicional de la arquitectura escolar monumental de la posrevolución y queremos destacar nuevamente su patio central, pues además de distribuir espacios entre las naves industriales, también fue el lugar de entrenamiento de los equipos deportivos, muy especialmente de fútbol americano, deporte donde militaron algunos de los ex alumnos entrevistados.

Este espacio del que se habla, inmueble que fue diseñado para ser un verdadero “templo a la industriosisidad de Monterrey”,²¹⁴ es el lugar de la memoria, de la amistad, donde se desarrolla la memoria colectiva que nos ocupa, aunque el contexto urbano inmediato de la escuela también tiene su presencia en los relatos que a continuación trataremos y que abordaremos conforme los testimonios nos lo indiquen.



FIGURA 2. Vestíbulo y patio central del edificio, respectivamente. *Historia gráfica*, pp. 29 y 60.

214 AGENL Memoria de Gobierno de José Benítez 1929-1930, Memorias de Gobierno, p. 122.

Los muchachos y la solidaridad cotidiana

Las voces que participan en este trabajo son de los ex alumnos Antonio Flores Bernal, Humberto Montemayor García, Jaime Antonio de la Fuente, Jesús Alberto Rodríguez Mendoza y José Arturo Palacios Morales, todos compañeros de la generación 1957-1961 de la Preparatoria Técnica y algunos de ellos compañeros de juego en el equipo representativo de fútbol americano, los famosos Bulldogs.²¹⁵ A sesenta años de distancia, todos y cada uno de los entrevistados aún permanecen en contacto a pesar de los diferentes caminos que cada uno recorrió, pero teniendo siempre como común denominador el ser miembros de un mismo grupo y una misma generación de la “Álvaro Obregón”, pensando así y todavía, en la misma casa y sus habitaciones.

Para los involucrados, “La Álvaro” no sólo representó una etapa de vida, sino una oportunidad de la misma, al permitirles continuar sus estudios superiores en la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica y ser hoy en día ingenieros de profesión con una larga trayectoria, misma que todos coinciden inició en la “Álvaro Obregón”. Si tomamos en cuenta lo que plantean Bohórquez y Rodríguez-Cárdenas en su estudio sobre la amistad, este grupo de amigos ha perdurado en el tiempo por mantener constantes aspectos como la confianza, la comunicación, la intimidad, el afecto y el conocimiento mutuo. La semejanza de situaciones de vida que compartieron al inicio de la preparatoria

215 Para los años de esta generación, la escuela ofrecía tres carreras cortas: Maestro Mecánico, Maestro Automovilista y Maestro Electricista; tres oficios: Ebanista, Fundidor, y Modelista y Forjador; y la preparatoria, que para entonces ya contaba con un pase directo a la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica.

evolucionó posteriormente a compartir sueños, metas y esperanzas profesionales, mismas que se fortalecieron durante su paso por la facultad. Así, lo que pudo ser una amistad temporal que terminara junto con la preparatoria se convirtió en una “amistad íntima”,²¹⁶ que ha persistido por décadas gracias a una convivencia constante, donde se vuelven a hacer partícipes en el proceso de vida de cada uno de los amigos. Esta continua convivencia ha sido un factor decisivo en la permanencia de las memorias de juventud que estamos a punto de conocer, pues como asevera Halbwachs, cuando se pierde contacto con los grupos en que ciertos recuerdos se generaron, estos se tienden a olvidar o confundir entre otras memorias, necesitando siempre del apoyo del grupo para mantener su fuerza y duración.²¹⁷ En este caso, así ha sido.

Antonio era mayor que la mayoría de sus compañeros, un fenómeno no poco común en la “Álvaro Obregón” donde en ocasiones ingresaban como estudiantes obreros en activo y con cierta experiencia. Antes de entrar con la generación 1957-1961 de la Preparatoria Técnica, Antonio había cursado “un tiempcito” en la carrera corta de Técnico Mecánico Aparatista: “pero me salí porque quise empezar a trabajar, bueno es que en ese entonces tenía una novia que se quería casar conmigo, teníamos 15 o 16 años”.²¹⁸ Pero en el transcurso de su salida la relación terminó y entonces regresó a la escuela. Para Antonio, la escuela no era del todo desconocida, incluso antes de su primer ingreso, pues desde la secundaria conocía a algunos de los maestros:

216 Bohórquez y Rodríguez-Cárdenas, “Percepción de amistad”, 2014, pp. 325-337.

217 Halbwachs, *La memoria colectiva*, pp. 29-34.

218 Entrevista a Antonio Flores Bernal, realizada por Susana Acosta, Erika Escalona y Sergio Loredo, Monterrey, 26 de enero 2019.

Jugué basquetbol con Omar Sandoval –entrenador del mismo deporte en la Escuela Industrial– desde la secundaria, en el Círculo Mercantil y luego en la cancha del “Álvaro”, que era una de las cuatro únicas canchas con duela en todo Monterrey; eran la del Círculo Mercantil, la de Vidriera, la del Colegio Internacional y el Álvaro Obregón. Tuvimos muchos campeonatos y tuvimos gente muy hábil, como Marquitos, la “Lechuga” Montemayor, y gente muy talentosa que pasó por este equipo como Meme Sáenz, Walter Kullick o Raúl Cornejo, que después fue entrenador del equipo.²¹⁹

Humberto, por su parte, también había cursado una carrera técnica corta antes de ingresar a la generación de preparatoria, pero en su caso sí concluyó, aunque con una serie de dificultades. Al iniciar el tercer año de la carrera Maestro Mecánico se vio forzado a cambiar de turno matutino a nocturno a modo de comenzar a trabajar, pues la situación familiar se tornó complicada. Durante ese tiempo, un compañero de clases le propuso un acuerdo:

En este intervalo, me metí a trabajar en un taller mecánico como tornero porque para entonces ya sabía mover la máquina y cuando ya tenía un año trabajando llegó al taller donde laboraba un amigo, que todos lo conocemos como el Loco Chapa; él entró a trabajar conmigo porque también había estudiado la carrera de Maestro Mecánico. Desde que empezó me decía: ‘Aquí no vamos a lograr nada, vamos a salirnos, mi papá trabaja en Estados Unidos’. Él quería que fuéramos a Estados Unidos a trabajar una temporada y

219 *Ibid.*

regresáramos para estudiar Ingeniería y para mí eso parecía imposible, porque yo tenía que ayudar en casa, pero él me dijo: ‘Voy a hablar con tu papá’ y así lo hizo. Fue, habló con mi papá y él le respondió: ‘Pues como él quiera, aquí no da nada como quiera’. Al final no me fui con el Loco, pero él se fue por dos meses a trabajar con su papá y regresó, y cuando regresó fue al taller y me dijo: ‘Ahora sí, vamos a inscribirnos al Álvaro, a la prepa’ y fuimos.²²⁰

Ese acto de búsqueda y propuesta de un trabajo en el extranjero seguro, por el antecedente del padre, es una muestra de solidaridad entre iguales, dos jóvenes con problemas económicos que se reúnen para el encuentro de una mejor oportunidad y, por ende, de una mejor situación. Aunque Humberto no accedió finalmente a la oferta del Loco Chapa (sin profundizar en el porqué), el acto amistoso del segundo quedó en la memoria del primero y no sólo ello, fue detonante para que Humberto regresara a la escuela para un segundo estudio, ahora como estudiante de Preparatoria Técnica en la generación que nos compete, donde conocería “amigos entrañables”.

Para Jaime (o “Jimmy”, como le conocen), la situación fue un tanto diferente pues era un alumno foráneo y, por ende, se enfrentó al conocimiento, no sólo de una escuela, sino también al de una ciudad nueva. “Jimmy” venía de Reynosa, Tamaulipas, donde la escuela tenía cierta fama: “Allá nada más escuchabas, que la Álvaro, la Álvaro y mi mamá me trajo”. Provenía de una

familia de profesores y sus padres deseaban que tuviera la misma formación, pero después de una breve estadía en una escuela normal de Ciudad Victoria decidió que no era lo suyo, por lo que ingresó a la Escuela Industrial en 1957.

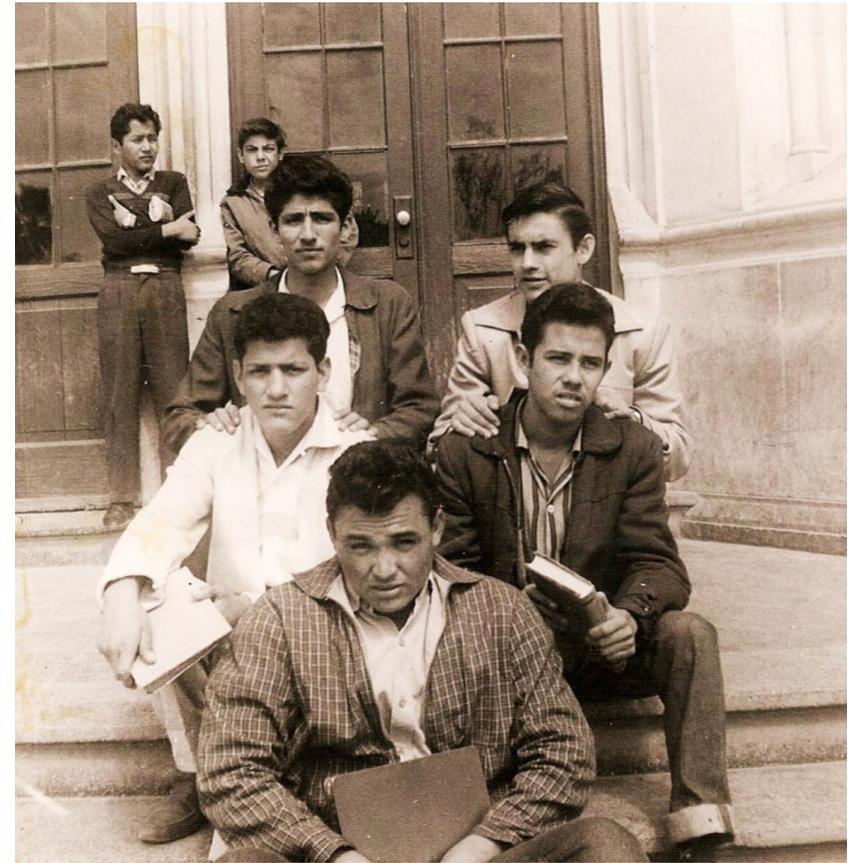


FIGURA 3. Jaime de la Fuente, “Jimmy” (al centro), con un grupo de amigos en las escalinatas de la escuela. Jaime Antonio de la Fuente.

220 Entrevista a Humberto Montemayor García, realizada por Susana Acosta, Erika Escalona y Sergio Loredó, Monterrey, 26 de enero 2019.

Como foráneo, Jimmy no fue ajeno a la problemática de dinero y más aún cuando su traslado a la ciudad de Monterrey coincidió con el deceso de su padre, por lo que se vio obligado a buscar un trabajo que por lo menos le diera para comer: “Tuve que entrar como sacristán a una iglesia de la colonia Terminal, cerca de la Escuela Industrial, donde el padre me dio oportunidad con la condición de ir a las cinco de la mañana y aprenderme la misa en latín”.²²¹ Más allá de la remuneración que el párroco pudiera ofrecerle, la verdadera paga fue el alimento diario pues Jimmy se benefició de las comidas que diariamente algunas vecinas le obsequiaban al padre. “Él me decía: ‘pásale, yo tengo ulcera’, pues él pero yo no, y allí fue donde me empecé a embarnecer”.

La Colonia Terminal, entonces poblada por familias y variados negocios, así como casas y vecindades de renta para estudiantes y obreros, tenía sus orígenes desde finales de la década de 1920, al igual que la escuela, y de hecho esta última fue atractivo de la colonia para la venta de lotes. Como vecinas, la colonia Terminal, y por ende la escuela, tenía a las industrias Vidriera Monterrey (enclavada en la aldea colonia Treviño), la American Smelting (ASARCO), Cementos Monterrey, Peñoles, Salinas y Rocha, y hacia el final de la avenida Madero, la emblemática Fundidora de Fierro y Acero. Precisamente, listados sobre prácticas profesionales de las primeras generaciones de “La Álvaro” nos demuestran la importancia de este contexto urbano vecinal, al absorber algunas de estas industrias a los jóvenes técnicos egresados.²²²

221 Entrevista a Jaime De la Fuente, realizada por Susana Acosta, Erika Escalona y Sergio Loredó, Monterrey, 26 de enero 2019.

222 Acosta y Escalona, *Crisol de técnicos*, pp. 56-57.

De acuerdo con Dinorah Zapata, como la colonia carecía de una plaza, la Calzada Madero (peatonal que se extendía por toda la avenida que le da nombre) era el lugar de los paseos por excelencia, pues en cada uno de sus lados se discurrían una serie de negocios entre tiendas de calzado, ropa, restaurantes, tiendas de música, mueblerías y una serie de cines, así como billares y cantinas, también frecuentadas, para desagrado de las autoridades escolares, por los muchachos de “La Álvaro”.²²³ Sobre la vida cotidiana de los escolares, Antonio también menciona las cafeterías, de suma importancia en temporada de exámenes cuando en ocasiones se tenían que desvelar y quedarse a dormir en salones de la escuela: “Cada que íbamos a presentar muchos nos quedábamos toda una noche a estudiar en los laboratorios de la escuela y al día siguiente presentábamos, después de un buen cafecito en el café ‘Los Chinos’, que estaba enseguida de la puerta norte, por Félix U. Gómez”.²²⁴ Otras cafeterías famosas entre el estudiantado y profesorado eran la de la Farmacia 1, sobre Héroe del 47 y Avenida Madero, o el Autodescuento, actualmente la Soriana, sobre Avenida Madero.

Además de los usos de esparcimiento mencionados y, de acuerdo con los entrevistados, la Calzada Madero también era el lugar ideal para manifestaciones y para atrincherarse, cuando la ocasión así lo exigía:

Todos los 16 de septiembre desfilábamos y teníamos la costumbre de abarcar toda la avenida Madero, no dejábamos pasar carros ni nada, entonces en una ocasión, cuando ya

223 Zapata, *El Barrio de la Terminal*, 2002, pp. 18-19.

224 Flores Bernal, “entrevista citada”.

íbamos de regreso a la escuela una camioneta se aventó a los compañeros y lo detuvieron, se bajó el chofer y dijo: ‘soy del Gobierno’, pues con todo y gobierno le voltearon la camioneta los compañeros y el tipo se fue corriendo; de ratito llegaron unas patrullas y como en la Calzada había pedazos con terrones de tierra, los agarramos y se los aventamos a los polis ‘pum, pum’; nos metimos todos en bola a la escuela y desde arriba, órale, con bolsas de agua a los polis, y al final no nos hicieron nada.²²⁵

Según Jesús Alberto, quien cuenta esta anécdota, la respuesta “en bola” de los muchachos fue un acto de solidaridad colectiva, pues no permitirían que los policías retuvieran a ningún compañero, fuera responsable o no. Este proceder convirtió un problema de algunos cuantos compañeros en responsabilidad de todos y al enfrentarse a los granaderos, en un encuentro entre un “nosotros” (la “Álvaro Obregón”) y un “ellos” (los policías), lo que nos recuerda a lo analizado por Alberto Melucci, quien nos dice que “algunos fenómenos colectivos implican solidaridad, esto es, la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social”.²²⁶ Para este caso, la unidad social es la Escuela Industrial “Álvaro Obregón”.

Jesús, mejor conocido como “El Diablo” por una pelea que sostuvo con otro compañero fuera de la escuela cuando casualmente vestía una camisa roja, también era foráneo como Jimmy, aunque él tuvo la “suerte” de mudarse en familia pues su madre, maestra

225 Entrevista a Jesús Alberto Rodríguez Mendoza, realizada por Susana Acosta, Erika Escalona y Sergio Loredo, Monterrey, 26 de enero 2019.

226 Melucci, *Acción colectiva*, 1999, p. 44.

originaria de Francisco I. Madero, Coahuila, deseaba que sus hijos tuvieran “la mejor educación”.²²⁷ Al llegar a Monterrey se instalaron en la calle Isaac Garza, muy cerca de la escuela.



FIGURA 4. Vista aérea de las colonias aledañas a la Escuela Industrial (al fondo) y la afamada Calzada Madero, registrada precisamente en el año 1957 (Compañía Mexicana Aerofoto). *Historia gráfica*, p. 72.

Con José Arturo, su destino en “La Álvaro” estaba marcado por el antecedente de un hermano mayor, quien le dijo que entrara a la preparatoria técnica para aprender un oficio y así lo hizo. Originario de Aguascalientes, José Arturo radicaba en la ciudad de Monterrey

227 Rodríguez Mendoza, “entrevista citada”.

desde los cinco años de edad y al ingresar a la Industrial en 1957 le sucedió algo por demás curioso: le apodaron El Pitufito. La historieta *Los Pitufos* surgió en 1958 y su adaptación a televisión fue hasta la década de 1980, por lo que ni el mismo José Arturo sabe el origen o el porqué de este mote, pero si recuerda quien se lo otorgó: “Entre nosotros hubo un compañero de Tamaulipas, Enrique Blanco Urbina, que en paz descanse”, y reconoce que en aquel entonces vestía “medio extravagante, por la cuestión económica”, por lo que se vestía con la ropa que “cayera”, combinara o no.²²⁸ Por este detalle, José Arturo piensa que adquirió el apodo de Pitufito, aunque desconoce de dónde sacó la palabra su compañero, pues como se mencionó la caricatura belga aún no era conocida, o siquiera creada. Aun así, es fecha de que si alguien le grita ¡Pitufito! ya sabe, sin verlo, que es un compañero de la “Álvaro Obregón”.

Antes de pasar al aspecto del deporte, donde también observamos pequeños actos de solidaridad, apoyo y ayuda mutua en beneficio de un equipo, se considera necesario ahondar en dos aspectos que sobresalen en los testimonios. El primero, es la necesidad de trabajar desde edad temprana para ayudar en el sustento del hogar, como lo fueron los casos de Humberto y Jimmy. La antropóloga Begoña Leyra refiere que el trabajo infantil y de adolescentes va “más allá del aspecto económico y que forma parte del bagaje cultural, de la experiencia vital de sucesivas generaciones y como parte del conjunto familiar”, es decir, “un fenómeno multidimensional”.²²⁹ En el caso de Humberto fue porque la

228 Entrevista a José Arturo Palacios Morales, realizada por Susana Acosta, Erika Escalona y Sergio Loredó, Monterrey, 26 de enero 2019.

229 Leyra Fatou, “El trabajo infantil”, 2005, p. 1.

situación de economía familiar se tornó difícil, aunque no ahondó en los detalles y en el caso de Jimmy, fue por la repentina pérdida de su padre y su calidad de foráneo. Así, ambos se vieron obligados a trabajar en diferentes circunstancias y tiempos.

El segundo aspecto que destaca es lo manifestado por Antonio, al mencionar de forma natural las largas jornadas de estudio en la Escuela Industrial y la necesidad, en ocasiones, de quedarse a dormir en los salones para sacar adelante los pendientes. La historiadora María Dolores Lorenzo Río considera que las largas jornadas que regularmente se organizaban en el modelo de escuela industrial-técnica del México posrevolucionario era con el propósito de servir como la antesala de las largas jornadas de las fábricas o el taller, es decir, que el futuro trabajador fabril se fuera acostumbrando a las horas de trabajo.²³⁰ Antonio y sus compañeros hablaron de jornadas escolares de siete de la mañana a siete de la noche, con breves tiempos para comer, e incluso, asistencia los fines de semana cuando el trabajo escolar así lo ameritaba. Con esto dicho, queda claro el porqué de los altos índices de deserción escolar en las primeras décadas de la Escuela Industrial, pues con horarios así era imposible compaginar estudio y trabajo, y para algunos jóvenes el segundo tomó prioridad.²³¹ Por otra parte, Lorenzo Río también reafirma lo planteado por Leyra al decir que “el trabajo de los niños y de las mujeres estaba validado moral y políticamente de acuerdo con la premisa de que solo laborando se aprendía a trabajar”.²³²

230 Lorenzo Río, *El Estado como benefactor*, 2011, p. 189.

231 Acosta y Escalona, *Crisol de técnicos*, p. 140.

232 Lorenzo Río, *El Estado como benefactor*, p. 189.

El juego y las carencias

Los testimonios que acabamos de plasmar en el apartado anterior durante la presentación de los estudiantes, dan cuenta de la camaradería que se formó entre los jóvenes, motivada también por características compartidas entre sí, como el origen en el seno de una familia de escasos recursos y, por ende, las dificultades de sostener algunos gastos cotidianos, así como la vecindad de sus hogares con la escuela, más allá de compartir edades afines. Aunado a ello, el interés temprano por los deportes fue otro punto en común que los entrevistados compartieron y que también, fue un aliciente para fortalecer una “amistad íntima”, retomando el concepto de Bohórquez y Rodríguez-Cárdenas.

Desde su fundación en 1930 y como parte del programa nacional de promoción a la educación física de niños y jóvenes, la “Álvaro Obregón” estableció el deporte como una prioridad en sus programas escolares, por medio de las clases formales de gimnasia y educación física, también por medio de la organización de equipos deportivos representativos como actividad extracurricular. En 1931 quedaron definidos los primeros cinco deportes practicados en el plantel: voleibol, *play-ground ball*, fútbol, básquetbol y béisbol. De los mencionados, el básquetbol fue el de mayor éxito registrando su época de oro entre las décadas de 1950 y 1960, esto gracias a una figura en particular, mencionada en este texto con anterioridad por Antonio Flores.

Omar Sandoval, entrenador del equipo representativo de básquetbol y quien se integrara a la escuela en 1948, fue una figura clave entre las generaciones de las décadas citadas, pues consolidó a la escuela como referente en aquel deporte, que junto con el fútbol

americano (otro juego norteamericano por excelencia), fueron los dos deportes de mayor identidad, demanda y favoritismo por parte de los estudiantes de aquellas generaciones y, por ende, por parte de los estudiantes que conforman nuestro grupo de estudio. Jaime, Jesús Alberto y José Arturo jugaron con los Bulldogs de fútbol americano, equipo que para 1957 estaba a punto de cumplir su primera década, pues fue introducido como parte de la oferta deportiva del plantel en 1948, mismo año en que ingresó Omar Sandoval a la plantilla de profesores. Sin duda un gran año para la historia deportiva de la “Álvaro Obregón”.

Como deporte, el fútbol americano tuvo una llegada un tanto tardía a la ciudad de Monterrey, pues fue hasta 1942 cuando se inició paulatinamente su práctica, primero en un campo llanero de la colonia Obispado con un equipo inexperto que pronto adquiriría el mote de los Gatos Negros (tomado de un grupo musical tampiqueño de moda en aquellos años), para después, en menos de cinco años, experimentar un aumento de popularidad vertiginoso que llevó a la conformación de los equipos oficiales de la Universidad de Nuevo León y el Tecnológico de Monterrey, este último recién inaugurado en 1945.²³³ La versión del ingreso de este deporte norteamericano por excelencia a Monterrey, sostiene que fue por medio de ex jugadores de la Ciudad de México, donde el deporte ya era popular desde mediados de 1930. En el caso de “La Álvaro” definitivamente fue así también, pues el director Santiago Tamez Anguiano, egresado del Instituto Politécnico Nacional, fue quien introdujo el deporte en la escuela con los colores de su alma mater: guinda y blanco. Casi diez años después,

233 Reina, “Deportes en La Sultana”, 2008, p. 408.

el equipo seguía con métodos de juego un tanto anticuados ante la falta de equipos profesionales e instalaciones propicias:

En fútbol americano a lo mejor tampoco nos fue muy bien, pero nos tenían miedo, todos los demás equipos, porque éramos duros. Con el coach Ramón Martínez teníamos un entrenamiento duro y nos enseñaba a taclear muy bien, y además entrenábamos en el piso, en el cemento, entonces, ya no le teníamos miedo a nada y aunque nos tocara competir con pelados más grandes que nosotros, le entrábamos.²³⁴

Los jugadores se protegían con lo que pudieran, con estopas, con libros de *Selecciones* ajustados con cinta canela o con lo que “saliera”, como nos cuenta Jimmy: “El entrenador siempre decía ‘el entrenamiento debe de ser más duro que el juego’ y era verdad, porque después de partirnos la madre en el entrenamiento, llegábamos a los juegos y era cosa fácil aguantar todo”.²³⁵ Gracias a estos entrenamientos con equipo improvisado, muchos de los jugadores que pasaron por las filas de los Bulldogs durante estas generaciones lograron hacerse de una carrera en el deporte una vez en licenciatura, integrándose a los equipos representativos de cada facultad de su elección, muy especialmente al equipo de los Osos de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (FIME) y de allí a los Auténticos Tigres, el equipo oficial universitario.

Todos los que jugamos en la “Álvaro Obregón” fuimos la base para el primer equipo de fútbol americano en Ingeniería Mecánica. Cuando ingresamos a la facultad, en 1961, como

234 Rodríguez Mendoza, “entrevista citada”.

235 De la Fuente, “entrevista citada”.

acaban de inaugurar el edificio de Ciudad Universitaria tenían la intención de formar el primer equipo de americano e hicieron una convocatoria y fuimos como 120 chavos de las prepas generales y la Álvaro Obregón. Cuando llegamos, muchos iban con short y playera de color, todos iguales, y nosotros llegamos con pantalones cortados con tijera y camisas, y pues órale, a darle. Entre las pruebas, llegó la de golpe directo y ese era nuestro mero mole, si golpeábamos en el piso, en cemento, que no fuéramos a golpear en tierra, y órale ‘pum, pum’, y con esa prueba saltaron muchos y los que quedamos fuimos nosotros, los de la “Álvaro”, y así se formó el primer equipo de la FIME.²³⁶



FIGURA 5. Jóvenes jugadores de fútbol americano una vez adquiridos los primeros equipos, ca. 1961. Jaime de la Fuente.

236 Rodríguez Mendoza, “entrevista citada”.

Aunque en estos testimonios no destaca un momento en particular que podríamos calificar como un acto solidario en colectivo o de un compañero a otro, el simple uso de expresiones como “le entrabamos”, que refiere a un colectivo, da cuenta del compromiso de todos los integrantes del equipo, entre ellos como grupo, con su entrenador y muy especialmente con la escuela, que continúa manifestada en un “nosotros”. Además, a pesar de que, durante su paso por el equipo, los Bulldogs no registraron un campeonato en los diferentes torneos locales y universitarios, ello no desaminó a los jóvenes jugadores que continuaron participando y dando cuanto podían en las canchas. Primero con un equipo improvisado y en su último año (1961), finalmente, con un equipo profesional, adquirido mediante un donativo informal en la frontera con Estados Unidos. José Arturo recuerda ello:

En el último año de la escuela, de repente nos preguntaron ‘¿quién tiene pasaporte?’, nos apuntamos varios y nos mandaron en un camión a la frontera y nos dijeron: ‘Miren, les vamos a pasar un equipo de americano y cuando les pregunten con quien jugaron les dicen un nombre sultano’ y nos dieron un equipo muy bueno, cascos con protector, jersey, y a todo dar para nosotros porque ya se nos quitó el miedo de quedar chimuelos.²³⁷

Con el nuevo equipo, los muchachos perdieron antiguos miedos, como “quedar chimuelos”, esto en referencia a la dureza de los entrenamientos, que tal vez hoy en día no serían posibles o permitidos en un centro escolar, por el simple hecho

237 Palacios Morales, “entrevista citada”.

de salvaguardar la integridad física de los estudiantes. Pero esta peligrosidad no se manifiesta en los testimonios, pues los informantes continúan posicionando sus experiencias de vida en el contexto en que se originaron o desarrollaron. En aquel tiempo era normal. Este tipo de información que surge de la historia oral nos permite “comprender las motivaciones que fueron válidas en el pasado” y acercarnos, a su vez, “a las personalidades de quienes actuaron en alguna forma que puede resultar impropia o totalmente incomprensible para la mentalidad del siglo XXI”, como bien comenta Pilar Gonzalbo.²³⁸



FIGURA 6. “Bulldogs” de fútbol americano con el director Santiago Tamez Anguiano al centro, ca. 1961. Jaime de la Fuente.

238 Gonzalbo, *Introducción a la vida*, 2009, p.25.

Acercándonos al final de este escrito, consideramos también necesario profundizar un poco más en la figura paternal que significó el director Santiago Tamez Anguiano, pues su influencia fue más allá de ser simplemente el director y ello se refleja en los testimonios de este grupo. Tamez Anguiano es un nombre que resuena en la historia de la “Álvaro Obregón”, pues fue director en dos ocasiones (1947 a 1950 y de 1955 a 1964) y un gran entusiasta del deporte, muy especialmente del fútbol americano, como buen egresado del Politécnico. Para cualquier persona que haya estudiado en la “Álvaro Obregón” durante los años de Tamez Anguiano como director, es un referente recurrente, pues además de ser la máxima autoridad del plantel, fue una figura paterna y un forjador de carácter, alguien a quien los alumnos podían recurrir con la confianza de ser escuchados y apoyados.

Por ejemplo, Jaime de la Fuente le refiere como el responsable de que él ingresara al equipo de americano y a raíz de ello, el responsable de que se hiciera de una carrera en aquel deporte, llegando a adquirir varios triunfos y reconocimientos, primero como jugador y después como coach del equipo de los Osos de FIME. En 2017 la “Álvaro Obregón” le reconoció como un “Inmortal en Fútbol Americano”, precisamente en el lugar donde su carrera como deportista comenzó, gracias a ese primer empujón del director:

El ingeniero Santiago Tamez Anguiano me metió a jugar fútbol americano, literalmente. En una ocasión, estaba viendo a los compañeros que jugaban y de repente el ingeniero Tamez me empujó con todo y libros al campo y me dijo: ‘Órale métase y juegue’. Él era muy aficionado al juego y la

verdad le agradezco mucho que me metiera porque cuando pasé a facultad me invitaron a Liga Mayor, con los Tigres de la Universidad, y allí logré algunos reconocimientos.²³⁹

Durante los años que involucran a esta generación, Tamez Anguiano también lideró una huelga en exigencia de mejores equipos para el plantel, pues con los que contaban ya estaban obsoletos por más de 25 años de uso, una “chatarra”, como se expresó durante el breve movimiento. Para 1957 la “Álvaro Obregón” era una de las escuelas con mayor población de la Universidad, con mil 147 alumnos –840 en diurnos y 307 en nocturnos–, sin embargo, su porcentaje de egreso era mínimo, al expedirse, por ejemplo, sólo 14 diplomas durante el ciclo escolar anterior (1955-1956).²⁴⁰ Así, la escuela tenía preocupantes niveles de deserción por diferentes motivos, uno de ellos la situación económica del alumno y otro, la precaria situación de la escuela, con talleres sin el equipo suficiente para atender a miles de alumnos y además, en condiciones por demás lamentables e inútiles para la buena práctica. Tamez Anguiano intentó buscar apoyo entre sus mejores opciones: habló con el gobernador, con el rector, con industriales de la ciudad y finalmente, buscó a los ex alumnos posicionados en industrias locales y nacionales. A pesar del esfuerzo, no se recibió respuesta o por lo menos no la esperada, ni siquiera por parte de los egresados (¿una ausencia de solidaridad con su alma mater?).

Frente a la situación y la aparente ignorancia del gobierno del Estado y la industria regiomontana (deliberada pues sí

239 De la Fuente, “entrevista citada”.

240 Acosta y Escalona, *Crisol de técnicos*, p. 160.

tenían conocimiento de las peticiones), el 14 de enero de 1958 la totalidad de la escuela, entre alumnos y docentes de ambos turnos y el director mismo, se fue a huelga bajo la justificación de “se carece de todo”. Primero, los docentes e instructores de talleres exigieron un aumento salarial, lo cual fue respaldado por las sociedades de alumnos de ambos turnos y después, con un día de diferencia, el alumnado publicó un pliego petitorio sobre las carencias de material más urgentes en cada uno de los nueve talleres (distribuidos en cinco naves y una que otra aula adaptada). El pliego, que contó con el apoyo de una asociación de padres de familia formada al calor de la situación, fue publicado en *El Porvenir* y se describió con detalle la condición de los talleres, la cantidad de alumnos afectados y el material necesitado con urgencia para una correcta instrucción.²⁴¹ Sobre el apoyo moral de los padres de familia y tutores se dijo: “La crítica situación de la Escuela fue expuesta con detenimiento por los mismos alumnos, ante la asamblea de padres de familia y solicitaron de estos el apoyo moral y dado el caso, efectivo, para continuar el paro de protesta, hasta en tanto no sea resuelto el problema que les aqueja.”²⁴²

A pesar de que ninguno de los entrevistados refirió este hecho, aunque seguramente sí participaron, el suceso da cuenta de otro acto de solidaridad colectiva, al unir a toda la comunidad escolar incluidos el director y los padres de familia, y no sólo ello, también de pequeños actos de solidaridad entre el estudiantado y su

241 “Se carece de todo en la preparatoria A. Obregón”, *El Porvenir*, 15 de enero de 1958, pp. 1 y 8. También véase Francisco Correa, “25 años atrás se encuentra la Escuela Industrial Álvaro Obregón”, *Vida Universitaria*, 5 de marzo de 1958, pp. 1 y 11.

242 “Apoyan a los alumnos de la A. Obregón sus padres”, *El Porvenir*, 18 de enero de 1958, p. 1.

profesorado, pues en un esfuerzo común por cumplir cada quien con su parte (enseñanza-aprendizaje), recurrieron en conjunto a diferentes formas y maneras de aprender lo necesario: “Los maestros nos enseñaron a improvisar con lo que teníamos y a sacar el trabajo así, con lo que se tuviera a la mano, pero bien hecho”.²⁴³ Así, aprendieron de motores descompuestos que se echaban a andar una y otra vez, de turnarse las herramientas disponibles, de hacer las herramientas por sí solos y en ocasiones, sólo de observar al maestro. La confianza depositada en sus profesores fue un estímulo para los estudiantes que decidieron continuar con su formación, pese a las dificultades y los altos niveles de deserción.²⁴⁴

Conclusiones

En el escrito anterior observamos pequeños actos de solidaridad cotidiana, pequeñas acciones de ayuda mutua que sucedieron en el día a día de un grupo de estudiantes de preparatoria, sin que ninguno de estos actos se considere parte de un gran acontecimiento como una huelga o un movimiento estudiantil. Antonio, Jaime, Humberto, Jesús Alberto y José Arturo son cinco amigos que han continuado su amistad en el transcurso de 60 años, desde el primer día en que se conocieron como compañeros de salón en la Escuela Industrial “Álvaro Obregón” y donde dieron inicio a una relación afectiva que se nutrió, con el pasar del tiempo, de pequeños actos solidarios entre ellos y para con

243 Rodríguez Mendoza, “entrevista citada”.

244 Si una de las razones de manifestar confianza, de acuerdo con Russel Hardin, es por un interés o relación común, ese interés era precisamente la escuela, a la que los alumnos, maestros y directivos sentían algún grado de pertenencia: Hardin, *Confianza y confiabilidad*, 2010, p. 23.

sus compañeros, el “nosotros” que se percibe en los testimonios: “nosotros” la comunidad *alvaroobregonense*.

La solidaridad aquí vista fue una solidaridad que se forjó a partir de circunstancias similares, de compartir situaciones de vida parecidas y como menciona Javier de Lucas, de compartir sacrificios y riesgos, lo que permite la cohesión de una comunidad o grupo, en este caso un grupo de amigos.²⁴⁵ Los sacrificios se vieron en la dificultad diaria de solventar gastos, de aprender sin herramientas suficientes y las exigencias físicas de un deporte como el fútbol americano, además practicado de forma casi improvisada; mientras que los riesgos se tomaron en el día a día en los mismos escenarios, pues sin equipos óptimos algún accidente en el taller era posible y en el campo de juego, con mayor razón. A pesar de ello, los estudiantes tomaron aquellos riesgos y aquellos sacrificios, además de buscar el bien común para sus compañeros y proporcionarse un apoyo mutuo constante que les facilitara su día a día, actuar que desarrolló en algunos de ellos una amistad íntima y duradera.

Por otro lado, al enfocar el texto en los problemas del trabajo estudiantil diario nos permitió observar detalles que no se ven registrados en la documentación y complementar así, información que sabemos de algún acontecimiento. Por ejemplo, cuando se realizaron los libros de aniversario, con el trabajo de archivo destacó el dato de la deserción escolar y la problemática de conseguir herramientas de trabajo óptimas, pero al escuchar los testimonios de estos compañeros la información previamente

245 Lucas, *El concepto de solidaridad*, p. 14.

conocida finalmente se valida más allá de lo registrado en papel y toma sentido, siendo aquí donde radica la importancia de la historia oral como herramienta metodológica.

El bienestar del amigo es un objetivo común cuando el afecto existe entre dos o más personas y en este caso, se dio entre un grupo de jóvenes preparatorianos, quienes a través de sus testimonios sobre la vida escolar cotidiana de hace 60 años nos permitieron apreciar algunas características de la sociedad regiomontana de entonces y sobre todo el inicio de la historia de su amistad, esos inicios que regularmente se pierden entre otras memorias, pero que cuando se recuperan o se mantienen en constante pensamiento nos confirma lo dicho por Halbwachs, que nunca recordamos solos.



FIGURA 7. De izquierda a derecha, los ex alumnos cuyos testimonios conforman este trabajo: Humberto Montemayor (tercero de pie), José Arturo Palacios (quinto de pie), Jaime de la Fuente (sentado, de sombrero), Antonio Flores (sentado) y Jesús Alberto Rodríguez (novenno de pie, camisa azul). Fotografía: Susana Julieth Acosta Badillo.

Fuentes

Archivo

AGENL Archivo General del Estado de Nuevo León.

Hemerografía

El Porvenir, Monterrey, Nuevo León.

Bibliografía

Acosta Badillo, Susana, Erika Flor Escalona Ontiveros, *Crisol de técnicos. Escuela Industrial y Preparatoria Técnica "Álvaro Obregón", 1930-2015*, Monterrey, Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2015.

Acosta Badillo, Susana, Erika Flor Escalona Ontiveros, *Historia gráfica de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica "Álvaro Obregón"*, Monterrey, Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2015.

Barela, Liliana, Mercedes Miguez, Luis García Conde, *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*, Buenos Aires, Patrimonio e Instituto Histórico, 2009.

Bohórquez López, Catalina, Diego Efrén Rodríguez-Cárdenas, "Percepción de amistad en adolescentes: el papel de las redes sociales", *Revista colombiana de Psicología*, vol. 23, núm. 2, 2014, pp. 325-338.

Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Ediciones Península, 2001.

Giraldo Giraldo, Yicel, Alexander Ruiz Silva, *La solidaridad. Otra forma de ser joven en las comunas de Medellín*, Bogotá, CLACSO, 2019.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2009.

Halbwachs, Maurice, *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

Hardin, Russell, *Confianza y confiabilidad*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Leyra Fatou, Begoña, "El trabajo infantil en México: reflexiones de una antropóloga", AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, núm. 40, 2005, pp. 1-5.

Lorenzo Río, María Dolores, *El Estado como benefactor. Los pobres y la asistencia pública en la Ciudad de México 1877-1905*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2011.

Lucas, Javier de, *El concepto de solidaridad*, Ciudad de México, Distribuciones Fontamara, 1998.

Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1999.

Prats Ferret, Maria, Mireia Baylina, Anna Ortiz, "Los lugares de la amistad y la vida cotidiana de chicas y chicos adolescentes en un barrio de Barcelona", *Revista Latino-americana de Geografía e Género*, vol. 3, núm. 2, 2012, pp. 116-124.

Reina Arjona, José, "Deportes en La Sultana", en Israel Cavazos Garza (coord.), *La Enciclopedia de Monterrey*, t. II., Monterrey, Milenio, 2008, pp. 341-410,

Zapata Vázquez, Dinorah, *El Barrio de la Terminal. La ventana de Monterrey*, Monterrey, UANL, 2002.

SOLIDARIDAD, CONFLICTO Y ARMONÍA: UNA HISTORIA DE VIDA EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE LOS SETENTA

GERARDO NECOECHEA GRACIA

Introducción

A menudo nos hacemos uno con otros, aunque no siempre lo hacemos de la misma manera. En ocasiones construimos un nosotros entre iguales, encontrando enlaces dentro de una red de relaciones horizontales y lo hacemos con el propósito de equilibrar la batalla en ciernes contra ellos. En otras ocasiones perseguimos un nosotros entre quienes se encuentran distribuidos en un espacio social desigual, con el afán redistributivo que pretende el bien común. La similitud en la práctica resalta la diferencia en el motivo y el propósito: conflicto en un caso, armonía en el otro.

La solidaridad que se demuestra a través de la práctica es indudablemente variada. Gustavo Bueno, después de un ejercicio

extenso de tipología de estas prácticas, propone que todas ellas tienden a fundarse en el conflicto o en la armonía.²⁴⁶ Traza la solidaridad nacida del conflicto social a los socialistas y a la aparición de la lucha de clases; la solidaridad que persigue la armonía la encuentra desde que Leroux introdujo el vocablo en el pensamiento social, para sustituir nociones de caridad y fraternidad y sigue su historia a través de Comte, Durkheim y el solidarismo, que anclaron la solidaridad en la estructura social e hicieron a un lado el misticismo cósmico. Estas formas de pensar la solidaridad se extendieron a través de los siglos XIX y XX, desplazándose también a través de la geografía.

En las siguientes páginas recorro a describir un fragmento de vida individual que muestra el despliegue de ideas y prácticas de solidaridad en dos momentos. En el primero ocurre un entretejido de relaciones horizontales que se aprestan para el combate. En el segundo hay un entretejido de relaciones profesionales, institucionales y comunitarias con la finalidad de redistribuir recursos y mejorar la condición de quienes menos tienen. La entrevista con Claudio la busqué porque me interesaba lo primero, en relación a una huelga que tuvo lugar en Saltillo. Él platicó de lo ocurrido entre abril y junio de 1974, en respuesta a mis preguntas, desde el punto de vista de un estudiante que participó en las movilizaciones de apoyo a los trabajadores. Después, prosiguió a hilar varios otros episodios en un relato de su vida; el motivo alrededor del que entretejió una identificación entre esos episodios fue la solidaridad. Los dos momentos que aquí destaco

246 Bueno, "Proyecto para una trituración", 2004.

de esa larga conversación histórica, en muchos aspectos diferentes, se asemejan porque ambos tratan de un actuar político asentado en la convicción de ser solidario.

Situarlos en la circunstancia personal de vida y en la situación particular de tiempo y lugar ayuda a entender esas diferencias y similitudes. El relato nos provoca, al mismo tiempo, reflexionar acerca del activismo político de la década de 1970 y lo que sucedió después. Los sucesos que narra Claudio son por supuesto individuales y constituyen su experiencia específica. Generalizar a partir de su relato sería, en el mejor de los casos, arriesgado. Pero no es el propósito aquí arribar a conclusiones de gran alcance, sino abrir preguntas. ¿Qué sucedió con los jóvenes que fueron combativos activistas durante los setenta, pero que no transitaron a los partidos políticos y al trabajo electoral? El fragmento de vida que aquí relato sugiere un sentimiento que emerge en esos años, difícil de señalar y fijar para entonces, pero que informa y establece continuidad entre acciones llevadas a cabo en muy diferentes circunstancias.

1974: Solidaridad horizontal, antagónica

En la ciudad de Saltillo, en 1974, un grupo de teatro decidió ofrecer una obra con el fin de apoyar a obreros en huelga. Los huelguistas trabajaban en Compañía Industrial del Norte y en Compañía Fundidora del Norte, propiedad del Grupo Industrial Saltillo y conocidas popularmente como CINSA-CIFUNSA. El paro estalló porque los obreros se negaron a aceptar el contrato colectivo negociado por el comité ejecutivo de su sindicato; el rechazo del contrato fue seguido por el desconocimiento de todo el

cuadro de dirección, la elección de un nuevo comité y la exigencia de abrir nueva negociación para lograr mayor aumento de salario y mejores condiciones de trabajo. La patronal argumentó que el contrato ya se había firmado y no había nada que renegociar.²⁴⁷

Los jóvenes que integraban el grupo de teatro, algunos de ellos estudiantes en la preparatoria nocturna, consideraron que las demandas obreras eran justas y que debían hacer algo para apoyar la huelga. Teatros que eran, lo mejor que podían ofrecer era una función a beneficio de los trabajadores. El suyo era un grupo independiente, de manera que tuvieron que empezar desde cero para lograr su objetivo. Claudio recordó cómo acometieron ese empeño:

Mira, esa [...] Esa la tuvimos que construir, o sea, nosotros no teníamos capacidad de convocatoria así directa porque pos ni periódico, ni radio, ni televisión, pos nadie que nos respaldara y nos financiara, ¿verdad? Entonces lo que hicimos, como estaba en su apogeo el movimiento, nos pusimos a vender boletos aquí en la Alameda, en la Plaza de Armas, afuera de los supermercados, este, en la calle, explicándole a la gente: miren, vamos a hacer una obra de teatro, va a ser en el [auditorio] del Paraninfo. Se llama Sueño Realista, y tiene que ver con [...] En apoyo al movimiento de la huelga cifunsa. Y así fue como lo hicimos, y llenamos el Paraninfo con ese tipo de convocatoria.²⁴⁸

247 “Lucha de clases y contradicciones interburguesas en Saltillo, Coahuila”, y “CINSA-CIFUNSA”, *Punto Crítico*, No. 28, mayo 1974, p. 5, y No. 29, junio 1974, p. 17; Camacho, “La huelga de Saltillo”, 1975, pp. 414-451.

248 Claudio Montoya, entrevistado por Gerardo Necochea G., Saltillo, 9 de julio, 2019; todas las citas refieren a esta entrevista, a menos que se indique lo contrario.

Su esfuerzo rindió fruto. Después, llevaron el monto recaudado (Claudio no recordó cuánto había sido) al sindicato. Entraron a una reunión en la que estaban el comité de huelga y varios asistentes: “Estaba el SUTERM, estaba CINSA-CIFUNSA, estaba el Frente Auténtico del Trabajo, estaban algunas colonias, algunas madres de familia más que colonias, ahí adentro, viendo cómo era.” Cuando tocó su turno, explicaron la razón de su presencia: “Somos un grupo de teatro, Charles Chaplin, de la prepa nocturna, que hemos hecho una obra de teatro y hemos sacado tanto, y aquí está.” Un miembro del comité de huelga explicó que no recibían donaciones en dinero, sino en especie. Los teatreros salieron de la reunión a comprar alimentos. “Ya regresamos con bultos de frijol, de maíz, de azúcar, ¡y órale!, y aceite y esas cosas, en el camión que traíamos de la prepa.”

La huelga contó con el apoyo de muy variados habitantes de la ciudad. El 16 de abril, cuando los trabajadores colocaron las banderas de huelga, representaciones de sindicatos locales y nacionales y uniones de colonos llegaron al edificio sindical a manifestar su apoyo. Al día siguiente, alrededor de dos mil personas marcharon por la ciudad para reafirmar que apoyaban a los obreros de CINSA-CIFUNSA.²⁴⁹ El apoyo estudiantil fue altamente visible. El 23, varios grupos de facultades y preparatorias, incluyendo la Preparatoria Nocturna se entrevistaron con el gobernador. Los estudiantes urgieron al gobernador a servir de intermediario y declararon que apoyarían a los obreros “hasta

249 “Estalló la huelga en CINSA y CIFUNSA”, y “Mitin de solidaridad a la huelga en CINSA y CIFUNSA”, *El Heraldo de Saltillo*, 17 y 18 de abril 1974, p. 1.

sus últimas consecuencias, en una forma activa pero dentro de un marco de responsabilidad”.²⁵⁰ Unos días después, ante rumores de violencia por parte de los estudiantes, el rector de la universidad declaró que no había tal y que tampoco era inusual que los estudiantes apoyaran a los huelguistas.²⁵¹ El domingo 28 de abril los estudiantes realizaron una marcha que culminó en un mitin, calificado de pacífico por el conservador periódico *El Sol del Norte*.²⁵² La huelga se prolongó hasta principios de junio, y a través de casi dos meses, los universitarios mantuvieron su apoyo. Los líderes huelguistas declararon, desde el inicio, que resistirían gracias a los donativos solidarios de quienes los apoyaban.²⁵³ Lo hecho por el grupo de jóvenes teatreros estuvo a tono con lo que muchos otros en la ciudad llevaron a cabo.

Estos múltiples actos de solidaridad fueron el resultado de complejas redes sociales y motivaciones personales. En el caso del grupo de teatro, quizás el primero y más inmediato impulso fue que al menos uno de sus miembros era trabajador en CINSA-CIFUNSA. Los estudiantes en la Nocturna eran todos, a decir de Claudio, trabajadores y su razón para estudiar era buscar mejorar su condición en el futuro mediato. La Escuela Preparatoria Nocturna “era para trabajadores” y “la mayoría llegamos ahí porque queríamos superarnos más que nada, y una manera de superarte es estudiando.” Un grupo de estudiantes, Claudio entre ellos, antes de que estallara la huelga ya había empezado la labor de agitación.

250 “Grupos estudiantiles reiteran respaldo”, *El Sol del Norte*, 24 de abril, 1974, p. 1.

251 “Afirma el rector: Nada anormal, el apoyo estudiantil a obreros”, *El Heraldo de Saltillo*, 27 de abril, 1974, p. 1.

252 “Pacífico mitin de estudiantes ayer”, *El Sol del Norte*, 29 de abril, 1974, p. 1.

253 “Con colectas y donativos esperan sostener la huelga”, *El Heraldo de Saltillo*, 17 de abril, 1974, p. 1.

Empezamos a hacer las primeras pintas de apoyo a CINSA-CIFUNSA, en toda esta parte de aquí de las colonias, y empezamos a volantear a la salida de cada turno, invitando a los compañeros a la reflexión y lo que estaba pasando con su movimiento, y cómo sus derechos estaban siendo vulnerados en términos salariales, y su representación sindical muy espuria, con ninguna calidad para poder tener confianza que los fueran a representar bien en la nueva celebración del contrato colectivo de trabajo. O sea, todo eso, ¿verdad? Pues a nuestros compañeros los empiezan a ubicar y los empiezan a despedir. Pero, vaya, el trabajo se había hecho. Eso nunca nadie lo dice, y no porque lo haya hecho la gente [...] Lo hicieron los trabajadores de CINSA-CIFUNSA que estudiaban en la prepa nocturna, o sea, eran gente de ahí mismo, no era del exterior el asunto; y un grupo de compañeros solidarios de ellos que nos metíamos a hacer ese trabajo.

Todos eran trabajadores jóvenes que coincidieron en el estudio, primero, “ya en la grilla, después”.

Además del espacio de la Nocturna, estaba el espacio del grupo de teatro. Claudio ingresó al grupo antes de entrar a la preparatoria. El grupo ya existía y algunos miembros estudiaban en la Nocturna. Claudio se topó ahí con compañeros de la primaria. La compañía no tenía por intención hacer teatro político y más bien tendían hacia un teatro de espectáculo.

Desarrollar algunas obras por ahí, con toda la técnica convencional y tradicional, que era el dividir el escenario en arriba, abajo, derecha, izquierda, centro; y donde tenías

que tener esa imagen en tu cabeza, para poderte mover en el escenario. Porque no lo podías mover, no te podías mover de manera anárquica, ¿verdad?, llegar y correr y meterte. Eso estaba prohibido. Tenías que utilizar los ademanes de tal manera, y las manos de tal manera para no cubrir al compañero, para no cubrirte tú. La dicción tenía que ser ¡ah! y no ¡eh! O sea, toda una serie de cosas que a mí se me hacían hasta ridículas en ratos, por lo irreverente, yo he sido muy irreverente siempre, o sea, decía ¡Ay!, pero es que es demasiado. Bueno, pero lo hicimos, presentamos obras de teatro.

Lo que los llevó al grupo fue que “teníamos muchas ganas de expresar lo que sentíamos.”

Porque al final de cuentas, para nosotros era eso. La vida es como una obra de teatro en donde estamos todos metidos y todos dialogamos, o cuando no dialogamos, ¿qué es lo que pasa? Porque estás [...] No te permiten hablar, ¿verdad? Está el poder, y el poder te representaba en ese momento, en todo, el Estado era todo, sí. Tú no tenías expresión ni como familia ni como persona. Porque ya estaba totalmente todo dado y listo para que tú participaras como trabajador, como miembro de un partido político, como miembro de una clase. Tú no te podías mover, y si te movías, pues había consecuencias, si cuestionabas, si criticabas. Y la gente del grupo de teatro, alguna gente, éramos muy irreverentes en ese sentido.

Lo que expresó Claudio es similar a lo que otros de su generación han dicho. En sus recuerdos, la sensación que tenían

de jóvenes era la de vivir en una sociedad cerrada y opresiva, que a su vez generó un impulso hacia romper con esa opresión. Los integrantes del grupo coincidían, al menos Claudio así lo recuerda, en esa necesidad de expresarse frente a una sociedad que negaba su expresión. El grupo de teatro, si bien dedicado al teatro convencional, era motivado por un sentimiento que lo vinculaba a intenciones políticas, aún si las obras en sí no lo eran.

Posiblemente por esa razón establecieron vínculos con la sociedad de alumnos de la preparatoria. El nombre completo era Sociedad de Alumnos Ricardo Flores Magón: “ese era el nombre que le habían dado mis compañeros comunistas de aquel tiempo,” explicó Claudio. José Guadalupe Robledo había creado y dirigía a este grupo, al que él mismo nombra “los comunistas de la Preparatoria Nocturna”.²⁵⁴

La Preparatoria Nocturna no tuvo ese propósito, pero con el tiempo se convirtió en un importante espacio de socialización y politización. En 1949, un grupo de profesores compuesto, principalmente por mujeres, fundó la Secundaria Nocturna. La primera generación de egresados fue a su vez la primera generación que ingresó a la recién fundada Preparatoria Nocturna, en 1952. Hacia el final de la década, la preparatoria fue integrada a la Universidad y en los primeros años de la siguiente década, compartía instalaciones con la Escuela de Enfermería y Obstetricia.²⁵⁵ La mayoría de los estudiantes tenía un trabajo diurno, y por eso acudían a la nocturna.

254 José G. Robledo Guerrero, “2. Antecedentes de la Autonomía”, *El Periódico de Saltillo*, mayo 2008. Robledo inició en abril de 2008 una serie autobiográfica por entregas, que aún continúa, agrupó todas las entregas bajo el título *Mis Sexenios*, y cada entrega lleva un número y un subtítulo. En adelante la referencia será al número de la entrega y la fecha.

255 Hernández, *Así se forjó*, 2017, pp. 31-34; Guerra Hernández, “Raíces”, 2017, pp. 3-5.

Muchos de ellos eran obreros. Claudio, por ejemplo, trabajaba en International Harvester, que producía camiones y tractores. Robledo era obrero en Zincamex cuando ingresó a la Secundaria Nocturna, en 1967, y después siguió a la Preparatoria.²⁵⁶ Otros eran obreros en Motos Islo y en CINSA-CIFUNSA; Claudio recuerda a dibujantes que trabajaban en *El Sol del Norte*.

Los estudiantes de la Preparatoria Nocturna de hecho ya habían acumulado experiencia en organización y lucha. Previo a que los obreros de CINSA-CIFUNSA declararan la huelga, estos estudiantes habían atravesado por un largo periodo que aparece en el recuerdo casi como una sola huelga.

La secuencia inicia, en su recuerdo, con la transición del liderazgo de los comunistas a los teatreros. Guadalupe Robledo encabezaba un colectivo que se autodenominaban comunistas, sin tener membresía ni vínculo formal con el Partido Comunista Mexicano y ese colectivo dirigió la Sociedad Flores Magón hasta posiblemente el año de 1972, cuando egresaron de la preparatoria. Una de sus últimas acciones fue intentar tener voz en la elección de un nuevo director para la preparatoria, en 1970. El entonces director anunció su jubilación y un grupo de estudiantes fue a entrevistarse con el secretario de gobierno y en esa capacidad también secretario de la junta de gobierno universitaria, para proponer el nombre del profesor Gilberto Duque a la terna. Su sugerencia fue desechada y el director para el periodo 1970 a 1974 fue Raymundo Gloria Ruíz.²⁵⁷

256 Robledo Guerrero, 1, abril 2008.

257 Robledo Guerrero, 2, mayo 2008.

En esos primeros años setenta la Preparatoria Nocturna se unió a la Federación de Estudiantes de Saltillo de la Universidad de Coahuila. La Federación nació como resultado de las luchas emprendidas en varias escuelas por obtener laboratorios, por expulsar malos profesores y por tener representantes legítimos. Así surgieron, según recuerda Robledo, líderes naturales ya fogueados y politizados.²⁵⁸ Fue en los primeros años setenta que los estudiantes asociados al grupo de teatro pasaron a ocupar el liderazgo en la Sociedad Flores Magón.

“Se va Robledo —recordó Claudio— y nosotros nos quedamos con el comité [...] con el Flores Magón. Y nosotros le damos un sentido totalmente distinto.” Iniciaron exigiendo la salida de profesores que no cumplían con su responsabilidad porque “no asistían, llegaban borrachotes, infinidad de cosas, y aparte te reprobaban si no le caías bien.” Esa conducta representaba un obstáculo para estudiantes que eran trabajadores y tenían tiempo y recursos limitados para satisfacer su objetivo de superación. Exigían también la creación de un turno nocturno en la universidad, para que los estudiantes egresados de la preparatoria pudieran seguir estudiando. Al parecer, por iniciativa de un director de la Preparatoria Nocturna, se habían creado algunas escuelas profesionales nocturnas, pero que al integrarse a la Universidad se convirtieron en diurnas.²⁵⁹

[Queríamos] que hubiera [turnos nocturnos] de medicina, que hubiera de ingeniería. O sea, la universidad había

258 *Ibid.*

259 Salazar Chaires, “La paja en el ojo ajeno,” *El Periódico de Saltillo*, noviembre 2013.

absorbido en despuesito de la autonomía, o antes, no me acuerdo (yo creo que fue después), absorbió a psicología, absorbió a ingeniería civil, absorbió a arquitectura, medicina estaba por crearse. Todas esas escuelas las había creado un grupo de maestros, pero nocturno. Entonces los hacen diurnos, ya no hay turnos nocturnos. ¿A dónde va a ir la gente de aquí de la universidad, de la prepa, a estudiar? Ya no había opciones educativas.

Presentaron sus demandas al director y él respondió que no era posible; los estudiantes, para hacerlo posible, llamaron a huelga.

Y todavía no estaba el estatuto [universitario] legislado. Era Oficialía Mayor la que definía y la que decidía todo. Entonces este grupo de teatro era empoderado ya en el comité, sí. Tiene un giro así importante en el quehacer, ya no nomás cultural, sino ahora político – estudiantil. Y estallamos la huelga, setenta y cuatro [...] No tengo el dato así, setenta y tres, setenta y cuatro. Duramos tres meses en huelga [...].

GN: O sea, ¿antes de lo de CINSA?

CM: Antes de lo de CINSA, sí, sí. Nosotros ya andábamos con la enjundia total.

Los malos profesores fueron despedidos debido a la movilización. Los turnos nocturnos se establecieron mucho tiempo después, alrededor de 1980. No lo ganaron todo, pero levantaron la huelga, como explicó Claudio, porque después de tres meses inició un movimiento de los trabajadores universitarios para que fuera reconocido su nuevo sindicato: “Okey, declinamos nuestra [...] nuestra huelga como estudiantes [...] pero seguimos

en huelga porque ‘ora era la huelga de los trabajadores [risa]. Y hasta que se crea y se establece el sindicato, es que levantamos la huelga.”

En el recuerdo de Robledo, la movilización en la preparatoria para expulsar a los malos profesores ocurrió en 1972. Añade que otras escuelas se habían movilizado con similar propósito o para conseguir laboratorios u otras mejoras. Estos movimientos condujeron a la fundación de la Federación de Estudiantes de Saltillo de la Universidad de Coahuila y fueron antecedente de la huelga para lograr la autonomía.²⁶⁰ En respuesta a lo que consideraron una indeseada imposición del rector, los estudiantes tomaron el edificio de la rectoría en la medianoche del 24 de marzo de 1973, horas antes de la toma de posesión del rector designado. A continuación, nombraron representantes y formaron un Comité de Lucha que estuvo en sesión permanente durante el tiempo que duró la huelga. Al poco tiempo desistieron de la demanda original —otro rector— y pasaron a demandar la autonomía.

Al principio intentaron llevar sus demandas por los cauces institucionales. El poco éxito obtenido los convenció de implementar medidas más radicales: bloquearon carreteras, tomaron radiodifusoras, secuestraron camiones urbanos para bloquear las calles de la ciudad. En las carreteras se hicieron largas filas de automóviles; en las radiodifusoras transmitieron música latinoamericana, además de arengas y explicaciones respecto de su movimiento. “Recibimos muchas llamadas de anónimos ciudadanos para manifestarnos su apoyo y agradecer los conceptos

260 Robledo Guerrero, 2, mayo 2008.

expuestos. Habíamos conseguido convencer al pueblo de que los universitarios deseábamos ponernos a su servicio y defender sus causas.” El gobernador Eulalio Gutiérrez decretó la autonomía el 4 de abril, once días después de iniciada la huelga.²⁶¹

A la lucha por la autonomía siguieron otras. Los colonos de La Chamizal se acercaron a los estudiantes en mayo de 1973 para pedir apoyo en su pelea por la regularización de terrenos y la introducción de servicios públicos en la colonia. Los alumnos de Jurisprudencia encausaron la demanda por la vía legal, sin resultados. Estudiantes y colonos tomaron la plaza de armas, hacia fines de año y permanecieron ahí hasta obtener satisfacción de sus demandas. También en ese año, los trabajadores de la universidad abandonaron la sección 38 del SNTE y formaron el Sindicato de Trabajadores Administrativos y Manuales de la UAdeC. Estos trabajadores, explica Robledo, se habían concientizado acerca de los derechos sindicales en las reuniones que había en la prepa nocturna con trabajadores del Grupo Industrial Saltillo. Entre agosto y diciembre de ese año fue organizado el sindicato y ganó la representación y un contrato colectivo.²⁶² En los hechos, a través de esas acciones, los involucrados establecieron una alianza entre trabajadores, estudiantes y colonos, similar a lo que ocurría por esas mismas fechas en otras ciudades del país.

Robledo y Montoya difieren en el orden de los sucesos y el peso que le confieren a las distintas acciones. Robledo otorga menos peso a la lucha de la Preparatoria Nocturna, la coloca como un

261 Robledo Guerrero, 3, junio 2008.

262 Robledo Guerrero, 7, octubre 2008 y 8, noviembre 2008.

conflicto más de los que sucedían en otras escuelas y convierte el conjunto en antecedente de la huelga que considera importante, la de la autonomía. Montoya casi no menciona a los colonos de La Chamizal y pasa de la huelga en la Preparatoria a la huelga de los trabajadores universitarios. Sea como sea, en uno y otro recuerdo las distintas movilizaciones aparecen enlazadas, como si constituyeran un mismo momento que se prolonga a través de 1973 y 1974.

En el recuerdo de Claudio ese momento fue una suerte de parteaguas. Cuando comenzó el grupo de teatro “no éramos nadie”, sólo un grupo de jóvenes que deseaban expresarse. Sin embargo, sentían la imposibilidad de hacerlo, porque “tú no tenías expresión [...] como persona.” Al calor de las acciones narradas, los individuos cambiaron. Aprendieron de los comunistas “algunas frases y algunas cosas y estrategias”; empezaron a leer textos como el *Manifiesto comunista*, el *Libro rojo* y las *Cinco tesis filosóficas*, de Mao Tse Tung. También empezaron a leer periódicos políticos, como *Oposición*, del Partido Comunista, y la revista de izquierda independiente *Punto Crítico*. Claudio de hecho se convirtió en corresponsal y distribuidor para esta revista. Después, los integrantes del grupo de teatro e integrados a la sociedad de alumnos, se empoderaron y dejaron sentir su voz.

Al mismo tiempo, la que antes era sentida como sociedad conservadora y cerrada, empezó a abrirse. “El setenta y tres fue muy, muy copioso de ese tipo de pensamientos. Con la caída de Salvador Allende y el golpe, llegó mucha gente [...], gente muy preparada, gente que había tenido que salir bajo condiciones difíciles. Y veníamos [...] La retahíla en fiestas, en conferencias,

grupos de teatro, películas [...] La universidad se prestaba para eso.” Tuvo lugar un cambio cultural importante, porque antes la oferta era “cultura mocha” y para “determinada clase social”, pero la movilización transformó a la Universidad, que a su vez “abrió el abanico para que todo mundo accediera. A nosotros nos iba muy bien, porque nos íbamos a los canapés [risas], después de la conferencia. Oye, pos si no comes en todo el día ahí te ibas y te [...] [risas] Satisfacías dos cosas: te alimentabas culturalmente y físicamente.” Ese largo momento de lucha y solidaridad marcó un antes y después en las vidas individuales y en la sociedad.

Tabasco: solidaridad vertical y bien común

Claudio entró a estudiar trabajo social después de terminar la preparatoria. Lo hizo en parte influenciado por el Dr. Rodríguez Agüero, quien en una ocasión lo conminó a ponerse a estudiar y dejarse de “tanta grilla”, porque las oportunidades de trabajo no iban a esperar “toda la vida.” Rodríguez Agüero era director de Trabajo Social, y hacia allá dirigió Claudio sus pasos. La Facultad de Trabajo Social tenía poco tiempo de haberse fundado.

Hasta fines de los años sesenta del siglo XX, no había licenciatura en trabajo social en México y los graduados recibían un diploma de técnico después de tres años de estudio. La primera licenciatura apareció en la Universidad de Nuevo León, en 1968; un año después en la UNAM. La carrera duraba nueve semestres más servicio social, era requisito de ingreso contar con preparatoria (antes era suficiente la secundaria) y eran requisitos de egreso elaborar tesis y presentar examen profesional. La Escuela de Trabajo Social en Coahuila inició en 1959, fue incorporada a

Educación Pública del estado en 1967 y pasó a formar parte de la Universidad de Coahuila en 1972; abrió la licenciatura en 1974.²⁶³ Cuando Claudio estudió ahí, al parecer era posible egresar antes de obtener el título de licenciado, con el grado de técnico superior, como él lo afirma más adelante.

Claudio ingresó cuando los esquemas asistencialistas anteriores estaban en plena transformación. Fue el momento, como él explica, denominado la reconceptualización del trabajo social:

La creación como disciplina, con toda una serie [...] Con metodologías, con esquemas de participación, todo un embalaje de técnicas para procesar información, para atender personas, para acompañamientos, o sea, todo un esquema que iba más allá de atender a la persona. O sea, la disciplina había pasado por el caso, el grupo y la comunidad como esquemas de trabajo, y ahora se planteaba que se viera la realidad en su conjunto.

Claudio había alcanzado el grado de técnico superior cuando el director de la escuela lo invitó a impartir un curso en Culiacán. El curso era para capacitar en el método y las técnicas de trabajo social a promotoras de Recursos Hidráulicos. Claudio aceptó, y ya ahí, entabló buena relación con Celia González de Roviroa, responsable del grupo de promotoras y esposa del secretario de Recursos Hidráulicos durante el periodo presidencial de Luis Echeverría (1970-1976). Ella lo invitó a trabajar en Tabasco una vez que su esposo asumiera el cargo de gobernador en el estado. “Los espero allá, añadió, como el mes de junio.” Claudio había

²⁶³ Evangelista Martínez, *Desarrollo histórico*, 2013, pp. 144-146; “Reseña histórica”, página web de la UAdeC.

alcanzado el nivel de técnico superior, de manera que podía ya ejercer la profesión, así que decidió probar suerte.

Leandro Roviroza Wade inició su periodo de gobernador en Tabasco en enero de 1977. Al siguiente año, Claudio viajó a Villahermosa. La esposa del gobernador era la directora estatal del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de las Familias (DIF) y lo contrató como director de desarrollo de la comunidad. Entusiasmado, Claudio pidió estudiar el programa existente y la respuesta fue que él entregara una propuesta. “¡Cómo una propuesta!”—dijo sorprendido—. “No, pues esto está empezando, no hay nada”, le informaron.

Inició entonces a planificar desde cero los centros de desarrollo comunitario. Su programa contemplaba el desarrollo en tres áreas: servicios, producción y capacitación. Había que ofrecer clínicas y agua potable; crear suficientes escuelas incluyendo jardines de niños (“que ahí lo ensayamos por primera vez, los jardines con esas características”), y armar proyectos productivos con financiamiento gubernamental. “Y empezamos: a ver, óra ¿dónde? Desde Balancán, Tenosique, [en la frontera con Guatemala...], Nacajuca, acá en la zona chontal, en Huimanguillo, acá en la Chontalpa, Cunduacán, en la zona sierra, en Macuspana, en Jalpa, Jalapa, Paraíso. En todos, todos los municipios anduvimos ahí metidos, en las comunidades indígenas.”

Claudio armó un equipo con compañeros de la Facultad de Trabajo Social. Estimó que había invitado a veinte de ellos a trabajar en Tabasco, incluyendo a su compadre Marcos, que había sido trabajador en CINSA. Marcos terminó cursos y realizó su servicio social en Yucatán; cuando regresó a Coahuila se comunicó

con Claudio y le pidió trabajo en Tabasco. “¡Pos vente, güey!” respondió Claudio. Igual hizo con otros: “A todo el que decía, vénganse aquí, aquí cabemos todos.” Ante la repetida pregunta de qué harían allá, él respondió: “Lo mismo que aquí [en Coahuila] nada más que allá con los indígenas.”

Esta simple explicación encerraba serias dificultades. Había que resolver cuestiones al parecer simples de logística: los desplazamientos, por ejemplo.

Yo iba a una comunidad que se llama Oxolotán, que está en el municipio de Jalapa, que colinda con la sierra chiapaneca. Era echarte dos horas en transporte de pasajeros, pero el transporte eran camiones de tres y media toneladas con lona arriba, ese era el transporte. Y tenías que cruzar el río Oxolotán en cayuco, y tenías que ir veredeando, y cuando crecía el río, pos ni transporte. Pero si tenías que ir, pues tenías que ir caminando.

Más importante, había que acortar la distancia creada por las diferencias culturales. Después de explicar que harían lo mismo que en Coahuila, Claudio advertía que “el problema va a ser el lenguaje, el problema va a ser las costumbres, el problema va a ser las tradiciones que tiene la gente. Necesitamos ser muy cautelosos. No es como aquí, como entramos aquí a los ejidos, muy broncos y casi casi a madrazos. No, allá la gente es muy precavida, no fácilmente.”

Un desafío del trabajo consistía en crear confianza. A manera de ejemplo, Claudio relató que mucho antes de llegar a Oxolotán, ya algunos en la comunidad habían divisado que se acercaba un forastero y habían dado aviso.

Empezaban los cuetes, ¡pic pac!, ¡pic pac! Ahí va llegando el güey que quién sabe a qué vendrá. O sea, para que te tengan confianza, el primer día te dejan dormir casi en la intemperie. Este güey se va a agüitar y se va a largar. Ya la siguiente, te prestan una hamaca para que sigas ahí. Ya la siguiente te invitan un cafecito de esos de calzón, ¿verdad? Pero rico el café. Ya empiezas a platicar con el maestro ahí, tocayo mío, Claudio, muy grande. Y me empieza a platicar de todas sus andanzas con Tomás Garrido²⁶⁴ y aquellas cosas, y empiezas tú a intercambiar pláticas, y empiezas a [...] Nunca ganas el cien por ciento de la confianza, nunca, es muy difícil, o sea, te siguen tratando como extraño en las asambleas. Empiezan las asambleas en lengua, y pues tú afuera ¿y qué dice? No, pos quién sabe qué chingaos dirá.²⁶⁵ Y con nuestra voz norteña, de bronca, verdad, casi, casi, porque éramos muy secos según ellos. Entonces sí estaba [...].

La construcción de confianza era indispensable para llevar a buen término las tareas emprendidas, especialmente cuando consistían en proyectos productivos. En Oxolotlán, por ejemplo, había sido necesario conocer la producción exacta de café, información que los productores no ofrecían fácilmente, temerosos de que pudiera usarse en su perjuicio. Los trabajadores sociales explicaban que su curiosidad respondía a la intención de establecer una cooperativa

264 Tomás Garrido Canabal (1890-1943), combatió en el ejército Constitucionalista durante la revolución de 1910; estuvo bajo las órdenes y fue influenciado por los radicales y socialistas Salvador Alvarado, Francisco Mújica y Felipe Carrillo Puerto. Fue gobernador de Tabasco por periodos interrumpidos entre 1919 y 1934; se distinguió por implementar reformas sociales y un fiero anticlericalismo.

265 En Tabasco se hablan varias lenguas derivadas de la familia lingüística mayense; las más habladas, acorde al censo de 2020, son el chontal de Tabasco, el chol y el tzeltal.

de productores y la consecuente necesidad de saber cuántos quintales de su producción estaban dispuestos a canalizar hacia la tostadora y moladora de café que establecerían en la comunidad.

Ustedes pueden seguir vendiéndole al coyote todo lo que quieran —explicaban— pero no desaprovechen esta oportunidad para invertir en un moledor y un tostador de café. [...] Nosotros les decíamos es para su consumo, no para que lo vendan. La cosa era que la comunidad aceptara ese tipo de proyectos. ¿Por qué? Porque iba a impactar económicamente a la comunidad, sí, tecnológicamente. Ellos iban a ver un concepto distinto, pero no así de madrazo [...].

De alguna o de varias maneras, los proyectos propuestos cambiarían la forma acostumbrada de proceder. Los involucrados tenían que confiar entre sí, y confiar en que el resultado beneficiaría a la comunidad y no a los extraños.

Había que también enfrentar el prejuicio de la sociedad externa hacia los pueblos indígenas.

La gente que dice es que los indios son [...]. Por flojos están así. No, es que no les dan [...] No les han dado tiempo, ni espacio ni momento para armar sus proyectos. Entonces yo llegaba con esas lógicas a las comunidades: vamos a ver qué proyectos son los que la gente quiere. Un taller de costura [...] pos vamos a hacerles talleres de costura. Pero vamos a traer máquinas de coser industriales, que nos permitan fabricar en serie la producción de ropa. Dice: pero no, no [...] pa' venderla, cabrón.

Le decía yo a doña Celia: “Oiga, doña Celia, hay que hacer esto así y así.”

Hablaba a la CONASUPO. “A ver, ¿cuántos juguetes de tela me pueden comprar y la chingada? Y mándenme los diseños, cómo los quieren y con qué colores y todo.”

Y que las gentes las empiecen a [...] O sea, en diciembre teníamos el taller ese hasta sin luz. Teníamos una plantita que vine yo a comprar aquí a Saltillo, de gasolina, para generar energía. Y con eso armábamos el proyecto. Entonces cada diciembre eran juguetes para la CONASUPO, entonces la gente sacaba su lanita y se administraba.

Para Claudio y sus compañeros de trabajo social había otro reto importante. Los hombres y mujeres que participaron se habían formado juntos en la Facultad de Trabajo Social en Coahuila y la experiencia ponía a prueba la validez y calidad de esa formación. “Era un montón de gente que se dispuso y quiso ir a probar suerte en esta nueva forma educativa que les habían dado, porque era el compromiso. Era una formación profesional de compromiso social, más que de ir a alquilarte por una lana y un salario. Era ir a ver si esto que habíamos estudiado podía resultar o no.”

Claudio, como ya hemos visto, ingresó a Trabajo Social en el apogeo de la reconceptualización del trabajo social. Esta reconceptualización ocurrió en torno a tres grandes ejes. Uno fue trasladar el énfasis del caso individual a la acción en grupos y comunidades, lo cual no era novedoso, pero sí que buscaran las causas de los problemas en las contradicciones sociales, a diferencia de la metodología tradicional que ponía el énfasis en la disfunción y desadaptación individual o grupal. Ello a su vez implicó, y este fue el segundo eje, abandonar el objetivo de lograr la adaptación del individuo a la sociedad, y en cambio transformar la sociedad.

Los sujetos sociales eran los agentes del cambio, no los trabajadores sociales, de manera que era necesario desarrollar métodos de trabajo que favorecieran la concientización, organización y movilización de sectores populares. Ello implicó rediseñar el método de trabajo, tercer eje de la reconceptualización, para primero incluir la investigación y el diagnóstico, seguido entonces de la planificación y la ejecución de la intervención, para luego evaluar, modificar y nuevamente intervenir. El reto era adquirir un conocimiento teórico que permitiera entender contextos específicos y sus posibilidades de cambio lo más científicamente posible, para entonces, emprender la práctica comprometida “en donde profesión y pueblo logren primero la elevación del nivel de conciencia de clase y su organización, para la obtención de un nuevo sistema social”.²⁶⁶

La reconceptualización del trabajo social ocurrió en un marco mayor de crítica y transformación de las ciencias sociales en América Latina. En las décadas de guerra fría y dictaduras en la región, marchó a contracorriente la crítica del positivismo y el funcionalismo en la teoría social, dejando a su vez, avanzar la influencia del marxismo en la comprensión de la sociedad, la desigualdad y las perspectivas de cambio. Emergió la disciplina de trabajo social integrada al campo de las ciencias sociales, requiriendo un conocimiento interdisciplinario vasto y una preparación teórica y metodológica profunda. La disciplina desechó la noción asistencialista vinculada al trabajo de las instituciones para adoptar

266 María Luisa Herrasti, *Aportes para la búsqueda de un nuevo trabajo social en México (1976)*, citado en Evangelista Martínez, *Desarrollo histórico*, 2013, p. 156.

otros modos de trabajo influenciados por la educación popular y la investigación acción, cuyo punto de referencia era la participación de los sujetos sociales en la transformación de sus condiciones de vida. El trabajador social dejaba de ser un técnico auxiliar en instituciones encargadas de salud, educación o desarrollo económico, para convertirse en organizador “de la población para satisfacer sus necesidades y lograr la adecuada actuación de ésta en una sociedad en permanente cambio, buscando con ello mejorar sus niveles de vida”.²⁶⁷

La idea de asistencia, ahora desacreditada, había a su vez nacido de la crítica a la noción de beneficencia. Instituciones y proyectos de beneficencia habían sido el campo de acción de la iglesia y de organizaciones privadas laicas que asociaban sus esfuerzos con la práctica voluntaria de la caridad. En la década de los treinta en el siglo XX, los años de la presidencia de Cárdenas en particular, aparecieron varias instituciones gubernamentales dirigidas a resolver las desigualdades sociales con base a la justicia y el derecho, y no a la caridad y la limosna voluntaria. Fue entonces que la UNAM organizó la Escuela de Trabajadores Sociales, que abastecería a estas instituciones de personal capacitado para llevar a cabo sus funciones de seguridad y bienestar social. La población tenía derecho a la asistencia pública, afirmó el Primer Congreso Nacional de Asistencia Pública en 1943 y era deber del estado ampliar la seguridad social para erradicar la práctica humillante de la caridad. La beneficencia como práctica caritativa no era compatible con la

267 *Ibid.*, pp. 155-161, cita en p. 161; Ribeiro Ferreira *et al.*, “Trabajo social”, 2007, pp. 179-181.

dignidad humana, mientras que la asistencia pública afirmaba la solidaridad social.²⁶⁸

Ese giro por supuesto topó con la oposición de la iglesia católica y de la burguesía. En 1941, el periódico *Excelsior* argumentó que calificar las obras pías de la iniciativa privada de reaccionarias era la causa del fracaso de la beneficencia en el país. En ese mismo año, *Novedades* declaró que la pobreza era inevitable y sólo la caridad podía suavizarla. La pugna continuó durante el casi medio siglo siguiente: en 1980 los empresarios se quejaban del beneficio que el gobierno ofrecía a los pobres, queriendo efectuar un cambio utópico e irreflexivo, cuando ya los ricos apoyaban la caridad y ofrecían trabajo, los únicos mecanismos para distribuir riqueza. No obstante, con el tiempo también apareció la aceptación de instituciones que practicaban la asistencia pública y solidaridad social, acompañada del elogio a los empresarios progresistas y nacionalistas que contribuían a la justa distribución del ingreso y al bienestar popular.²⁶⁹

Es notable un eco en las ideas para justificar la asistencia pública en los años treinta con los principios esbozados por el solidarismo francés en los albores del siglo XX. Estas ideas de solidaridad social retomaron el concepto jurídico que obliga a asumir colectivamente la responsabilidad en la relación entre deudores y acreedores. El solidarismo, también elaborado sobre la noción de la complementariedad en la división social del trabajo, postuló que en la sociedad todos son simultáneamente deudores y

268 González Navarro, *La pobreza en México*, 1985, p. 260-262.

269 *Ibid.*, 261, 394, 402-403.

acreedores, reconociendo incluso la deuda de la generación presente con las generaciones que la anteceden; bajo esta concepción, la solidaridad no era ni virtud ni principio ni sentimiento, sino un hecho de la estructura social misma. De un individuo a otro, de una generación a otra, la búsqueda del bienestar del conjunto era el modo solidario de pagar la deuda contraída por la pertenencia a la sociedad. El resultado de que todos cumplieran su función social era el progreso. El Estado era la forma que asumía el conjunto para garantizar el cumplimiento, de manera que él era el garante del progreso social, creando nuevas instituciones para implementar la política redistributiva. El Estado se convertía en el órgano específico de la solidaridad, un “órgano de acción común entre hombres asociados en una obra de todos y obligados unos a otros por las necesidades de un fin común”, como expresó Burgeois.²⁷⁰

El solidarismo apareció como alternativa al liberalismo y al marxismo, de la misma manera que Leroux recurrió al término solidaridad para distinguir esta forma de ayuda mutua de la caridad cristiana. En Francia, las instituciones estatales que aparecieron a consecuencia de estas ideas, lo hicieron para prevenir una nueva erupción social como la que produjo la Comuna de París.²⁷¹ También aquí hay un eco que resuena en las políticas perseguidas por el ala radical de la revolución mexicana, particularmente en los años treinta del siglo XX.

Me interesa resaltar el papel otorgado al Estado como garante

270 García Bouzas. *La república solidaria*, 2011, pp. 73-74; Tabra Ochoa, *Ética y solidaridad*, 2017, pp. 77-94; Bueno, “Proyecto para una trituración”, 2004, §3, 9.

271 Petit, “Pobreza, beneficencia”, 1997, p. 203.

de la solidaridad. En este sentido, la solidaridad adquiere una dirección vertical, por así decirlo, de arriba hacia abajo. No es un principio de conducta y tampoco un sentimiento construido a través del tiempo mediante relaciones sociales horizontales. Es una obligación de bien común que el Estado pone en práctica a través de políticas redistributivas. La llamada reconceptualización del trabajo social, no cuestiona las políticas redistributivas, sino el papel que en ellas se otorga al Estado. Por eso rechazó el trabajo en las instituciones e insistió en la agencia de los sujetos populares para efectuar el cambio. El trabajo en Tabasco al que Claudio hace referencia, no llevó a cabo el rechazo radical de instituciones estatales, de manera que la solidaridad emanó del gobierno estatal hacia los gobernados. Al mismo tiempo, el grupo de trabajadores sociales aprovechó el espacio que se abría para intentar que las comunidades tuvieran control sobre los proyectos emprendidos y de esa manera, reafirmaran los lazos entre sí como comunidad. Una apuesta, sin duda, difícil.

Conclusiones

El relato de Claudio presenta dos momentos en que la solidaridad jugó un papel importante en sus acciones. En el primero, fueron las relaciones que un grupo de jóvenes tejieron en el trabajo, la escuela y el grupo de teatro las que condujeron a un despliegue solidario con los trabajadores de CINSA-CIFUNSA, también con colonos y otros trabajadores en la ciudad de Saltillo. Esas acciones al mismo tiempo se nutrieron de ideas derivadas de lecturas de clásicos marxistas o de pensadores marxistas preocupados por analizar la situación latinoamericana. En el segundo momento,

la acción solidaria estuvo entrelazada con la labor de asistencia pública institucional, en la que el trabajador social es por así decirlo un instrumento de la solidaridad dispensada por el Estado. Pero, al mismo tiempo, Claudio y el grupo que trabajó en Tabasco, influenciados por sus experiencias anteriores y por las lecturas requeridas por su disciplina, se esforzaban por revertir la verticalidad de la solidaridad estatal, de manera que desde abajo pudieran orientar el trabajo de la política redistributiva.

En el primer momento, la solidaridad es interna al grupo, construye una alianza entre estudiantes, trabajadores y colonos enfrentados a empresarios y autoridades gubernamentales, es decir, es una solidaridad que nace en el conflicto. En el segundo momento, en cambio, la solidaridad es externa —del trabajador social hacia el grupo al que no pertenece— y más que una alianza crea un puente entre la política estatal y los sujetos de esa política, y aunque hay oposición la meta es crear equilibrio, de manera que la solidaridad persigue instaurar la armonía. Esta segunda manera de expresión de la solidaridad, o bien, podía intentar transformar las instituciones de la política redistributiva del Estado, o bien, podía transitar hacia formas organizativas que desde fuera le exigieran al Estado o, incluso, lo hicieran a un lado.²⁷² La solidaridad pasó de ser elemento constitutivo de las relaciones entabladas y de la movilización social a ser la solidaridad como obligación del Estado frente a los desposeídos e impotentes.

No hay una gran distancia temporal entre uno y otro de los sucesos narrados por Claudio. Pero sí tuvieron lugar cambios

importantes en el contexto social y político. La convergencia de movimientos sociales que venían ganando momento desde años antes probablemente hicieron de la primera mitad de los años setenta el momento de mayor radicalidad y movilización. La movilización entraba ya en una fase de declinación cuando apareció la reforma política de 1977. Esa reforma redibujó las opciones abiertas a los activistas políticos. Las organizaciones políticas armadas y la movilización contestataria de masas perdían dinamismo, mientras adquiría fuerza la orientación hacia el entramado institucional electoral —y gran cantidad de partidos y grupos políticos de izquierda transitaron de una a otra forma de actuación—. Aquellos que no encontraron atractivo en esta última opción posiblemente vieron una alternativa en la participación en las instituciones estatales de asistencia, con la perspectiva de fortalecer a los sectores populares. El énfasis en hacer de esos sectores sujetos de su propia transformación conllevó el rechazo a la institucionalidad estatal y, eventualmente, a la creación de organizaciones no gubernamentales, en parte orientadas por las ideas que dirigieron la reconceptualización del trabajo social.

272 Ribeiro Ferreira *et al.*, “Trabajo social”, p. 187.

Fuentes

Hemerografía

El Heraldo de Saltillo, Saltillo, Coahuila

El Sol del Norte, Saltillo, Coahuila

Punto Crítico, Ciudad de México

El Periódico de Saltillo.com, en línea

Bibliografía

“Reseña histórica”, Facultad de Trabajo Social. Página web de la Universidad Autónoma de Coahuila: <<http://www.uadec.mx/fts/>>

Bueno, Gustavo. “Proyecto para una trituración de la idea general de solidaridad”. *El Catoblepas*, No. 26, abril 2004: <<http://www.nodulo.org/ec/2004/n026p02.htm>>.

Camacho, Manuel. “La huelga de Saltillo, un intento de regeneración obrera”. *Foro Internacional*, Vol. 15, No. 3, 1975, pp. 414-451.

Evangelista Martínez, Elí. *Desarrollo histórico del trabajo social en México*. Ciudad de México, Red de Investigaciones y Estudio Avanzados en Trabajo Social, A.C., 2013.

García Bouzas, Raquel. *La república solidaria*. Montevideo, Ediciones Universitarias-CSIC, 2011.

González Navarro, Moisés. *La pobreza en México*. Ciudad de México, El Colegio de México, 1985.

Guerra Hernández, Gaspar. “Raíces”. *Boletín Informativo del Archivo Universitario* (Universidad Autónoma de Coahuila), Nuestras Raíces: Emisión conmemorativa al LX aniversario de la Escuela de Bachilleres Dr. Mariano Narváez González, 2017.

Hernández, Salvador. *Así se forjó la Universidad de Coahuila. Sesenta años de historia*. Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila, 2017.

Petit, Jacques-Guy. “Pobreza, beneficencia y políticas sociales en Francia (siglo XVIII-comienzos del XX)”. *Ayer Revista de Historia Contemporánea*, Asociación de Historia Contemporánea, núm. 25, 1997, pp. 179-210.

Ribeiro Ferreira, Manuel, Raúl E. López Estrada y Sandra E. Mancinas Espinoza, “Trabajo social y política social en México”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, Universidad Autónoma de Tamaulipas, vol. XVII, núm. 2, 2007, pp. 175-200.

Robledo Guerrero, José Guadalupe. “Mis sexenios”. *El Periódico de Saltillo.com*. <<http://www.elperiodicodesalttillo.com/ms.html#.XyDZFJ5KjIW>>.

Tabra Ochoa, Edison Paul. *Ética y solidaridad: perspectivas históricas y normativas*. Ginebra, Globethics.net, 2017.

SOBRE LOS AUTORES

Hilda Georgina Hernández Alvarado – Socióloga, profesora investigadora de la Universidad Autónoma de Coahuila. Maestra en Estudios Regionales por el Instituto Mora y Doctora en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sus investigaciones recientes atienden problemáticas sociales vinculadas al medio ambiente, estrategias de educación ambiental e historia oral en torno a la identidad y las transformaciones socioterritoriales.

Claudia Serafina Berumen Félix – Docente investigadora en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Maestría en historia en el Colegio de San Luis, y doctora en historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Sus líneas de investigación tienen que ver con el ámbito rural y ecológico (historia agraria y del agua) y con historia cultural y del arte en México.

Claudia Cristina Martínez García – Profesora investigadora de la Universidad Autónoma de Coahuila. Licenciada en arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Maestra en Ciencias del Desarrollo Rural por el Colegio de Posgraduados, y Doctora en Ciencia Sociales por el Colegio de Michoacán. Líneas de Investigación: arqueología del desierto e historia oral.

Omar Oswaldo Venegas Flores – Egresado de la licenciatura en Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila. Líneas de investigación: historia oral y temas agrarios.

Edna Ovalle Rodríguez – Historiadora, con maestría en Historia y Etnohistoria y doctorado en Antropología por la ENAH. Profesora-Investigadora titular “A” de la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán. Líneas de Investigación: Historia social de México Siglo XX, Historia del Presente, Memoria e Historia Oral.

Susana Julieth Acosta Badillo – Universidad Autónoma de Nuevo León. Licenciada en Historia y maestra en Ciencias con Orientación en Diseño y Gestión de la Arquitectura por la UANL. Sus líneas de investigación son la historia de la educación del siglo XX, arquitectura escolar y patrimonio moderno. Docente en la Preparatoria No. 3-UANL.

Gerardo Necoechea Gracia – Doctor en historia, con concentración en historia social de Estados Unidos y América Latina; investigador de la Dirección de Estudios Históricos (INAH) y profesor titular del Posgrado en Historia y Etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Sus investigaciones recientes se centran en historia social de los trabajadores e historia de las izquierdas en México en la segunda mitad del siglo XX.

HISTORIA ORAL DE CONFLICTOS Y
SOLIDARIDADES EN EL NORTE DE MÉXICO,

se terminó de editar en formato digital en marzo de 2024, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila. Para su composición se utilizaron tipos de la familia Adobe Caslon Pro y Newston. La coordinación editorial y cuidado de la edición estuvo a cargo de Gerardo Necochea Gracia, Hilda G. Hernández Alvarado, C. Cristina Martínez García y Claudia S. Berumen Félix.

Nociones de solidaridad, de ayuda mutua, de apoyo colectivo han sido relegadas en los últimos años por discursos que ensalzan el espíritu emprendedor, la competencia y el individualismo. Es necesario un contrapeso que traiga a la superficie prácticas e ideas que se construyen invisiblemente en la cotidianidad y emergen en situaciones que demandan el espíritu colectivo. Ese es el ánimo detrás de este libro, que en sí es muestra de colectividad, en tanto investigadores dispersos geográfica e institucionalmente, pero congregados por su interés en la región norte de México, conjuntaron su esfuerzo para mostrar una tajada de esa historia no distante que ha conformado el final de un siglo y el principio de otro. Los seis capítulos muestran las tensiones y convergencias entre el desarrollo socioeconómico y las decisiones individuales y grupales que originan tramas solidarias. El conjunto contiene algo más que el mero añadido de partes, porque complejiza y problematiza la solidaridad, frecuentemente concebida como acto natural y simple. Los autores ofrecen, además, distinta manera de abordar históricamente los temas de medio ambiente, educación, trabajo y movilización política, prestando particular atención a la evidencia suministrada por la fuente oral.

